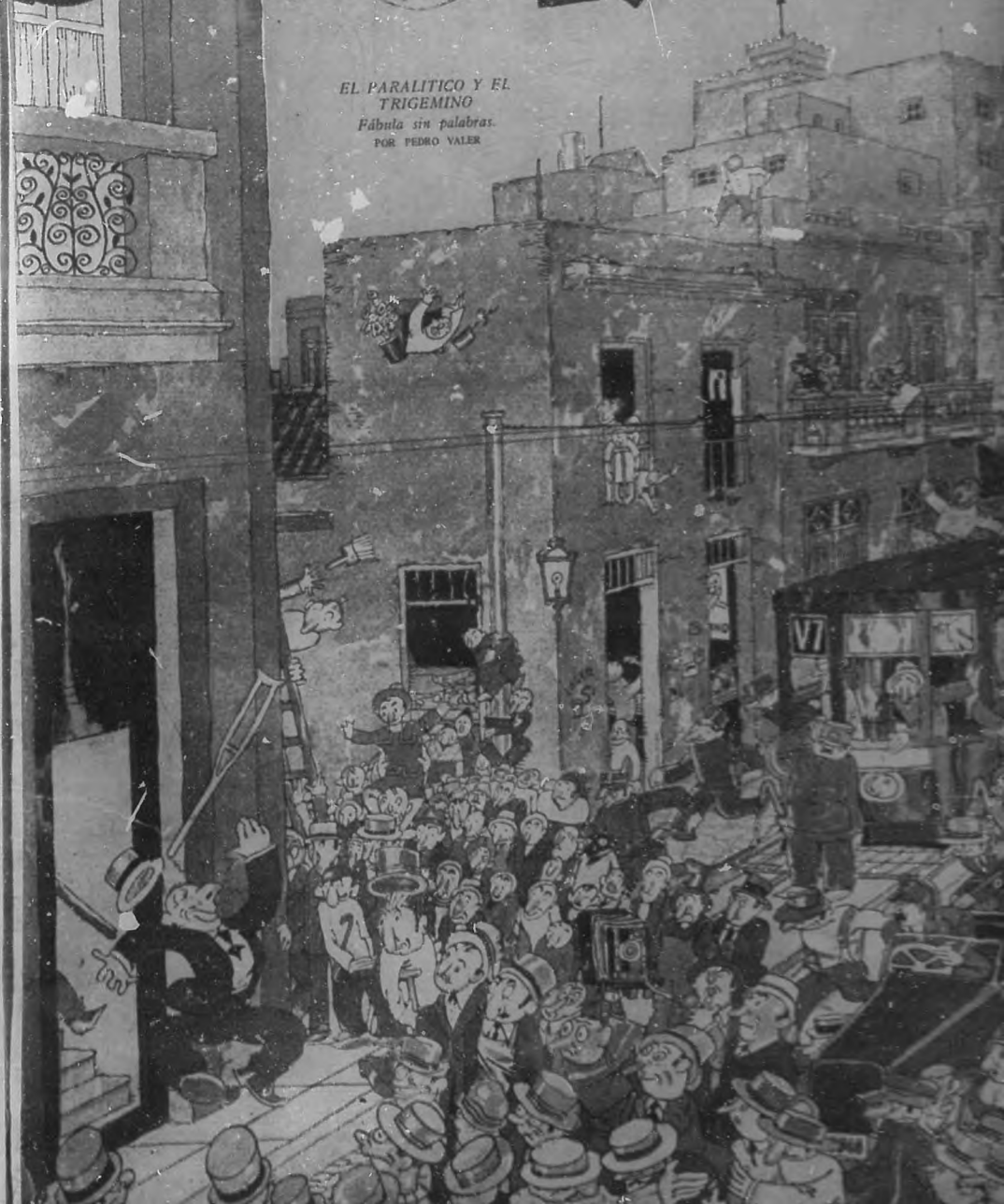
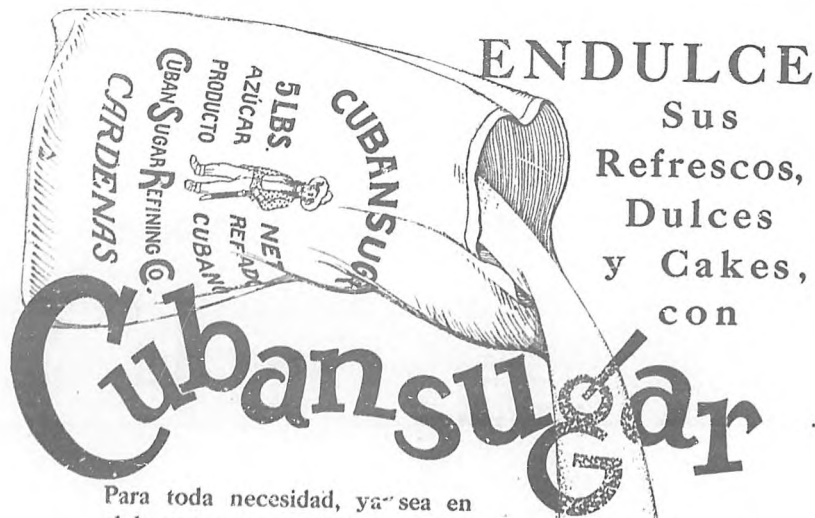


# BOHEMIANO

EL PARALITICO Y EL  
TRIGEMINO  
Fábula sin palabras.  
POR PEDRO VALER





ENDULCE

Sus  
Refrescos,  
Dulces  
y Cakes,  
con

Para toda necesidad, ya sea en el hogar o en la fábrica de dulces o refrescos, el azúcar refinado CUBANSUGAR es el más satisfactorio.

Fíjese en la marca impresa en cada saco.

Saquitos de 2, 5, 12½ y 25 libras.  
Sacos de 100 y 300 libras.

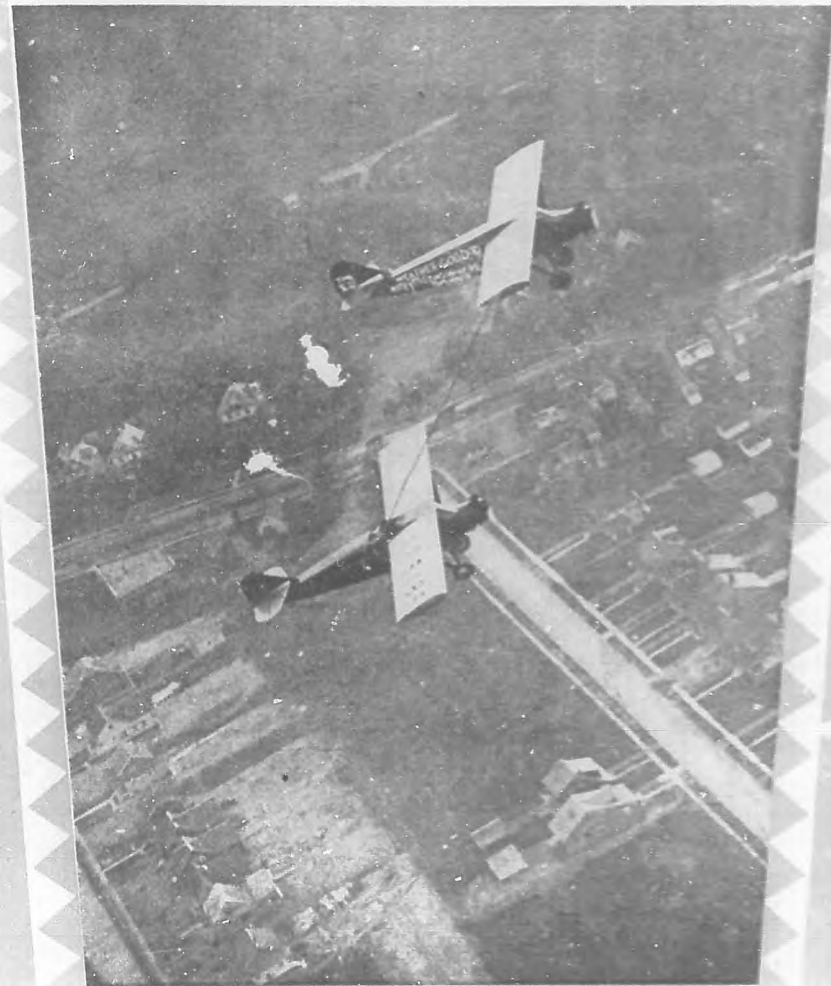


**Cuban Sugar Refining Company**

Oficinas:  
Edificio Metropolitana  
Tel. M-1342

Habana

Almacén:  
Ave. de Bélgica 128 148  
(Antes Egido)



LA EFÍMERA EXISTENCIA DE LOS RECORDS ACTUALES

La predicción que hicimos en BOHEMIA no ha mucho más de un mes, de que el "record" establecido por el avión "Fast Worth", al mantenerse 172 horas consecutivas en el aire, pronto sería pulverizado, se ha cumplido de una manera que no deja lugar a dudas. El aeroplano "City of Cleveland", pilotado por Waz Mitchel y Byron Newcomb, acaba de romper dicho "record", superándolo en dos horas y media. La foto muestra al avión triunfador en los momentos en que era abastecido de gasolina durante su cuarto día de vuelo.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

¿Desea usted todavía participar de un asunto? me preguntó aquella mañana el señor Sancette, mientras almorzábamos en nuestra mesa habitual del pequeño restaurant de la plaza Dauphine donde nos encontrábamos todos los días.

Yo creí que él iba a bu... se otra vez de mi pasión por los misterios policíacos, pues desde hacía tiempo le suplicaba, en vano, que me permitiera asistir a una de sus encuestas. Pero agregó lo más serio del mundo.

En ese caso, lo llevaré a Lagny. Come pronto.

El estaba ya en los postres. Yo me apresuré para terminar.

Durante un cuarto de hora, me miró comer sin decir nada, manifestando solamente un poco de impaciencia. Estaba redondo y rosado como de ordinario. Usaba un ridículo sombrero de paja que adoptaba todos los años desde el día de Pascuas.

Nadie se hubiera imaginado que era uno de los mejores inspectores de la brigada móvil. Todo el mundo lo llamaba el señor Sancette, con una ironía afectuosa.

Para todos, era un buen muchacho, un muchacho tal vez demasiado bueno, de buena pasta como se dice.

Y se hubieran asombrado las gentes si les hubieran dicho que Sancette se escribía en realidad "107", y que éste era el número de llamada de mi compañero, en el standard teletónico de la Prefectura.

Podía tener unos treinta años. Y para todos los que lo conocían, hasta para la vieja y honorable señora Binet, que le alquilaba un cuarto, negociaba con aceite de olivo.

Esa ocupación que le atribuían le sentaba a maravilla. Tenía una sonrisa cándida, y una manera franca y ruda de dar la mano.

¿No está usted armado? me preguntó.

—Nunca uso armas —afirmé yo.

—Entonces, pague pronto su cuenta. Tenemos un tren a la una y tres minutos.

A las dos llegamos a Lagny, un encantador pueblecito de las orillas del Marne, donde las villas de los pequeños rentistas se alineaban a lo largo del río.

\*\*\*

No sé por qué hallé en Sancette una sonrisa que no me gustó sino a medias. Diez veces le había yo rogado lo que entonces me concedía, y diez veces había eludido mi demanda.

Cuando desembocábamos por el camino de sirga, me designó una villa roja y blanca, a doscientos metros de nosotros y me dijo con su voz de siempre:

—¡Mire! La ventana de la planta baja debe estar abierta. Usted se introducirá por ese camino.

—¿Y después?

—Ya usted verá...

—¿Qué debo hacer en la casa?

—Nada.



—¿Y si hay alguien?

—No importa. Entre a pesar de todo.

—¿Por la ventana?

Hizo un signo afirmativo y yo empecé a ponerme inquieto. No era así como yo imaginaba una investigación policíaca. Sin embargo, quise ser valiente, y con paso de demasiado resuelto, caminé hacia la villa en cuestión, en la cual una placa de esmalte tenía, en letras verdes adornadas de myosotis pintados, las palabras: *Mi reposo*.

La ventana estaba abierta. Una mirada, lanzada al interior de una especie de salón, me permitió constatar que allí había alguien en un sillón, pero el sol que me cegaba me impedía distinguir aquella silueta agazapada en la sombra.

Volví la cabeza y no vi ya a Sancette en el lugar donde lo había dejado.

Estuve a punto de renunciar a mi misión, pero el respeto humano me lo impidió. Lentamente pasé el umbral de la puerta y, una vez en la casa, miré alrededor mío.

Todavía yo no me había habituado a la penumbra, cuando alguien saltó hacia mí y me tiró sobre el suelo.

Yo soy bastante vigoroso. Pero, sin embargo, cogí miedo. La brusquedad del ataque me había atoleado. Un puñetazo en medio de mi cara me devolvió mi combatividad, y entonces empecé a dar golpes con todas mis fuerzas sobre el quidam que no era para mí más que una forma confusa.

¿Cuánto tiempo duró aquello? Yo echaba sangre por la nariz; maldecía a Sancette, Mi adversario había cogido uno de mis dedos entre sus dientes y mordía tan fuerte como podía.

Una silueta sombría se cortó en el cuadro de la ventana, poniendo fin al combate, al mismo tiempo que una voz articulada:

—¡Arriba las manos! en nombre de la ley!...

Mi contrincante lanzó una palabrota, me soltó y trató de salir por la puerta.

Pero ya Sancette había acudido, con su revolver en la mano. Se intrpuso entre el hombre y la puerta, y dijo riendo:

—¡Muy bien! ¿Es Ducotter?

El otro miró en torno suyo con angustia. Al fin, confesó con resignación.

—Sí. Yo soy...

Y tendió las manos para que le pusieran las esposas.

\*\*\*

En una esquina había un sillón Voltaire, donde estaba instalado el hombre antes de mi llegada. El quidam estaba vestido con una de esas batas llamadas dulletas, y calzado con pantuflas de tapicería. Tenía aspecto de un bueno y pequeño rentista caduco.

—¡Vístete!—le ordenó Sancette con familiaridad—. Ponte tu misma ropa.

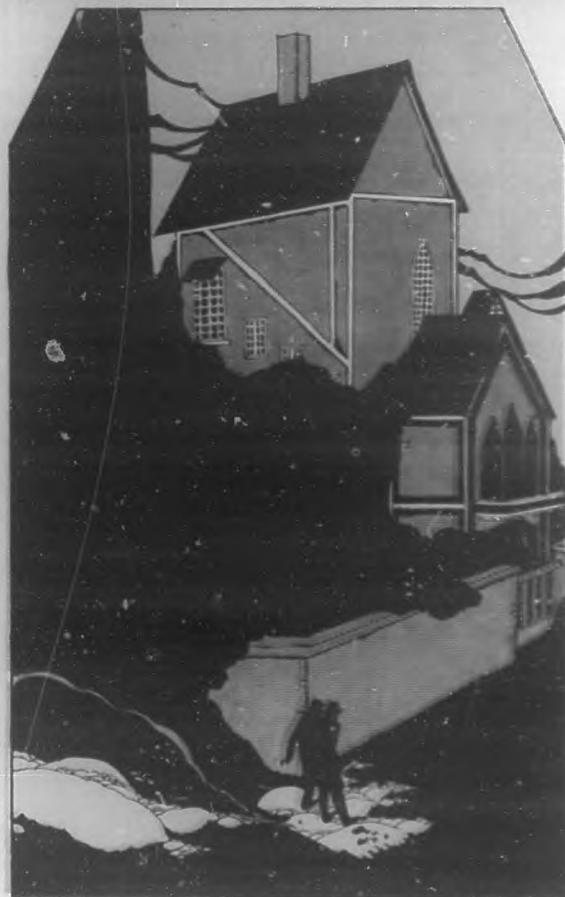
Seguimos al hombre hasta el cuarto donde, en algunos minutos, se puso veinte años más joven. Dos veces le vimos intención de fugarse por la ventana. Pero 107 no le quitaba los ojos de arriba.

Por la noche, Sancette me explicó lo siguiente:

—Una historia bastante interesante. La semana pasada, unos gendarmes que pasaban por delante de la villa *Mi reposo*, oyeron ruidos de lucha y entraron en la casa. Encontraron al propietario, que lo nombran por aquí el señor Durón, tirado en el suelo y quejándose, mientras que un hombre, cuya fisonomía no pudo distinguirse, lograba huir por la puerta del jardín.

El señor Durón juró que había sido víctima de una agresión, que un desconocido había entrado en su casa por la ventana, lo había arrancado de su sillón donde permanecía clavado a causa de sus reumatismos y había intentado atormentarlo para robar después.

Yo fui encargado de la investigación. Y cuando visité los lugares, me sorprendió la mirada de ese Durón que me re-



cordaba algo, o más bien un viejo conocimiento.

Pero tenía sus papeles en regla. Era honorablemente conocido en la región.

Entonces pensé en usted, y le rogué que entrara en la villa por la ventana.

Fíjese que Durón ha pretendido varias veces que no podía dar un paso sin su bastón y sin la ayuda de su doméstico, a causa de sus reumatismos.

Después ha saltado sobre usted como un hombre joven. Ha luchado con vigor y con habilidad.

Eso era lo que yo quería saber. Personalmente, yo no podía hacer esa experiencia; en primer lugar porque Durón me conocía, y además, porque es una violación de domicilio. Para usted, eso no tiene consecuencias.

—¿Es todo?—pregunté.

—Hay algo más. Ese supuesto Durón no es otro que Ducotter, un peligroso jefe de banda a quien he perseguido en

otro tiempo y que había desaparecido de la circulación desde hace dos años.

Es un sinvergüenza. Ha tenido la idea de comprar un estado civil y de crearse una honorabilidad. Ha tenido también la idea genial de esos reumatismos que lo inmovilizaban en un sillón.

¿Cómo sospechar que participaba en los más audaces robos?

Por la noche, volvía a ser Ducotter.

Fué necesario un incidente imprevisto: una disputa con uno de sus cómplices, sin duda, cuyo ruido atrajo a los gendarmes. El representó bien su papel. Afirmó que había sido atacado... Pero usted lo ha desenmascarado hábilmente.

Estas últimas palabras fueron dichas sin la menor ironía. Sancette tenía siempre en los labios una sonrisa ingenua y alegre.

—¿No es una bonita historia?—concluyó.— Y un hermoso éxito para su debut.

Pero yo repliqué amargamente:

(Pasa a la Pág. 68.)

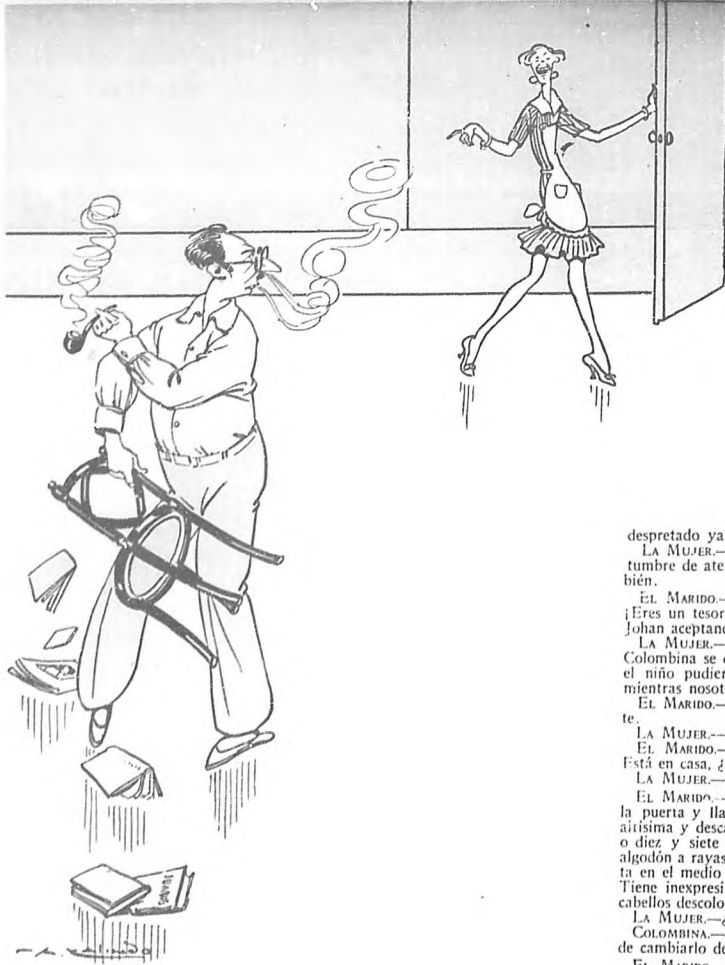


ILUSTRACIÓN DE GALINDO

PERSONAJES: EL MARIDO.—LA MUJER.—COLOMBINA  
ACTO I

La acción se desarrolla en los arrabales de una pequeña ciudad. De mañana. Es un confortable gabinete lleno de luz, libros, cuadros; hay un escritorio. En una esquina se ve una mesa frente al sofá. El Marido, sentado al escritorio, tiene entre sus manos una carta abierta. La Mujer en el sofá zucea una media del bebé.  
EL MARIDO.—¿Crees entonces que podrás ir, querida?  
LA MUJER.—Me gustaría tanto...  
EL MARIDO.—¿Pues iremos!  
LA MUJER.—¿Y el niño, Hans?  
EL MARIDO.—Se lo mandaremos a la señora Clasen, que estará muy contenta de tenerlo en su casa.  
LA MUJER.—Sí... pero ¿no pasaremos la noche en Skovgaard?  
EL MARIDO.—Sí.  
LA MUJER.—¿Y lo dejaremos solito en la casa?  
EL MARIDO.—Querida, estará la señora Clasen y sus dos hijas y la cocinera y la doncella; y además, el propio Clasen y Cristian, el cochero y posiblemente un par de viajantes vendedores; ¡si tú quieres pediremos a todos que duerman con él!  
LA MUJER.—Vamos Hans, que es una cosa seria. Bien comprendes lo que quiero decir.  
EL MARIDO.—¡No! ¡Dios sabe Grete, que no comprendo!  
LA MUJER.—Sabes que yo misma acostumbro darle su leche por la noche cuando se despierta y jugar con él...  
EL MARIDO.—Y cambiar sus ropitas húmedas.

LA MUJER.—Sí...  
EL MARIDO.—Y me figura que temerás que la señora Clasen lo quiera alimentar con arsénico y ácido carbónico y como se llame esa droga, envuelto en un frasco y doce servilletas para ahogar...  
LA MUJER.—¡No quieres a tu hijo, Hans!  
EL MARIDO.—¡Entrañablemente. Grete!  
LA MUJER.—¡No deberías tomar el asunto con tan poco interés!  
EL MARIDO.—Lo tomaré el cielo es testigo, en la forma que tú quieras, querida mía, con tal que me des idea de lo que debo contestar a esta invitación.  
LA MUJER.—¿Piensas que sería posible?...  
EL MARIDO.—¡Posible!...  
LA MUJER.—Sí, quiero decir... ¿crees que yo debo?...  
EL MARIDO.—¡Por cuanto hay de más santo! ¡jiji!!!  
LA MUJER.—¿Crees que Colombina se despertaría?  
EL MARIDO.—Ella se ha despretado ya otras veces en su vida, Grete.  
LA MUJER.—Sí y como Colombina tiene costumbre de atenderlo, podría acompañarlo también.  
EL MARIDO.—¡Brillantisima idea, hija mía! ¡Eres un tesoro! Contestaré inmediatamente a Johan aceptando.  
LA MUJER.—Sí... Yo no sé, Hans, si Colombina se quedará dormida; ¡y pensar que el niño pudiera caerse y morir, mientras nosotros estamos fuera!  
EL MARIDO.—Llamémosla a Colombina, Grete.  
LA MUJER.—Pero Hans.  
EL MARIDO.—¡Llama al monstruo, Grete! Está en casa, ¿no es cierto?  
LA MUJER.—Está con el niño.  
EL MARIDO.—¡Lámalaj! (La Mujer va hasta la puerta y llama a Colombina entra. Es una altísima y descarnada muchacha de diez y seis o diez y siete años, vestida con un traje de algodón a rayas azules y un delantal que ostenta en el medio una gran mancha de humedad. Tiene inexpresivos ojos azules, nariz chata, cabellos descoloridos; sus cejas casi no existen.)  
LA MUJER.—¿Está dormido el niño?  
COLOMBINA.—(Señalando.) Sí señora; acabo de cambiarlo de ropas.  
EL MARIDO.—Sí, es fácil creerlo viendo esa decoración.  
(Colombina sonríe socarronamente. Colombina siempre sonríe cuando el Marido se dirige a ella. Cree que es lo más ridícula que hay sobre la tierra.)  
EL MARIDO Y LA MUJER. (A la vez).—Escucha, Colombina.  
EL MARIDO Y LA MUJER.—Perdóname.  
(Colombina sonríe de nuevo.)  
LA MUJER. (Revistiéndose de toda su autoridad doméstica).—Escucha, Colombina: mi esposo y yo hemos decidido salir el próximo martes y no estaremos de vuelta hasta el miércoles. ¿Te atreverías a cuidar al niño tú sola durante ese tiempo?  
COLOMBINA.—Sí... me figuro que sí; pero no me atrevería a quedarme sola con él aquí.  
EL MARIDO.—No, los dos, tú y el niño, irán a la ciudad a casa de los Clasen.  
COLOMBINA. (Ahogándose de risa). ¡Ja... ja... a casa de los Clasen!... ¡Je... je... je...!  
EL MARIDO. (Exasperado).—Sí, ciertamente, irás a casa de los Clasen!  
COLOMBINA.—¡Je... je... je...! ¡Ja... ja... ja...!  
EL MARIDO. (Con desesperación).—¡Grete, esta necia no me cree! ¡Dícelo tú!  
LA MUJER. (Con calma). Sí hija, mi esposo y yo hemos dispuesto que vayas allí con el niño, así estarás acompañada y bien atendida.  
COLOMBINA. (Ahora sosegada). ¡Oh, no me hubiera atrevido a quedarme sola con él toda la noche!  
LA MUJER.—No, cierto que no. ¿Pero estás segura de que lo haz de cuidar bien durante ese tiempo?  
EL MARIDO. (Inquisitorialmente).—¿Puedes despertarte?  
(Pasa a la Pág. 58.)



JUAN García?... ¿Quién conocía a este buen señor? Fuera de sus compañeros de oficio que le oían perorar en el gremio; fuera de la policía que dos o tres veces le había detenido acusándolo de anarquista, éste Juan García era un ser perfectamente anodino, absolutamente extraño apenas se alejaba de la ciudad en que vivía.  
Pero, Juan "tenía la manía", como cantan en "La Suerte de Salustiana", tenía la manía decimos de escribir. En el periodiquito de los albañiles, en el de los sastres, en el de los confiteros (El Obrero en Dulce), en el de los esboberos y en cuanto hoja honoraria salía a la luz, nuestro hombre ponía su granito de arena, que a veces resultaba una piedra pequeña por lo pesado y tosco. Una vez, mandó unos versos a un periódico grande y... ¡se los publicaron! Fué su perdición: García se creyó llamado a más altos destinos, ambicionó volar más arriba, al cielo donde él veía zernirse, sin percatarse de las nubes, los nombres consagrados por la fama. Y, Juan García, escribió una novela.  
Luego de haberla escrito, robando horas al descanso y alimento al estómago, se arrepintió de su osadía, se avergonzó de su atrevimiento y se lamentó de su presunción. Arrinconó el manuscrito en una gaveta, y durante mucho tiempo no se acordó de él. Pero, la semilla de la vanidad que en su alma sembrara la publicación de los versitos, había prendido fuertemente. Y de vez en cuando retoñaba la flor del entusiasmo, embriagándole con inesperados ardores. Durante uno de estos raptos, leyó su obra a un amigo impresor. El amigo quedó maravillado.—¿Qué novela... Era preciso darla a conocer, lanzarla al mundo de la



opinión, para honra y prez de su autor y de la patria. El se encargaría de la impresión, tendría ese honor; de paso, podrían ambos ganar algunos pesos, los ganarían de seguro; y Juan García vería su nombre elevado hasta el pínaculo de la fama. Nuestro héroe dejó hacer; no habría sabido decir que no. Además, allá en el fondo de su espíritu, se levantaba nuevamente el sutil perfume de la vanidad, trastornándole la cabeza.—¿Quién sabe...? Tal vez, sin yo sospecharlo, haya logrado una obra genial y los versitos publicados aquella vez, bailoteaban en la bruma de sus recuerdos.  
La novela salió, apareció, modestamente elegante, como una mujer inteligente, dispuesta a agradar: sin colorines, sin titulares enrevesados; lisa y llanamente, se recostó en los anaqueles de las librerías, llegó hasta el buró de los críticos.  
Transcurrieron dos, tres meses. Juan García, pasaba por frente a los escaparates, y veía siempre la misma cantidad de ejemplares, ni uno más ni uno menos; decididamente su novela no se vendía. Tampoco los críticos decían de ella una palabra. En vano esperó, aunque sólo fuera la publicación de unas cuantitas sobre critas por consejo de su amigo el impresor y enviadas a bajo nombre supuesto, a un periódico. Se resignó a su derrota, y siguió escribiendo articulitos para "El Obrero en Dulce", para el órgano de los escoberos, para la hoja de los albañiles.

Pasaron dos, tres meses más. Ni el impresor ni García, se acordaban ya de la novela infortunada, cuando un domingo, en la página literaria de uno de los mayores diarios de la ciudad, apareció un artículo de aquella. Lo firmaba nada menos que Reyes Guzmán, el maestro de dos generaciones, el sabio solitario a quien todos consideraban el más alto valor de las letras venecianas. Reyes Guzmán, lector infatigable, había compeado y leído la novela de Juan García; la juzgaba lo mejor de su género en el país, alababa su sencillez de estilo, la naturalidad de sus escenas, la veracidad de sus tipos... El artículo del viejo sabio rompió el hielo; en pocos días se vendieron muchos ejemplares de la obra; los críticos, que hasta entonces la ignoraban, se ocuparon largamente de ella; García recibió la visita de un repórter que le hizo decir en las columnas de su diario veinte sandeces; recibió también, cuatro o cinco cartas de admiradores y admiradoras, pidiéndole autógrafos; se puso de moda y apareció retratado en actitud pensativa; en varias revistas semanales.

(Pasa a la Pág. 61.)

# IRON BEER



IRON BEER es para los niños, lo que el agua es para las plantas. Bajo su benéfico influjo se desarrollan organismos fuertes y vigorosos. Denle mucho IRON BEER a los niños y agradecerán el consejo.

# IRON BEER



El mismo de siempre. Igual calidad. Más cantidad. Por el mismo precio.

## En la isla Desconocida

**A**L propio tiempo que el mundo todo comenta no sin sorpresa la exaltación de Margarita Bondfield, al Ministerio del Trabajo, en el gabinete de Ramsay Mc Donald, las campanas de Liverpool, han entonado un cántico de loa en memoria de un grupo de mujeres que dejaron de sus pasos por la ciudad del rey Juan, una huella amable.

La ceremonia, nos dice el cable, fué imponente. Nuestra Sra. de Liverpool, patrona de los grandes armadores ingleses, a cuya gloria se ha levantado hermosa catedral, fué el teatro de este evento que congregó en las inmediaciones del templo una multitud heterogénea, animada del más noble entusiasmo. La ciudad industrial, la ciudad hija del mar, la ciudad eminentemente mercantil, que rivaliza en poderío con Londres y Glasgow, la ciudad calificada de fría, de hurañá, de hermética, vibró gentilmente en alas de noble recuerdo y con ella, Inglaterra toda, conmovida, celebró la dedicación de este homenaje.

No fueron las damas que han alcanzado esta distinción, única de su índole en el brillante historial de las catedrales inglesas—mujeres que arrastraron por los palacios reales mantos de púrpura; no fueron mujeres que, animadas de varonil coraje, esgrimieron la tizona fiera o levantaron el estandarte de la redención. No fueron tampoco princesas devotas, ni vírgenes consagradas al servicio de los altares. Fueron mujeres, mujeres humildes, mujeres sencillas, que en el bregar de cada día, lo mismo las opulentas que las de exigua hacienda, lograron gracias a su intelecto, a su buena voluntad, a su tenacidad, a su inquebrantable fe, a su inmarcesible esperanza, sobresalir entre sus hermanas, tornándose en el desfile de los años modelos preciosos de virtudes ciudadanas. Por esto ¿cómo extrañar que la "merry England", la primera entre las primeras naciones que reconocieron el valor de las grandes actividades femeninas, ofreciera esta demostración a las que supieron destacarse tan brillantemente, ora haciendo del magisterio un sacerdocio, ora cantando sus sueños en sonoros endecasílabos, o auxiliando al hombre amador en la ardua tarea de gobernar el imperio Victoriano? Por esto, ¿cómo sorprenderse de que Liverpool se enalanzara para recibir al arzobispo de Canterbury, que seguido de una teoría de altos prelados anglicanos, bendijera, horas más tarde, con sus manos abaciales a las ilustres elegidas, cuyas figuras de selección han sido reproducidas en los espléndidos ventanales de la galería central.

Una educadora, Ana Clough, es la primera que muestra su faz pálida bajo la cúpula monumental. Ana Clough, nacida en la propia Liverpool, de la que había de alejarse llorosa en 1882 en dirección a los Estados Unidos, donde se instala acompañada por sus padres en Charleston, en el corazón de la Carolina, aun sangrante por la derrota de Lee. No tenía aún veinte años cuando quedó huérfana de padre. Con energía extraordinaria loorró vencer todos los obstáculos, manteniendo a su madre inválida y a sus hermanos pequeños, dando clases de instrucción. Gracias a ella, su hermano Arturo, que había de ser una de las figuras más interesantes en la literatura inglesa, pudo cultivar su talen-

to poético. De regreso, de nuevo, a Inglaterra, su experiencia ganada en las vicisitudes de su juventud, le hicieron afanarse en la preparación de las mujeres para la lucha por la existencia. Sus esfuerzos, alcanzaron al fin, justa recompensa. De una modesta escuela en Liverpool, se vio trasladada a Newham College, establecimiento cuya fundación se debió en gran parte a su iniciativa. Más tarde, todas las ciudades del Norte fueron honradas con su talento y su fama de educadora, creciendo a través del tiempo, hanla colocado ahora, junto a Margarita Beaufort, madre de reyes, fundadora de los colegios de Cristo y San Juan, en Cambridge. Dos poetisas las siguen: Isabel Barrett, que había de casarse con el célebre Roberto Browning y morir bajo el cielo de Florencia, evocando la sombra tréfica de Savonarola y Cristina Rossetti, hermana de Dante Gabriel, apóstol ilustre del prerafaelismo. Al pie del retrato de la primera se ha colocado esta inscripción: "A la que conoció la infinita grandeza de todas las cosas. Para Miss Rossetti, autora de "Las Confesiones de San Agustín", la propia mano ha escrito: "A la cantora de los más dulces cantos."

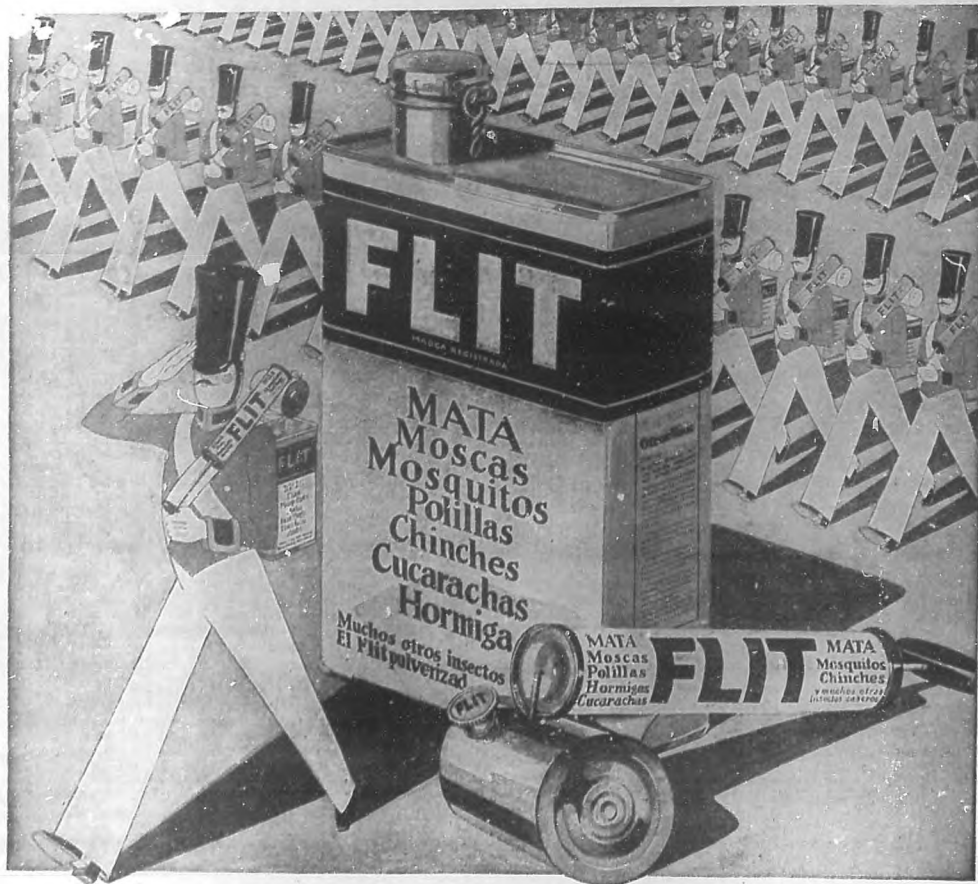
Después de las que supieron inmortalizarse cantando, aparecen las que conocieron los angustiantes martirios y las dolorosas torturas. Agnes Jones, llamada la hermana Agnes, reformadora infatigable, amiga de las obreras, empeñada en redimir a las que laboraban en los talleres; y Luisa Stewart, fuerte alma de misionera, que supo marchar sonriente al martirio, vencida por las furiosas hordas chinas, ocupan dos ventanales. Siguenlas Juliana de Norwich, que floreció en el siglo XIV, dejando un tomo de versos: "Revelaciones del Amor Divino" y la señora de Gladstone, honrada como la personificación de la fidelidad y la modestia. Al casarse con el formidable hombre de Estado, esta noble mujer tuvo dos caminos ante sus ojos. Uno de bajos, de esplendores, de magnificencias, en una de las cortes más excelsivas de Europa; de trabajos, de responsabilidad, de sacrificio y devoción al hombre que la encumbraba, el otro. Mrs. Gladstone no tardó en resolverse. Desdeñó el brillo de la vida pulcra para compartir las horas más duras, las horas más amargas de la dinámica mentalidad, que fué su marido. Al morir, dos años después de concluida la extraordinaria carrera del ministro victoriano, fué colocada a su lado en la Abadía de Westminster.

Grave y triste, vestida de negro, la señora Wesley—Susana Annesley—después de Margarita Oliphant y Felicia Hemans, parece dirigir sus miradas al infinito. Su vida fué, ciertamente, una novela extraordinaria. Su marido el Rv. Samuel Wesley, ganaba un salario en extremo reducido. En veintidós años de matrimonio, diez y nueve hijos llenaron su hogar. En 1735 el padre de esta numerosa prole se retiró de la vida. Su esposa, entonces con una encreta sobrehumana, no sólo mantuvo, educó e instruyó a todos sus hijos, sino que supo guiarlos a la inmortalidad. Iban, en efecto, en cuya instrucción puso especial cuidado, al abandonar la aula de Oxford, predicó la doctrina

(Pasa a la Pág. 65.)

MANUEL MARSAL





## Muerte a los insectos

El Flit proporciona diariamente comodidad y alivio a millones de personas por todo el mundo. Todo el mundo pulveriza Flit. ¡No es de extrañar! El Flit limpia la casa de moscas, mosquitos, chinches, cucarachas, hormigas y pulgas — temibles vehículos de enfermedades sin cuento. Mata todos los insectos molestos y malignos, irápida y seguramente!

No existe insecto que escape al rocío fatal del Flit. El Flit penetra en las rendijas donde los insectos se esconden y crían, y los destruye junto con sus huevos. Mortífero para los insectos. Inofensivo para Ud. No mancha. Su mayor fuerza exterminadora asegura satisfacción más completa. Elaborado por la fábrica de insecticida casero más importante del mundo. Compre Ud. Flit y su pulverizador hoy mismo.

**GARANTIZADO QUE MATA INSECTOS O SE DEVUELVE EL DINERO**

N OS de tu vi mos  
ante un anun-  
to: "El Septe-  
to Matatu.cos" toca  
en el teatro tal". La  
pe del septeto nos  
quedó prendida en el  
labio como un cigarrillo  
olvidado. ¿Por que  
no "septimino"? Septi-  
mino suena a Roma  
del Imperio y esto en  
orquesta jazz es ana-  
crónico. ¿Cómo enton-  
ces llamar a una or-  
questa de siete músi-  
cos?

¡Ya está! Sexteto  
más 1. Es nuevo y  
estridente. Ahora sólo  
falta saber cuál de los  
ejecutantes se aviene  
a ser el añadido. En-  
tramos al teatro con  
ánimos de ver qué  
músicos eran y cuáles  
instrumentos tocaban.  
Hubo que esperar primer-  
o el desarrollo de  
una film yanqui en  
que el villano tiene bi-  
gotes, el héroe es jo-  
ven y buen mozo, y la  
mujer deja que su  
amado reciba todo  
género de ultrajes y  
de golpes, sin hacer  
otro esfuerzo que el  
de abrir los ojos y  
aterrarse. ¡Ni quisiera  
llama a los bomberos!  
Todo ello nos pareció  
profundamente inmo-  
ral, pero digna del paladar de una  
concurrencia cretina y aristocráti-  
ca que aparece en las crónicas so-  
ciales junto a los reclamos de las  
tiendas de lujo, por el mérito de  
asistir al cine.

Después, en el escenario, los músicos. Si hubiesen sabido que  
buscábamos el 1 quizás habrían adoptado actitudes de Conserva-  
torio con medallas de oro y diploma para señoritas casaderas.  
Pero pensaban en el aplauso y eran sincerísimos en su histrio-  
nismo.

El número 1 no podía ser el pianista porque no hay tal añadi-  
do. Sin el piano carece la orquesta de gramática. Es el esque-  
leto de acero en la construcción atrevida. La mano izquier-  
da no ha podido liberarse del metrónomo pese a sus piruetas.  
La derecha, en cambio, es revolucionaria e incongruente.

Tampoco el 1 es el violinista. Se quedaría sin romanticismo,  
la orquesta. No importa que el ejecutante haga muecas; no im-  
porta que al mismo tiempo que el ejecutante haga muecas; no im-  
porta que el muchacho haya estudiado el sistema Hebert para el  
espinazo y agilidad perrera: es romántico. En los glissatos llora  
su tera literaria de tanta novela cursi, cuyo protagonista no pudo  
ser el oboísta o el clarinetista, sino el violinista. Es quien apoya  
el canto, mientras hace caricatura y remedos el saxofón.

Este no sería jamás el "1". El saxofón es el instrumento  
Charlie Chaplin de la orquesta. Hace reír. Tiene pantalones  
gruesos, zapatos anchos y camina por el pentagrama con paso  
breve y escarranchado... más lleva en el fondo de su trompa  
un sentimental. El saxofón no suena "con papas en la boca"



## SEXTETO + 1

El helicón o bajo podría ser el  
1, porque su rol es decorativa sim-  
plemente: llena el espacio de bri-  
llo metálico con su gran trompa y  
su bostezo de nuevo-nico ahito.  
Nada sutil, grita fuerte y tiene  
poco que decir. Yo propongo a los fabricantes de estas conetas  
enormes distribuir entre sus ejecutantes, diplomados de pulmón reo-  
con su maza modelo de as de bastos convertida en pito.

O bien hacer el 1 del trombón de vara (el diccionario dice  
Sacabuche), que es instrumento político de estira y encoque, in-  
ventado por un tragador de espadas. Cualquiera tendiero hábil  
de aquellos que median yardas de 38 pulgadas y daban después  
media cuarta gratis, puede aprender fácilmente a tocar el "sa-  
cabuche". Este y el helicón son los más admirados de los niños  
porque parecen cosa de circo. El "sacabuche" es premio de pre-  
cisión en distancias libres y el helicón, fenómeno de capacidad  
torácica. Al final deben saltar con leve flexión de rodillas, jun-  
to el pulgar y el índice y el meñique al aire, como los títeres.

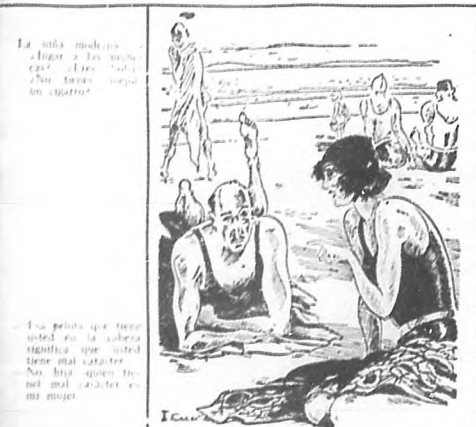
El drum jamás sería el 1 añadido al sexteto, quien sacudi-  
ría los nervios de bailarines y oventes? En muchos lugares de  
Europa, llaman jazz-band al "drum" multífono, acaso pensando  
que si hubo novedad fué la de imponer a un hombre la tarea  
del malabarista y prestidigitador, a la vez que hacer conajillas  
en los pies de los bail, loez, echando ritmos arbitrarios y sim-  
copas con cafeína en sus oídos. El drum sólo es jazz, una banda  
ya—o vice-versa—. Si no añade varios instrumentos más con-

(Pasa a la Pág. 65.)

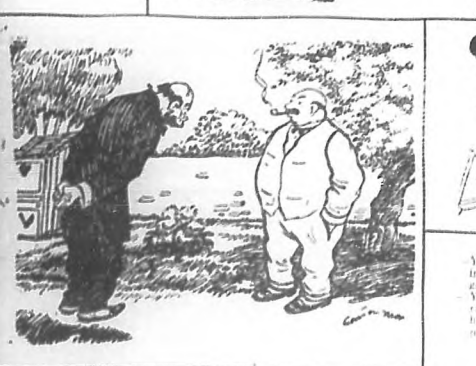
# AMORINO



La niña moderna.  
—¿Hay a las niñas así? —  
—No, tanto como un cuadro.



—La playa que tiene usted en la cabeza significa que usted tiene mal carácter.  
—No, hijo, quiere decir mal carácter es mi mujer.

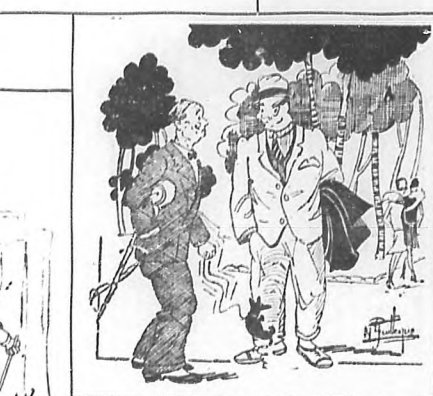


—¿Qué planta tan extraño? —  
—A que familia pertenece? —  
—Le dire. La familia Durand la obtuvo de la hija del alcalde, y se la regaló a la prima del carnicero, la cual se la dio al cattero rural, quien me la ofreció a mí.

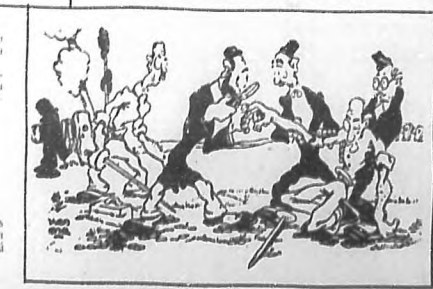


La esposa (al comisario de policía). —Yo creo que este individuo me ha envenenado.  
El marido. — Ordene que le hagan la autopsia inmediatamente, señor comisario, y usted verá que es mentira.

—El nuevo perro no tiene las mismas opiniones políticas que sus dueños.



—Bueno, chico, ¿qué efecto te ha causado mi nuevo drama?  
—Cállate. No he podido cerrar los ojos en toda la noche en mi casa. Ya puedes pensar lo que dormí en el teatro.



Yo ingresé en la infantería cuando se era grande.  
—Y yo en la caballería, porque para mí es mucho mejor.

Uno de los padrinos del duelo. Hay una herida; el honor está salvado.



La visitante. —¿Cuántos libros? —  
—21 libros. ¿Usted me hace reír? ¡Hay ahí tres toneladas!



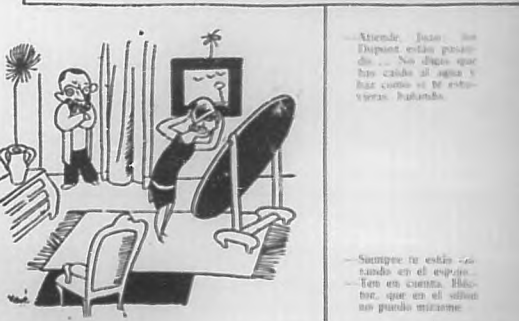
El nuevo camarero. —¿Es esta una buena colocación?  
El antiguo camarero. — Ya lo creo. Vienen tantos recién casados que puede poner todos los errores que quieras, en las cuentas.



El juez. —¿Qué espera usted, señora, para pagarme lo que me debe por haberla divorciado?  
—No vale la pena; ya volví con mi marido.



—¿Cuando pienso que hay entierros que cuestan hasta tres mil francos!... ¡Qué cara es la vida!



—Atende Juan, no Dupont está pasando... No digas que has caído al agua y haz como si te estuvieras bañando.

—Siempre te estás bañando en el espejo.  
—Ten en cuenta, Plácido, que en el espejo no puedo mirarme.



—En qué piensas, querida?  
—En que si algún día tenemos que suicidarnos juntos... ¿tu empezará primero... ¿verdad?



—Mira, mamá, ella tiene los ojos como dos palomitas de mar como un cachorro y la boca de almendra.  
—Pues ha de ser una perfecta moza de casa.

—Mamá, me parece que no debes educar niños. Me mandas acostar cuando me tengo sueño, y me levantas cuando estoy dormido.



—¿Es su hermana mayor?  
—No, es su abuela.

—Anda, Emilio, corre y compra el periódico para ver si tu madre triunfa en las carreras de bicicletas.



## La Mujer y el Negro

ILUSTRACION DE CARLOS

En cierta ocasión me contaron el caso de un africano de pura cepa que por casualidad vino a parar a una casa de juego.

—Aquel negrazo— un magnífico espécimen de salvaje, sin el más mínimo barniz de civilización!— estaba tan desnudo moralmente, como lo había estado físicamente en las riberas del Lambeza, bajo la caricia de un sol abrasador y entre las piruetas confianzudas de los monjes.

Al caer en aquella casa de juego, el candoroso indigena vió por primera vez una partida de naipes.

—¿Qué es lo que hacen?— preguntó a su acompañante en el colmo de la curiosidad.

—Juegan a los naipes.

—¿Para qué?

—Para ganar.

—¿Ganan todos?

—Algunos. Y algunos pierden.

—¿Y qué es lo que pierden?

—Pierden papeles... como esos... ¿ve?

—¿Qué raro!— observó pensativo el negro—. Se ponen tan nerviosos, como si esos papeles se pudieran comer y fueran muy sabrosos...

—No se comen, pero con ellos se puede comprar comida, y piedras de colores, y todo un cajón de ron!

El cicerone del negro, en cuanto le fué posible, incrustó en la motosa cabeza de su interlocutor el principio del intercambio monetario.

El indigena se apasionó en extremo.

—¿Entonces, quiere decir que si ese colorado saca del montón un cartoncito pintado, recibe un montón de esos papeles con que se puede comprar ron?

—¡Hum!... ¡Sí! Más o menos.

—¿Y ese otro flaco, porque si no más, tiene que darle un montón de esos papeles?

—Claro, pues.

—Peco, si es una lástima. Yo, en lugar del flaco, no se lo daría.

—Imposible. Así tiene que ser.

—¿Por qué?— gritó el negro—. Todavía, si el colorado lo estuviera amenazando con un cuchillo o lo derribara al suelo, y le quitara el dinero, lo comprendería, pero así... ¡A cambio de un cartoncito, uno va a entregar, por su propia voluntad, el ron, la comida y todo lo demás!

—Sí, así es el juego! ¡Tienes que comprenderlo!

—Lo que es yo, no se lo daría. ¡Hum! ¡Por un cartoncito! Yo, más bien, me prendería al cuello del colorado hasta que me devolviera la plata.

—¿Y si él resultaba más fuerte?

—Entonces, me lo quitaba él a mí. ¡Qué remedio!

A fin de cuentas, no hubo caso de hacerle comprender los principios elementales del juego de los naipes.

—¿Porque uno saque un cartoncito, en vez de otro, tiene que entregar voluntariamente el ron, el almuerzo, las frazadas y demás? ¡Qué estúpidos! ¡A mi modo de ver, es mucho más sencillo quitarle esas cosas al que las tenga, sin ningún cartoncito de por medio!

Ahora, pienso constantemente en ese negro, y, en parte, me admiro de sus palabras.

Los jugadores no me comprenderán.

Las personas inteligentes, tal vez.

Hoy, apenas me senté a trabajar, vino a verme uno de mis amigos.

Comprendí, inmeditamente, que me quería pedir dinero, y ello, en parte, me alegró.

—“Le daré lo que me pida, pensé. Se irá y me dejará escribir.”

Pero resultó un hombre de mundo, un hombre educado, no un quidam cualquiera, sin pizca de decencia.

Se dejó caer en la butaca, se enjugó el sudor, y dijo:

—Bueno... ¿Qué hay de nuevo?

—Nada—contesté, apresuradamente.

—¿Ha visto usted a Piatkine?

—No.

—Está bueno... ¿Y Simón Nikolaeovich. ¿Estuvo por aquí?

—¡No!

—¡Ajá!... ¡Qué bueno!... El sol pica bastante, y sin embargo, estoy seguro de que lloverá. ¿Qué le parece?

—¿Qué?

—¿Lloverá?

—¡Qué sé yo!

Un cuervo fatal me estaba taladrando la cabeza desde hacía largo rato:

“¡Pero pídemelo el dinero de una vez, canalla, pídemelo! ¿Qué tanto estirar el asunto? ¡Toma y vete! ¡De todos modos, te lo daré, y tú lo sabes muy bien!”

—¿Qué pasa con Lasutkin?

—¿Con quién?

—¿Con nuestro amigo Lasutkin?

—¿Por qué?

—Pero si está hecho un veleta. Hoy se le ve con una. Mañana con otra.

—¡Al diablo con Lasutkin!—respondí, secamente. (¡Pero pide de una vez, verdugo infame, pídemelo pronto!)

—¿Por qué al diablo?

—No me interesa Lasutkin.

—Hoy lo noto a usted algo extraño—se ofendió mi interlocutor—. ¿Estuvo en el estreno de “La rueda de la vida”?

—Pagué un salto.

—¿Cuánto?

—¿Cómo cuánto?—enrojeció él.

—¿Cuánto necesita usted?

—¿Qué?

—Dinero, pues, lo que ha venido a buscar.

El se puso de pie, encarnado, lleno de indignación.

—¿Quién le ha autorizado a hablarme así!...

—¿Es decir, que usted no ha venido por dinero?

—Supongamos que en efecto hubiera tenido el propósito de pedirle que me favoreciera con cierta cantidad. Pero, después de haber sido tratado de ese modo...

—Querido, no se enoje. Pero, ¿para qué necesitó todos esos Lasutkin, Simón Nikolaeovich, estrenos y otras pavadas? Viene usted, pongamos por caso: “Buenos días”, “Buenos días”. “Necesito tanto”. “¡Sirvase!”. “Hasta luego”. “Hasta luego”. ¡Y nada más! ¡Lo he visto, perfectamente, que tanto Lasutkin, como el estreno, le interesaban a usted tan poco como a mí! ¿A qué viene todo eso?

—Perdone, pero comprendo perfectamente cuál es el deber de la cortesía y de la decencia—murmuró mi interlocutor asperamente—. ¡Y nunca pediré dinero con su procedimiento! ¡Nunca, he sido un cualquiera! Y, después de todo, nada tenemos que decirnos ya. ¡Adiós! ¡Para siempre!

(Pasa a la Pág. 68.)

# Johnson & Johnson recomiendan Modess



## es lo más moderno y mejor que hay en toallas sanitarias

HACE cerca de medio siglo que las mujeres del mundo entero han demostrado su confianza en todo artículo sanitario o higiénico que lleva el nombre de Johnson & Johnson. Igual confianza inspira este nombre a médicos y hospitales que conocen la integridad de la casa Johnson & Johnson.

Johnson & Johnson decidieron ofrecer a la mujer de hoy día un artículo que ha llegado a ser una necesidad moderna: una toalla sanitaria de calidad suprema y precio moderado que tenga ventajas imposibles de conseguir en ninguna otra.

### Millares de señoras la diseñaron

Una cuidadosa y extensa investigación nos hizo conocer cuales eran las ventajas buscadas en una nueva toalla sanitaria.

- I—**Comodidad.** Los costados de Modess son redondeados. No tiene aristas que irriten el cutis. El relleno de la almohadilla se pone en copos que permiten ajustarla cómodamente al cuerpo. La gasa está acolchada para tornarla más suave.
- II—**Facilidad de desmenuir.** El relleno de Modess es un invento de Johnson & Johnson que parece algodón, pero que se disuelve enteramente en el agua, sin necesidad de cortarlo como en otras toallas.
- III—**Protección absoluta.** Modess es mucho más absorbente que cualquier otra toalla. La parte de afuera es permeable para mayor seguridad.

IV—**Precio moderado.** Johnson & Johnson, fabrican todos los materiales que entran en la manufactura de Modess. Por eso puede ofrecerse a un precio muy moderado que permite a toda mujer pulcra hacer este pequeño gasto mensual para conservarse cómoda, tranquila y segura en sus días de indisposición.

Modess es un nombre fácil de recordar y fácil de pedir. Y fíjese usted en que el paquete lleva el conocido y reputado nombre de Johnson & Johnson. Es la mejor garantía de seguridad en artículos sanitarios e higiénicos tan íntimos como éste.

ESTE ES UN PRODUCTO DE **Johnson & Johnson** LA FIRMA DE CONFIANZA



## La Simpatía

**H**AY algo que vale más que la belleza: la simpatía. Y generalmente este don no lo poseen todas las mujeres bonitas.

A menudo ocurre que nos encontramos con personas carentes de atractivos físicos y que, sin embargo, a la primera palabra que cruzamos con ellas, se establece entre nosotros un nexo espiritual, un vivo sentimiento de afecto, que nos impulsa hacia ellas.

Por regla general, la mujer que es bonita y que lo sabe, es decir, la que vive pagada de su belleza, se preocupa poco de cultivar su jardín interior. Creen erróneamente, que para triunfar en la vida, le basta la posesión de un rostro lindo y de un cuerpo gentil.

Y descuida lamentablemente la educación de su sentimiento, el refinamiento de su espíritu. Para estas mujeres, no existe sino el *flirt*, la charla amable y frívola, el comentario mordaz; es inútil que se pretenda sacarlas de este círculo estrecho y pueril.

En cambio, la mujer que es fea y que lo sabe—son pocas, eso sí, porque ninguna mujer se considera desprovista de hermosura—pero las hay que se dan cuenta de su infortunio y se ingenian por subsanar la injusticia de la madre Naturaleza buscando en otras fuentes, los medios de seducción que le fueron negados.

Y estudian, leen, están al tanto de la actualidad científica, del movimiento mundial. Hacen un análisis cuidadoso de su persona, procurando vestir discretamente, de modo que los defectos físicos destaquen menos.

Y ponen en su conversación una gran cantidad de ingenio y de *esprit*. Junto a estas mujeres, los hombres de talento no sienten nunca el aburrimiento ni el cansancio. Sin darse cuenta, se sienten envueltos en la ola sutil de la simpatía que emana de ellas. De ahí que muchas mujeres lindas se queden solteras y, en cambio, muchas que son *decididamente feas*, encuentren un marido amante, cariñoso y hasta fiel incluso!

Yo tengo un amigo, culto, joven, romántico, con sus ribetes de literato. Mi amigo sabe hacer versos más o menos sentimentales y como disfruta de una buena posición económica y social, tiene una falange de amigas coquetas que se agitan con la dulce esperanza de atraparlo en-

tre sus redes de Circe. Mi amigo por ser hombre y por ser joven, gusta como las mariposas de revolotear alrededor de todas las flores sin detenerse en ninguna.

Día atrás me contaba sus éxitos y sus fracasos entre el elemento femenino. Sin embargo, mi perspicacia femenil advirtió un ligero dejo de melancolía en sus palabras.

—¿No eres pues feliz?—interrogué burlona.  
Y mi amigo suspiró:

—¡Todas las mujeres que conozco tienen la cabeza hueca! No hay modo de hablar con ellas de nada serio. No saben más que coquetear llevando la conversación por terrenos *resbaladizos* y a la hora de las resoluciones supremas, medrosas ante la consecuencia, esquivan la llama para no quemarse en ella. ¡Ninguna tiene talento ni corazón...! ¡Todas son muñecas grandes de cartón!

Como estas mujeres hay muchas. La mayoría de las muchachas de hoy, poseen una educación frívola, casi superficial. Aquel lenguaje recatado y honesto que caracterizó a nuestras abuelas, les es desconocido. Hay claro está sus excepciones, pero son contadas. Entre cien mujeres, hay si acaso, diez que lleven algo dentro del cerebro. La mayoría son, como dijo mi amigo, *muñecas grandes de cartón*.

Sin embargo, todo esto podría ser subsanado con un poco de buena voluntad. Toda mujer debía evitar en sus conversaciones, la murmuración. Nada hay tan feo como ahondar en las vidas ajenas y sacar a relucir los defectos de los demás! Un poco de caridad, lectoras mías!, recordemos a Jesús velando con su manto el pecado de los amantes!

Hay tantos temas agradables de que hablar, tantas cosas inofensivas y agradables! ¿Por qué hemos de ocuparnos siempre de censurar los actos de nuestros semejantes? ¿Por qué criticar el vestido o el sombrero de Fulanita?

Hagamos por mejorar nuestra conversación; procuremos adquirir con un paciente estudio, la gran virtud de la tolerancia. Hagamos por conquistar el don exquisito de la simpatía. Cautivemos en fin, nuestro jardín interior!

Y seamos mujeres conscientes, razonables y cultas; seamos ante todo, *mujeres y no simples muñecas de cartón!*

## Un talco especial para el nene preparado por Johnson & Johnson



**esta es su mejor garantía de calidad, eficacia y pureza**

**C**ERCA de medio siglo de experiencia en la fabricación de artículos sanitarios e higiénicos han establecido la norma de excelencia de los productos Johnson & Johnson. Cerca de medio siglo de integridad comercial han dado a la firma Johnson & Johnson la merecida confianza de que goza en el mundo entero.

Hace muchos años que esta antigua y reputada firma viene preparando el talco Johnson's especialmente para el nene y a él han demostrado su confianza las madres de todas partes. Ellas saben por experiencia que no hay nada que iguale al talco Johnson's para evitar o aliviar las irritaciones, rozaduras y erupciones que tanto molestan al nene y que lo ponen inquieto y malhumorado.

El talco Johnson's es superior a todos los demás porque en su elaboración se emplea

solamente el talco más suave y más fino que puede obtenerse, los químicos de Johnson & Johnson le agregan la cantidad precisa de bórico para hacerlo ligeramente antiséptico y se le pone un delicado perfume de flores naturales para darle su deliciosa fragancia.

Compare usted la finura del talco Johnson's frotando un poquito entre sus dedos y haga la misma prueba con cualquier otro. El de Johnson's se siente suave, satinado, lubricante. El otro se siente arcilloso, raspante. Si eso lo nota el tacto de un adulto imagínese cómo lo sentirá el delicado cutis de su nene. Y recuerde, señora, que el talco Johnson's es talco boratado  *puro* . No contiene estearato de zinc ni ninguna otra substancia que puede dañar esos delicados pulmones. Úselo usted y proteja a su nene. Su farmacia predilecta lo tiene.

**Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted**

Rosario Sansores



# L.T. PIVER

## PARIS

### ESENCIAS DE FLORES

(L. T. PIVER)

NARCISO ROSA - JAZMIN

CHIPRE - LILAS - VIOLETA

## ¡¡EXQUISITAS!!



# • OCTAVE • BELLIARD • LA • ULTIMA • ROMANOFF •

## Versión de ANDRES • NUÑEZ-OLANO •

### ILUSTRACIONES DE AGUILAR



**P**OR lo demás, el aspecto de la joven era sencillo. Apenas si el rubio vaporoso de sus cabellos, que se escapaban de un sombrero viejo, parecía como un reflejo de las luces que hallaban al paso.

—Me he demorado visitando la tumba de Lenin,—aventuró el pintor para romper el silencio.

—¡Ah!—respondió la joven en tono indiferente.

—¡Es tan nuevo para mí el mundo ruso! Me siento desorientado y temo sin cesar incurrir en alguna falta de tacto. Moscú no es lo que yo me figuraba: esperaba hallar algo más francamente revolucionario, un aire más violento y agresivo. Pero resulta inquietante con sus almacenes abiertos, el dinero que rueda, sus fachadas flamantes y esa especie de marbetes de comunismo que apenas si encubren las profundas desigualdades; ese misticismo en franca contraposición con la vida... Adivino en todo ello tantos lazados tendidos a mi ingenuidad!

—Moscú ha cambiado después del advenimiento de la NEP,—respondió la joven.

—¿La NEP? ¿Qué es la NEP?

—La nueva política económica.

—¿Se trata de un regreso al antiguo orden de cosas?

—Una pausa de adaptación, por lo menos. No hay que apresurarse a juzgar a un pueblo que se halla en un período de convulsiones, que todavía se acuerda de haber sido siempre desgraciado; que fué traicionado, desmoralizado por la guerra; reboteado, como una pelota, por ideales contradictorios y obsesionado por el fantasma rojo. Hay muchas buenas voluntades en Rusia, camarada, y muchas gentes honradas.

—No lo dudo. Pero, las gentes honradas, ¿no sienten la nostalgia secreta del Zar?

—No lo conocieron jamás. El Padrecito estaba muy lejos de ellos y ya no hay Padrecito. Eso es el pasado, ya bien muerto.

—Asesinado,—murmuró a pesar suyo el joven.

Una voz lamentosa se elevó hasta ellos desde el pavimento. A la incierta luz de un farol, un hombre agazapado, cubierto de andrajos, con aspecto de viejo general, mascullaba algunas palabras implorantes.

—¿Qué dice?—interrogó el pintor.

—Implora: "Un copek, buen 'barin', por amor de nuestro Salvador Jesús!" Es un antiguo burgués.

—¡Qué miseria!—suspiró Juan Pablo tendiéndole una moneda al mendigo.

El viejo balbució varias frases de agradecimiento que hicieron encogerse de hombros a la joven. Tradujo:

—Dice: "Qué nuestro Padrecito el Zar le recompense cuando vuelva." Hay muchas gentes que no creen en la muerte de Nicolás Aleándrovitch y su familia. La historia de Rusia, como la de los otros pueblos, está llena de esas tenaces ilusiones populares que hacen surgir los impostores. Ya hemos tenido a los dos falsos Dmitri, y ustedes a Naundorff.

—¿Y usted, camarada, ¿qué opina?

La muchacha se detuvo.

—Esas preguntas no se hacen, señor francés,—respondió con frialdad—. No le conozco y mis opiniones deben serle indiferentes. Para su propia tranquilidad, guárdese de hablar más de lo preciso. El "Guepeou" tiene ojos en todas partes. Ahí tiene la Tverskaia.

—Pido a usted perdón, señorita. Me llamo Juan Pablo Hi-

**SINTESIS DE LO ANTERIOR.**—Un joven pintor francés, Juan Pablo Hibeau, se encuentra en los muelles de Amsterdam con un noble inglés, antiguo conocido suyo: Sir Heberto Frogge. Este le invita a una excursión en su yate "The Gipsy", pero en su primera noche a bordo, Juan Pablo tiene una extraña visión: una de las paredes del camarote se ilumina, mostrándole

—a través de un cristal y en una estancia contigua, según cree— a Sir Heberto torturando a una bella joven rubia, Irdisnais. Juan Pablo llega a la conclusión de que el noble inglés es un bribón que tiene una mujer secuestrada a bordo, y decidido a salvarla, se pone en su busca. Sorprendido por Sir Heberto en sus pesquisas, tiene una violenta explicación con él, en el curso de la cual el inglés le demuestra que no hay mujer alguna en el barco. Lo que ha visto, ha sido una escena lejana, proyectada en la pantalla de un aparato de televisión, perfeccionado y montado a bordo por el hermano de Sir Heberto, Jorge Froggie, antiguo propietario del yate y verdadero sabio en ciencias físicas, de quien no se tienen noticias desde hace dos años. Previamente, Sir Heberto llega a la conclusión de que los protagonistas de la escena vista por Juan Pablo, eran Jorge Froggie y una joven a la cual creía muerta, pero que todo parece indicar que vive. Esto trastorna de tal modo al noble inglés que, cambiando de itinerario, deja el yate en Hamburgo y se dirige en compañía de Juan Pablo a Rusia, donde juzga que deben hallarse Jorge Froggie y la joven. Esta, según le refiere a Juan Pablo durante el viaje, no es otra que la Gran Duquesa Tatiana, la hija menor del Zar Nicolás, a la cual se creía muerta en un momento de los demás miembros de la familia imperial. ¿Cómo pudo escapar y caer en las manos de Jorge Froggie? ¿Por qué la tortura éste? Eso es lo que tratarán de averiguar los dos amigos. En Moscú, comienzan sus pesquisas, evitando despertar la sospecha de los espías soviéticos, y frente a la tumba de Lenin, Juan Pablo traba conocimiento con dos pintorescos personajes. Lázaro Puvasson, un periodista marseillés, y el barón austríaco Otto de Hilsenthal. Al salir de la estacion de capilla, donde reposa el cadáver del apóstol rojo, el joven pintor—que debe encontrarse con Sir Heberto en un lugar de cita—se extravía, viéndose precisado a pedir ayuda a una joven con la cual tropieza en una cafetería. Ella se ofrece a conducirle y ambos emprenden la marcha juntos, charlando, mientras Juan Pablo la examina curiosamente...

—He sido demasiado confiada con usted, camarada,—le dijo al estupefacto pintor—. No sabía que Sergio Narskine fuera amigo suyo.

Juan Pablo abrió la boca para responder; pero ya Sonia había desaparecido entre el tumulto de aquí, frecuentado lugar. Fue a juntarse con Froggie, con aire distraído y preocupado.

—¿Con quién hablaba usted?—interrogó el "baronnet".

—Es una verdadera novela. Una muchacha deliciosa, con la cual tropecé por casualidad y que me ha conducido hasta aquí. Se llama Sonia Strogoff.

—¡Strogoff! Semejanza de nombre bastante singular... ¿Será pariente de?...

—¡Su nieta!—exclamó el joven pintor con exaltación. Froggie tuvo una pálida sonrisa.

—No ha perdido usted el día como yo. He visto al todopoderoso Kamenov y he cenado en la Embajada de Inglaterra; nadie ha podido o ha querido darme informes de Jorge Froggie. Ignoran que se halla en Rusia. Por lo demás, como dice usted justamente, Rusia es tan grande!...

VII

EN LA TABERNA NOCTURNA

Rusia es un país de hielo y de fuego, donde no es raro que conozcan temperaturas de 40 grados, sobre o bajo cero, según la estación. Las noches veraniegas moscovitas, son sofocantes a veces, y es entonces cuando la Tverskaia se llena de paseantes nocturnos, de orquestas de cíngaros y de jerguistas.

(Pasa a la Pág. 21.)

# LIMPIA

## donde el cepillo de dientes no toca

Esta eficaz y penetrante espuma se mete en los más pequeños intersticios donde comienza la caries . . . . lava toda impureza con su ola detergente



La prueba de la eficacia de un dentífrico, dicen los dentistas, es ¿que tal limpia?

Y cuando un dentista dice "limpia" no se refiere solamente a la superficie exterior sino que a los más pequeños intersticios, donde se acumulan residuos de alimentos y donde comienza la caries.

Él sabe que ningún cepillo de dientes puede limpiar estos sitios difíciles. Así que esto tiene que hacerlo el dentífrico.

Desde luego la verdadera prueba de un dentífrico está en la eficacia que tiene para penetrar estos intersticios y limpiarlos completamente. Una prueba científica reciente a comprobado que la Crema Dentífrica Colgate tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico que existe hoy en el mercado. Este es el secreto de la cualidad superior que tiene la Crema Dentífrica Colgate para limpiar. Pues limpia donde el cepillo de dientes no toca.

Al cepillarse los dientes Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios más pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes y hermosos. Piense usted lo que esto significa . . . . que usando la Crema Dentífrica Colgate usted puede lavar sus dientes completa y científicamente, tal como su dentista desea que usted lo haga . . . . restaurando así a los dientes y encías sus encantos naturales.

Si usted no ha usado jamás la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta sírvase enviarnos el cupón.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta de tan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101, Habana. Sírvanse enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompaño 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre .....  
Dirección .....

SC299

(Viene de la Pág. 19.)

Porque si la revolución comunista comenzó por poner de moda la austeridad de Lacedemonia, tal moda ha pasado, al menos para la nueva burguesía, que se ha formado discretamente. La historia se repite; tras los "sin calzones" del terror, los petimetres del Directorio. Mas en la nueva Rusia, las gentes se divierten con gravedad, sin reír. La multitud se muestra taciturna: el derecho a divertirse no está oficialmente reconocido.

El pintor y el "baronnet" contemplaban la animación de la calle.

—No me lo ha explicado usted todo,—dijo Juan Pablo.—¿Por qué hemos venido aquí atravesando toda la Europa? ¿Tan imperiosamente le ordena el honor de su nombre que corrija la indignidad de un hermano convirtiéndose en campeón de una causa irremediablemente perdida? ¿Que le debe usted a los Romanof?

Sir Heberto se llevó un dedo a los labios.

—Nada de nombres, por favor!—suplicó—. Y sobre todo, ese. Paseémonos. Levantáronse y fueron en busca de un rincón aislado.

—No estoy loco ni mucho menos—prosiguió Froggie—; y por lo demás, los asuntos de Rusia me son indiferentes. Pero si Jorge Froggie mantiene secretamente en su poder a una persona que todo el mundo cree muerta, es que está haciendo su juego y no el de los Soviets. ¿Debo permanecer cruzado de brazos ante el infortunio de una inofensiva criatura, doblemente amenazada por un mundo de enemigos que han asesinado a todos los suyos y por los oscuros designios de un hombre que es hermano mío? Colocada entre dos peligros que acaso se excluyen, tiene que verse obligada a arrojarse en uno por evitar el otro, a no ser que intervenga el único ser en el mundo que no ignora su situación. ¿Comprende usted?

—¡Perfectamente! Y luego, en un imperio donde la mujer no está excluida del trono y donde un movimiento de opinión puede restaurarla, es el porvenir de una dinastía lo que se halla en juego. Ella es la última de la familia.

Sir Heberto se encogió de hombros.

—Es una mujer,—dijo,—y es bastante. Ojalá fuera la hija de un campesino!

El tono de estas palabras llamó la atención de Hibeau. Tomó la mano del inglés y la estrechó.

—¿La ha visto usted, Sir Heberto?—murmuró.

—Sí, un día, en Peterof, en las orillas del golfo de Finlandia. Había venido con mi hermano a unas regatas.

Froggie hizo una pausa y pareció evocar un sueño. Luego prosiguió:

—Estábamos vestidos de marineros de "yachting" de placer. Nos habíamos extraviado paseando, y marchábamos a lo largo de una terraza que dominaba la costa y que rodeaban admirables jardines. De pronto, vimos aparecer dos jovencitas sencillamente vestidas de blanco con un gran cuello azul. Un niño y un aya inglesa las acompañaban.

El "baronnet" encendió un cigarrillo del cual extrajo algunas precipitadas bocanadas de humo.

—Las dos eran bellas de distinto modo,—prosiguió—. La mayor era más majestuosa, la menor más graciosa. No nos concedieron más atención que si no hubiésemos existido, lo que pareció afectar particularmente a Jorge. La primera tomó asiento en un banco y se puso a hablar con la institutriz, en tanto la segunda jugaba al balón con el niño. Permanecimos extáticos ante aquel cuadro adorable, sin separar de ella los ojos y sintiendo que nuestros corazones seguían sus movimientos. De pronto, un movimiento inhábil del niño arrojó el balón al mar por encima del parapeto.

—Adivino que fue usted a buscarlo,—dijo Juan Pablo.

—No lo habría hecho usted en mi lugar? Y mi hermano había tenido la misma idea, pero yo me adelanté. Y mientras la jugadora regañaba dulcemente al niño, yo me arrojé de la terraza comple-



mente vestido y nadé hacia el juguete que arastraba la corriente... Creo que habría atravesado el mar por una sonrisa de aquella radiosa jovencita; pero cuando regresé, ya el bote había sido ovejado y mi impulsivo alemán me pareció muy ridículo, viendo que Jorge me observaba malignamente, fui a depositar con timidez, en troleo entre las manos de la institutriz, y fue esta la que me dio las gracias, preguntandome mi nombre. Al oír que me llamaba Froggie, la joven por cuyos bellos ojos yo había llevado a cabo aquel salvamento, se echó a reír alegremente. —¿Froggie?—repitió—. ¡Oh, Miss nesse! El nombre le sienta admirablemente a ese joven mojado como una rana!

—¿En efecto!—rió Juan Pablo.—¿Frog, rana. Tenía ingenio la niña!

—Pronto se lo reprocharon. La institutriz, compatriota mía, había oído hablar de mi padre. "No sabía que Vuestra Alteza Imperial fuera burlona!"—dijo secamente—. Ese nombre de Froggie es el de un gran sabio respetado en todo el Imperio Británico y en la corte de Su Majestad el Emperador y Rey. Y ese joven caballero, merece ciertamente un cumplimiento de Vuestra Alteza por lo que acaba de hacer."

—¡Bravo!

—Entonces, la jovencita vino hacia mí, que sentía palpitar el corazón atrozmente. Me miró largamente con sus grandes y dulces ojos y me tendió la mano. "Perdone a una tontería, señor—me dijo—, y hágame el favor de aceptar un recuerdo de Tatiana." Y diciendo esto, pareció buscar sobre su persona algún objeto para entregármelo, hasta que vino el pañuelito azul que sobresalta del bolsillo de su chaqueta, empujó con él mi rostro y me lo entregó. Me incliné lie-

no de alegría, y cuando me atreví a levantar la cabeza, ya el grupo se había alejado, escoltado por varios oficiales que salidaban profundamente. Mi hermano estaba pálido de envidia... Jamás he vuelto a ver a las Grandes Duquesas ni al Zarevitch. Años más tarde, los periódicos me informaron de su terrible muerte. Durante toda la guerra, yo no había cesado de pensar en ellos... en ella.

\*\*\*

El "baronnet" había terminado su relato en un cuchicheo, cuando daban la vuelta a la esquina de una calle desierta. Recondujo a Juan Pablo hacia la Tverskaia, dando señales de hallarse muy emocionado.

—¿Vamos a visitar los lugares de diversión?—interrogó.

Juan Pablo cerró los ojos y evocó el rostro adorado de la dama rubia.

—Comprendo,—murmuró—. Hay visiones breves cuyo recuerdo constituye la obsesión de una vida entera. ¿Lleva usted consigo el pañolito azul, Sir Heberto?

—Siempre.

A lo largo de la calle, cruzábase los vehículos depositando a sus ocupantes a la entrada de tabernas y cuevas de aspecto casi clandestino, en cuyo piso bajo se cena a todas horas y en cuyos entrepuercos sollozan los violines de los cigarros.

—Praga... ¿Entramos aquí? Hay que verlo todo.

Los dos horribles penetraron en la sala y se instalaron en una mesa, en medio de los bebedores de "vodka".

Una exclamación les recibió.

—¿Si es nuestro joven de hace un rato? ¿Tienen la bondad de acompañarme?

Sir Heberto examinó con curiosidad al hombrecillo sonriente, de color de aceituna, que le tendía a Hibeau una mano familiar. Juan Pablo sonrió e hizo un ademán de presentación.

—El señor Lázaro Pyszcowski, redactor de la "Republique du Midi" si no me engaño.

—El mismo, querido señor,—señor... —Juan Pablo Hibeau. Y permítame presentarle al señor Heberto Froggie.

# LIMPIA

## donde el cepillo de dientes no toca

Esta eficaz y penetrante espuma se mete en los más pequeños intersticios donde comienza la caries . . . . lava toda impureza con su ola detergente



La prueba de la eficacia de un dentífrico, dicen los dentistas, es ¿que tal limpia?

Y cuando un dentista dice "limpia" no se refiere solamente a la superficie exterior sino que a los más pequeños intersticios, donde se acumulan residuos de alimentos y donde comienza la caries.

Él sabe que ningún cepillo de dientes puede limpiar estos sitios difíciles. Así que esto tiene que hacerlo el dentífrico.

Desde luego la verdadera prueba de un dentífrico está en la eficacia que tiene para penetrar estos intersticios y limpiarlos completamente. Una prueba científica reciente a comprobado que la Crema Dentífrica Colgate tiene más fuerza penetrante que cualquier otro dentífrico que existe hoy en el mercado. Este es el secreto de la cualidad superior que tiene la Crema Dentífrica Colgate para limpiar. Pues limpia donde el cepillo de dientes no toca.

Al cepillarse los dientes Colgate se transforma instantáneamente en una espuma blanca y resplandeciente que como una ola invade los dientes y encías. Esta espuma posee una cualidad admirable de una "tensión superficial" baja que permite se penetre en los intersticios mas pequeños, donde pudiera comenzar la caries, desalojando todo residuo mucoso o alimenticio, y limpiándolos de toda impureza con su detergente espuma.

Esta espuma contiene un polvo fino, recomendado por los dentistas, el cual pule el esmalte de los dientes sin dañarlos, y los conserva blancos, brillantes y hermosos. Piense usted lo que esto significa . . . que usando la Crema Dentífrica Colgate usted puede lavar sus dientes completa y científicamente, tal como su dentista desea que usted lo haga . . . restaurando así a los dientes y encías sus encantos naturales.

Si usted no ha usado jamás la Crema Dentífrica Colgate en forma de cinta sírvase enviarnos el cupón.

Note usted como la Crema Dentífrica Colgate limpia donde el cepillo no alcanza a limpiar

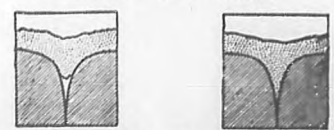


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta de fan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.

Este diagrama demuestra como la espuma eficaz de la Crema Dentífrica Colgate, con "tensión superficial" baja penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



SC299

Colgate-Palmolive-Peet, S. A., Apartado 2101, Habana. Sírvanse enviarme gratis, una muestra de Crema Dental Colgate. Acompaño 4 centavos en sellos de correo para gastos de franqueo y empaque.

Nombre .....  
Dirección .....

(Viene de la Pág. 19.)

Porque si la revolución comunista comenzó por poner de moda la austeridad de Lacedemonia, tal moda ha pasado, ai menos para la nueva burguesía, que se ha formado discretamente. La historia se repite; tras los "sin calzón" del error, los petimetres del Directorio. Mas en la nueva Rusia, las gentes se divierten con gravedad, sin reír. La multitud se muestra taciturna: el derecho a divertirse no está oficialmente reconocido.

El pintor y el "baronnet" contemplaban la animación de la calle.

—No me lo ha explicado usted todo,—dijo Juan Pablo.—¿Por qué hemos venido aquí atravesando toda la Europa? ¿Tan imperiosamente le ordena el honor de su nombre que corria la indignidad de un hermano convirtiéndose en campeón de una causa irremediablemente perdida? ¿Qué le debe usted a los Romanoff?

Sir Heberto se llevó un dedo a los labios.

—Nada de nombres, por favor!—suplicó.—Y sobre todo, ese. Paseémonos. Levantáronse y fueron en busca de un rincón aislado.

—No estoy loco ni mucho menos—prosiguió Froggie—; y por lo demás, los asuntos de Rusia me son indiferentes. Pero si Jorge Froggie mantiene secretamente en su poder a una persona que todo el mundo cree muerta, es que está haciendo su juego y no el de los Soviets. ¿Debo permanecer cruzado de brazos ante el infortunio de una inocente criatura, doblemente amenazada por un mundo de enemigos que han asesinado a todos los suyos y por los oscuros designios de un hombre que es hermano mio? Colocada entre dos peligros que acaso se excluyen, tiene que verse obligada a arrojarse en 'uno por evitar el otro, a no ser que intervenga el único ser en el mundo que no ignora su situación. ¿Comprende usted?

—¡Perfectamente! Y luego, en un imperio donde la mujer no está excluida del trono y donde un movimiento de opinión puede restaurarla, es el porvenir de una dinastía lo que se halla en juego. Ella es la última de la familia.

Sir Heberto se encogió de hombros.

—Es una mujer,—dijo,—y es bastante. Ojalá fuera la hija de un campesino!

El tono de estas palabras llamó la atención de Hibeau. Tomó la mano del inglés y la estrechó.

—¿La ha visto usted, Sir Heberto?—murmuró.

—Si, un día, en Peterhof, en las orillas del golfo de Finlandia. Había venido con mi hermano a unas regatas.

Froggie hizo una pausa y pareció evocar un sueño. Luego prosiguió:

—Estábamos vestidos de marineros de "yachting" de placer. Nos habíamos extraviado paseando, y marchábamos a lo largo de una terraza que dominaba la costa y que rodeaban admirables jardines. De pronto, vimos aparecer dos jovencitas sencillamente vestidas de blanco con un gran cuello azul. Un niño y un aya inglesa las acompañaban.

El "baronnet" encendió un cigarrillo del cual extrajo algunas precipitadas bocanadas de humo.

—Las dos eran bellas de distinto modo,—prosiguió.—La mayor era más majestuosa, la menor más graciosa. No nos concedieron más atención que si no hubiésemos existido, lo que pareció afectar particularmente a Jorge. La primera tomó asiento en un banco y se puso a hablar con la institutriz, en tanto la segunda jugaba al balón con el niño. Permancimos extáticos ante aquel cuadro adorable, sin separar de ella los ojos y sintiendo que nuestros corazones seguían sus movimientos. De pronto, un movimiento inhábil del niño arrojó el balón al mar por encima del parapeto.

—¡Adivino que fué usted a buscarlo!—dijo Juan Pablo.

—¡No lo habría hecho usted en mi lugar? Mi hermano había tenido la misma idea, pero yo me adelanté. Y mientras la jugadora regañaba dulcemente al niño, yo me arrojé de la terraza comple-



mente vestido y nadé hacia el juguete que arastraba la corriente... Cree que habra atravesado el mar por una sortija de aquella radosa jovencita; pero cuando regrese, ya el balón habia sido olvidado y mi impulsivo ademán me parecio muy ridiculo, viendo que Jorge me observaba malignamente, tui a depositar con timidez, en trofeo entre las manos de la inglesa, y fue ésta la que me dio las gracias, preguntandome mi nombre. Al oír que me llamaba Froggie, la joven por cuyos bellos ojos yo habia llevado al cabo aquel salvamento, se echó a reír alegremente.

—Froggie?—repitió.—¡Oh, Miss, miss! El nombre le sienta admirablemente a ese joven mojado como una rana!

—¿En efecto!—rió Juan Pablo.—Frog, rana, tenía ingenio la niña!

—Pronto se lo reprocharon. La institutriz, compatriota mia, habia osado hablar de mi padre. No sabia que Vuestra Alteza Imperial fuera barbonet!—dijo secamente.—Ese nombre de Froggie, es el de un gran sabio respetado en todo el imperio Británico y en la corte de Su Majestad el Emperador y Rey. Y ese joven caballero, merece ciertamente un cumplimiento de Vuestra Alteza por lo que acaba de hacer.

—¡Bravo!

—Entonces, la jovencita vino hacia mi, que sentia palpitarme el corazón, atrozmente. Me miró largamente con sus grandes y dulces ojos y me tendió la mano. "Perdone a una tontuela, señor—me dijo—, y hágame el favor de aceptar un recuerdo de Tatiana." Y diciéndome esto, pareció buscar sobre su persona algún objeto para entregármelo, hasta que viendola el pañuelito azul que sobresalía del bolsillo de su chaqueta, enjugó con él mi rostro y me lo entregó. Me incliné lie-

no de alegría, y cuando me atreví a levantar la cabeza, ya el grupo se habia alejado, escoltado por varios oficiales que saludaban profundamente. Mi hermano estaba pálido de envidia... Jamás he vuelto a ver a las Grandes Duquesas ni al Zarevitch. Años más tarde, los periódicos me informaron de su terrible muerte. Durante toda la guerra, yo no habia cesado de pensar en ellos... en ella.

\*\*\*

El "baronnet" habia terminado su relato en un cochicheo, cuando daban la vuelta a la esquina de una calle desierta. Recondujo a Juan Pablo hacia la Tverskaia, dando señales de hallarse muy emocionado.

—¿Vamos a visitar los lugares de señores?—interrogó.

Juan Pablo cerró los ojos y esbozó el rostro adorable de la dama rubia.

—Comprendo,—murmuró.—Hay visiones breves cuyo recuerdo constituye la obsesión de una vida entera. ¿Lleva usted consigo el pañuelito azul, Sir Heberto?

—Siempre.

A lo largo de la calle, cruzábase los vehículos depositando a sus ocupantes a la entrada de tabernas y curvas de aspecto casi clandestino, en cuyo piso bajo se cena a todas horas y en cuyos entre-suelos sollozan los violines de los cinganos.

—Praga... ¿Entramos aquí? Hay que verlo todo.

Los dos hombres penetraron en la sala y se instalaron en una mesa, en medio de los bebedores de "vodka".

Una exclamación les recibió.

—¿Se es nuestro joven de hace un rato? ¿Tienen la bondad de acompañarme?

Sir Heberto examinó con curiosidad al hombrecillo sonriente, de color de aceituna, que le tendía a Hibeau una mano familiar. Juan Pablo sonrió e hizo un ademán de presentación.

—El señor Lázaro Puyecassou, redactor de la "Republique du Midi" si no me engaño...

—El mismo, querido señor... señor...

—Juan Pablo Hibeau. Y permítame presentarle al señor Heberto Froggie.

(Pasa a la Pág. 51.)

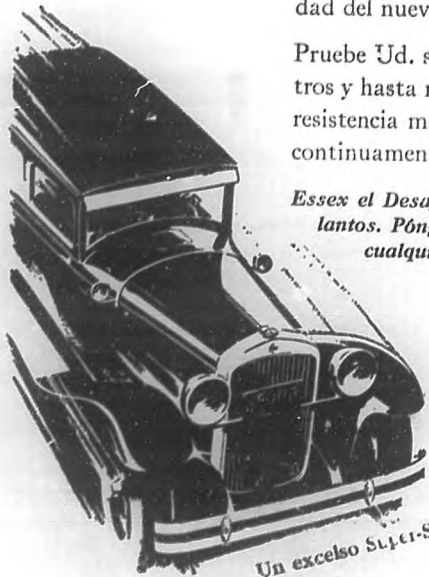
# ESSEX EL DESAFIADOR

Su reto interesa  
a todo el mundo

Los automovilistas saben reconocer los méritos de un coche. Hoy, por ejemplo, se habla en todas partes de la gran popularidad del nuevo Essex.

Pruebe Ud. su velocidad de 112 kilómetros y hasta más por hora. Pruebe Ud. su resistencia manejándolo a 96 kilómetros continuamente todo el día.

Essex el Desafiador ofrece 76 nuevos adelantos. Póngalo Ud. frente a frente con cualquier coche del mercado.



Un excelso Six que Ud. sentirá orgullo en poseer

J. Ulloa y Ca.  
Prado 3 y 5. Telf. M-7952

Ca. Distribuidora de Autos  
Marina y 27. Telf. U-1167.

UNA NUEVA  
TEORÍA

No sé si el joven autor de la flamante teoría económica de la "Midación" o "Midaísmo", Salvador Mendoza, es un representante de la juventud vanguardista aunque lo desearía, pues encuentro en él las raras y amables características del verdadero pensador y del genuino "scholar". Profundamente sonriente, como según Remy de Gourmont, debe ser el filósofo digno de ese nombre, imagino que Mendoza discurre por los Estados Unidos como Descartes en Holanda: "me paseo entre los hombres como si fueran árboles; la sociedad no es para mí sino una selva."

Digna actitud que excluye los nachazos del imperativo categórico y las embestidas del dogma. Por eso no imagino al autor del "Midaísmo", afirmando que "el espiritualismo es asqueroso", como lo ha hecho el joven abogado Basols, quien al parecer tiene por excusa el vivir plenamente en ese estado de gracia que se llama la ignorancia... No, Mendoza no es inocente por omisión, sino muy culto, centrado en su especialidad e irradiando hacia otras zonas, con el concepto de la educación integral "saber todo de algo y algo de todo", lo que al menos como ideal, es concepto fecundo.

Consagrado a las ciencias sociales y políticas, continúa en su cultura la tradición humanista. Es un buen hijo del Renacimiento, pero prudente respecto a su desviación positivista, para que los productos científicos Siglo XIX no vayan a hacer explosión entre sus manos...

Así, a la sombra de los rascacielos, intramuros de Wall Street, en la Babel del Stock Exchange, frente a Morgan y a Young, el audaz y clarividente sociólogo no se intimida ni se acuita, sino que descubre, reviviendo un verso latino que: "El Rey Midas tiene orejas de asno!"

LA MODERNA  
INQUIETUD

Anonadarse tras de caer en panto estupefacto ante la grandeza, mejor dicho, ante el colosalismo de este pueblo, puede ser una actitud ingenua retocada de "good will", pero no es una actitud filosófica, ni siquiera útil, pues la pasividad que no discernie, tiene anchas tragaderas y pasa todo y todo engulle desdenando para mientes en la calidad, ante el asalto intimidante de la cantidad...

Y esa actitud pasiva es ya causa en nuestros pueblos indolatinos de lamentables aberraciones que amenazan desquiciarnos en lo que tenemos de mejor y más nuestro, y cuyos ejemplos sería ocioso citar...

La actitud debe ser otra y el menos provisto de normas filosóficas tiene a mano, por lo menos, los eficaces módulos de la sabiduría popular: "¿Es el león como lo pintan?"... "¿Acaso todo lo que relumbra es oro?"...

Es sobre todo en este capítulo del oro —un capítulo que es aquí la obra toda— donde las rectificaciones se imponen.

Es indudable el manifiesto malestar de las clases privilegiadas se revela en toda la dinámica social, por todos los arbitrios artificiales con que se intenta sustituir a las antiguas normas repudiadas: poligamia y poliandria a base de divorcio; casamientos experimentales; eugenismo y "contracepción" y por otra parte el uso y abuso del tabaco, de las drogas heroicas, el "bootlegging", "el sex appeal", la bulimia erótica, arbitrios todos con que se busca el "exitemen" o estímulo de la sensibilidad normal...

Vana búsqueda a fin de cuentas, porque ¿cómo lograr nuevos estados de alma, cuando el alma se ha perdido?

SOMBRA DE  
LA GRAN NOCHE

El Oro es un Muñeco de trapo, por que entre de tobarles el alma a los Faustos que creen en su poder, no les da en cambio, ni los bienes temporales de este planeta sublanar...

La visible murria de los multimillonarios en la "herradura de diamantes" o hemiciclo de la Gran Opera, es deletérea y contagiosa aun para el público no

## LA VANIDAD DEL ORO

contaminado por el oro. Los rostros de los magnates se alinean tan inexpressivos y vacuos como los retratos mal pintados de un museo cívico poco ilustre y en cuanto a las matrices de rostro atónico, ante quienes en vano la música despliega su cola de pavo real y volatiza en místicos incienso sus paisajes sentimentales, las matrices embalsamadas en perfumes de Caron — doradas y redoradas, son cual momias alejandrinas en sus pulcos-sarcófagos.

Encurtido en sales de oro. Papá Rockefeller se arruga "ad infinitum" y los surcos en el pergamino de su rostro copian, en un mapa, la red inextricable de sus ofiódotos... Morgan sobresaturado de oro debe tener en las venas cloruro de oro en vez de sangre; si tuse se oye un fruror de billetes estrujados; si habla, el oro del modo se convierte en azogue, pero ni su risa tiene ley de oro, pues suena falsa, ni al suspirar capta beatitudes ambientales, ni al estornudar atomiza el metal amarillo, ni siquiera los "decimos" con que Papá Rockefeller aplaca a los dioses en sus filantropías menudas.

Y si en el "Stock Exchange" una taimada locura transforma en "jazz" la epilepsia y en cosquillo las acapanturas, sobre el áureo muro de Wall Street van cayendo las sombras de la tempestuosa Gran Noche y los relámpagos ensayan sus plumas de lumbre para escribir la sentencia del festín de Baltasar y pusan volando las golondrinas de Bécquer, que en este país de lo colosal se han transformado en cuervos de Edgard Poe.

QUE ES EL  
MIDAISMO

Pero el autor de la teoría "Midaísta", a quien vengo refiriéndome, no lleva el símbolo al extremo y tras de identificar al áureo prospero, ve sobre su cabeza una sombra que no es la de las alas del cuervo de Poe, sino las de un par de orejas asininas... He aquí la quintaesencia de su tesis:

"Llamo "midación" al proceso de decadencia, de parálisis o de atrofia económica, que suele observarse en medios y ambientes prósperos como consecuencia de la misma prosperidad y a pesar de ella." Y más adelante con el feliz donaire de humanista de que hablamos, nos cuenta la fábula paradigma:

"Midas, Rey frigio, obtuvo de Dionisos el poder de convertir en oro todo lo que tocara. Midas, para no defraudarse convirtiéndolo en oro los melones y las tres caspias del maíz y del trigo, pero cuando llegó la hora del yantar, el pan y la miel y el agua se volvieron al contacto de sus manos, indigeribles trozos de oro macizo..."

Y más explícito añade: "Señalo como ejemplo resultante del proceso midatorio la terrible decadencia de la agricultura, que constituye toda una crisis irresoluble. Es sabido que la agricultura no paga, ni rinde los provechos que necesita el agricultor norteamericano... Herbert Hoover tuvo que hacer de su campaña toda una paradoja de oratoria: prosperidad por una parte hasta agotar el ditrambo, inmediata necesidad de auxilio al agricultor, por otra, para evitar que pereza de hambre."

"Conclusión de esas premisas?"  
"Midas puede hacer oro y millones en Wall Street, pero es incapaz de producir el pan y todos los frutos de la tierra."

EJEMPLO  
MIDAÍSTA

No hemos hecho más que citar algunas líneas del programa o sinopsis de la teoría de midación que en su desarrollo contiene capítulos de la más ortodoxa y pura economía, saturados de esos guarismos y esas cifras estadísticas que dicen a los hombres la verdad, guiando un ojo...

Entre esos estudios hay uno dedicado al Plan Young, cuyo autor, partiéndose en guerra con Mamburú, fue a Alemania a cobrar 125 millones de dólares y volvió con una... promesa de pago por solo 9... Nueva York, sin embargo, recibió a Young como Roma a los César victoriosos, ocasionalmente, por una brecha de la muralla, aunque el triunfo (Para a la Pág. 64.)



JOHN D. ROCKEFELLER  
El célebre multimillonario norteamericano, que acaba de cumplir noventa años de edad.

Reconocida Especialista en Belleza Berlinense

# Elisa Bock... envía a las mujeres un tratamiento sencillo para la cultura de la belleza del cutis

La célebre especialista en belleza Berlinense recomienda a su clientela se laven la cara correctamente y les dice porqué el cutis requiere los aceites de palma y olivo



LA hermosura facial, según la célebre Elisa Bock, depende de un método de limpieza diligente, que sirva como base. Y este método de limpieza depende del uso diario del jabón de los aceites de palma y olivo.

Las mujeres más hermosas de Europa consultan con Elisa Bock todos sus problemas de belleza. Sus salones de belleza en Roma, Praga y Viena son muy conocidos por sus salones elegantes que la consultan constantemente.

### Conocido por todo el mundo

Muchas de nuestras hermosas mujeres que van a Europa encuentran que el tratamiento de belleza, popular en los Estados Unidos, es de fama internacional.

Cuando van a Viena, Pesal les recomienda este tratamiento, como también Madame Jacobson en Londres; Massé y Lina Cavallieri en París —estos especialistas no son más que unos cuantos del sin número de eminentes especialistas internacionales en belleza que aconsejan el uso, dos veces al día, del jabón que contiene los aceites de palma y olivo. Recomiendan un jabón de tocador —esto es, el jabón Palmolive solamente.

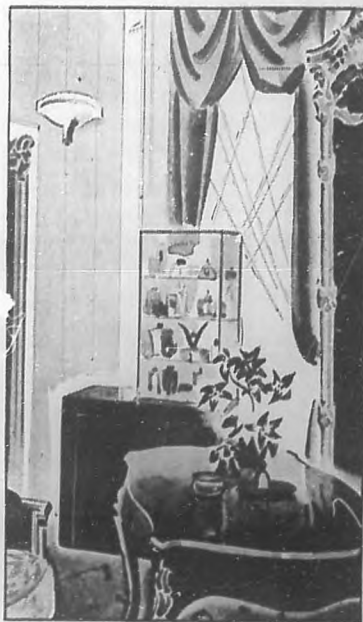
También los eminentes especialistas de los Estados Unidos desde hace tiempo recomiendan el uso de los aceites de palma y olivo para conservar el cutis limpio y hermoso.

Estas son las razones por las cuales Madame Bock insiste en seguir un método de limpieza diligente, que sirva como base.

El polvo y el colorette gradualmente se introducen en los poros, pues únicamente una parte se queda en la superficie. El resto se mezcla con la suciedad, la grasa y el sudor, formándose prontamente unas pequeñas masas duras. Y al momento que uno se lave la cara en la mañana y antes de acostarse siguiendo este tratamiento, los barro y espinillas aparecerán.

### Un tratamiento famoso

He aquí el tratamiento casero de belleza que, en su selecto estudio de belleza, Elisa Bock personalmente le daría a usted. Haga una abundante y suntuosa espuma del sin igual jabón Palmolive. Luego con ambas manos



Toda Europa va en busca de los últimos refinamientos de belleza a este establecimiento Berlinense, el elegante salón de Elisa Bock, en 158 Kanntstrasse. Un ambiente de la belleza del siglo diecinueve distingue el salón de Mme. Bock.

frótese bien la cara con ella, de modo que la espuma del aceite de olivo se introduzca en los poros. Después, enjuáguese y séquese completamente.

Lo que Elisa Bock le dice a su clientela europea acerca de la belleza del cutis, París hace tiempo que lo conoce, pues hoy en Francia —la cuna de los cosméticos y el primer centro de fabricación de jabones y artículos elegantes de tocador— Palmolive es uno de los dos jabones de mayor venta. En los Estados Unidos y en otros cuarenta y ocho países, Palmolive es el jabón que tiene mayor venta.

El método de limpieza diligente del cutis—esto es, la eliminación diaria de los poros de toda suciedad, polvos y colorette— se obtiene sólo usando diariamente el jabón elaborado de la mezcla de los aceites de palma y olivo... recomiendo este jabón como también mi Pasta Divina y Emulsión de Cucumber.

Elisa Bock

Berlin W. 158 Kanntstrasse  
Roma - Praga - Viena - Santiago



—La fórmula inapreciable que contiene los valiosos aceites de palma y olivo, ramajes desde 12 días de limpieza para prolongar la salud y la belleza del cutis.



¡COCHE de alquiler! ¡Inútil artefacto de cuatro ruedas y cien ruidos! Viejo roñoso, neurasténico y reumático! En nombre de la civilización prosaica y positivista que te ha relegado al desván de los trastos en desuso, vengo a decir tu responso.

Yo sé que el último decreto alcaldico ha entumecido tu charolada sensibilidad del siglo pasado, un poco maloliente a "bis-bis", pero siempre ansiosa del noble bruto que fué tu propulsor terrestre. Se que en el viejo patio del viejo Depósito Municipal donde te encuentras, bajo las lluvias inmisericordes de los días que corremos, junto a otros vehículos ruidosos sacados de la circulación por ofender al ornato público, permaneces encerrado en la rígida torre de marfil de los cien barnices que has soportado, y, como un noble venido a menos, eres incapaz de todo agradecimiento. Sé todo esto. Y sé que acaso mis palabras compasivas, molesten un poco a tu orgullo. Pero es imperativo de la actualidad me ha designado para hacer tu responso, y como soldado disciplinado del nutrido ejército de la publicidad, fiel a mi nombre, yo, Juan Repórter, voy a decir tu aburrido responso de trasto inservible, ¡oh coche de alquiler de plaza!

Hijo del noble quitrín y la señorial volanta entre nosotros, tu abuelo puede remontarse a los ruidos carros romanos y a las doradas y gentiles carrozas de los Luises de Francia.

Pero no es preciso recordar tiempos tan lejanos, ni hablar de estos tus nobles antepasados, para dejar constancia de tu aristocracia. Basta volver la vista un poco hacia el pasado—tres, cinco lustros a lo sumo—, para constatar plenamente tu figura reluciente, desfilándose silenciosamente sobre tus zunchos de goma, por las calles adornadas de nuestra Habana, todavía un poco colonial y entumecida.

¡Qué tiempos aquellos! Aún no habían arribado los autos veloces. Los habaneros no habían adquirido esa mortal entorpecimiento que es el vértigo de la velocidad. Y tú discurrías, elegante y soberano, por las calles y paseos.

Me parece estar viendo tu sonrisa de compasivo escepticismo, ante el primer vehículo urbano de tracción motriz. Era, bien lo recuerdo, un carro antiestético, que avanzaba a estambidos, entre nubes de insupportable gasolina. ¿Ese?—adverteste haciendo reducir los metales de tus arcos—. Ese jamás podrá

## RESPONSO DEL COCHE DE ALQUILER

¡Cinco años, y llegaron nuevos mo de los de auto móviles. En tanto, la ciudad, en plena adolescencia, iba creciendo. Y como las distancias, —he ahí a tus enemigos mortales,— se iban haciendo apreciables, surgieron los primeros autos de alquiler.

A partir de este desdichado instante, todos tuvimos la visión de tu ruina inminente. Sólo tú, encastillado en tu viejo orgullo, te resistías a creer lo que todos veíamos. Decías: "Siempre quedará un poeta, amante de los viajes despa-

ciosos y nuelles, que me prefiera." Y efectivamente, por mucho tiempo aún, las parejas de enamorados que no deseaban llegar a ninguna parte, siguieron dispensándote sus favores.

Pero aquello duro lo que el último rayo de un sol en el ocaso. Fué la mejoría aparente de un moribundo.

Poco después, los autos de alquiler redujeron tanto sus precios, que te viste obligado, para no perecer de inanición, a humillarte a una tarifa verdaderamente inverosímil. Aquel era tu último reducto. Vinieron luego días de lucha porfiada. ¿Los recuerdas? El humorismo crolló te bautizó piadosamente con el nombre de "aliado", aunque en realidad tú sólo eras aliado de la miseria, y tu raza estaba condenada a la ruina más absoluta.

Uno. Cuantos años más, y tú, noble coche de alquiler de plaza, viejo parroquiano del Parque Central, pasaste a ser el modesto vehículo de las cocineras que acudían de madrugada al Mercado, o de los asáiticos que hundían tus descarnados cojines con sus provisiones de hortalizas y frutas podridas.

Aquello era la miseria. Pero era aún la vida.

Así viviste los últimos años.

¿Y ahora?

Ahora el último decreto alcaldico, espectacular y bochornoso como un "knock-out", te ha sacado de la circulación habanera definitivamente.

Y en el viejo patio del viejo Depósito Municipal, bajo las lluvias inmisericordes, junto a otros vehículos sacados del tránsito ciudadano por ofender al ornato público, no eres para la mayoría sino el despojo de una cosa que fué, y en la memoria de los niños de hace veinte años, el recuerdo de un armatoste "tin-tán".



# JUPIÑA (el legítimo)



Molino de piña.



Prensa hidráulica para extraer el jugo.



Cáscara de la piña.



Latas conteniendo jugo pasteurizado.

ALREDEDOR DEL TRIGEMINO

## Una reacción que nos honra

POR EL DR. RAUL I. FERRER NUSSA

**C**UANDO, ya hace días, me determiné dar al público mis humildes criterios acerca del tratamiento de actualidad conocido con el nombre de "Método Asuero", mediante sendos trabajos que fueron publicados por dos importantes diarios capitalinos, pensé que me iría a quedar solo en medio de la rugiente tempestad de pasiones desbordadas que levantó ese ambiente de sugestión colectiva en que evidentemente estamos contagiados la casi totalidad de los profanos, y no un corto número de médicos.

Por espacio de una semana, mis conclusiones, hijas del estudio sereno de las teorías y leyes que hasta la hora actual se mantienen vigentes en la ciencia médica, y del escrupuloso análisis hecho de las maravillosas curas publicadas que se han obtenido mediante la "reflejo terapia", excitando los rudos embates de la crítica en todos sus matices; desde la sutil ironía de un genial "perfilador" hasta la mordiente sátira de un maestro humorista, amén de la lluvia de adjetivos que cada un "asuerista" me prodigaba, sin faltar la cómica anécdota de que al comentarse entre periodistas mis trabajos, un "decano", que no supo identificarme como el autor se dirige hacia mí y exclama: "Usted, seguramente, doctor, no estará de acuerdo con las manifestaciones hechas por el doctor Ferrer Nussa, en que sostiene que ese tratamiento puede hasta matar. Para mí esas declaraciones son criminales. ¿No lo cree usted así?... (¡¡¿?!!)

Mas, he aquí y como para sentirme muy orgullosamente acompañado, surge ante el público una de nuestras figuras más ilustres, uno de nuestros grandes de la clínica, y de la cátedra: el profesor Ramón Grau San Martín, Catedrático de Fisiología de Nuestra Docta Escuela de Medicina, y sus opiniones, expuestas con maestría impecable, y con la sobriedad del Sabio, reafirman y llenan de prestigio a las mías.

Sentí con su lectura la sensación de tranquilidad y fortaleza que siente el débil cuando se le asocia el fuerte para brindarle el apoyo de sus fuerzas, y aunque jamás siento temor cuando soy honrado y leal al exponer mis ideas, que podían ser erróneas pero siempre sinceras, es legítimo el sentimiento victorioso que sentimos, cuando a nuestro insignificante esfuerzo, se suma toda la trascendencia de otra opinión que nos coincide; pero mucho más si esa opinión tiene todo el abolengo científico de un Grau San Martín.

Después, la ilustrada revista BOHEMIA, le brinda a sus muchos lectores, en un verdadero alarde de eficiencia reporteril, las valiosas opiniones de algunos de nuestros más ilustres compañeros, lamentando ella, como hemos lamentado nosotros, no poder conocer algunas otras opiniones de tanto mérito y prestigio como serían las de los profesores Aballí, Castillo, Fernández Soto, Rodríguez Molina, Martínez Cañas y otros más, que por diversos motivos, ya señalados en unos y otros, no le fué posible al diligente repórter llegar hasta ellos.

Pero hemos podido conocer la de algunos no menos ilustres compañeros y amigos, cada una de las cuales tiene el indiscutible valor no tan sólo de la firma que la autoriza, sino de la seriedad e imparcialidad con que ha sido emitida.

El doctor Alfredo Recio, "cordial y comunicativo", nos ofrece "llenar el corazón en humor"; pero contundentes, definitivas, y hace dos objeciones que por su veracidad y realismo no dejan lugar a la duda.

El doctor Horacio Ferrer, con frases que se prestigian con el enorme peso de una larga experiencia y una vastísima cultura, complementa dignamente las dichas por Recio.

El doctor Juan Antiga, ha sabido con su acostumbrada genia-

lidad, diluir en sus afirmaciones, los alcaloides de una fríasima ironía saturada de elocuencia. ¡Fué de raro decir de esta opinión, que es más lo que nos deja "adivinar" que lo que viene dicho en sus palabras.

Los doctores Isidoro y Victoriano Agostini, con el doctor Zenón Zamora, se mantienen en actitud, aunque escéptica, pero expectante, y Zenón demuestra gustar de las vacunas que mez-

clan el antígeno a sus anticuerpos específicos... El doctor Gonzalo Aróstegui tampoco cauteriza trígeminó, y opina y con razón evangélica, que hay muchos "Marcos Pérez en Buenavista".

Los doctores Souza, padre e hijo, emiten una opinión tan rápida como un reflejo y más candente que una cauterización.

El doctor Fernández Aguirre, cuyo opinión tiene en esta materia un indiscutible valor, por ser de nuestros médicos uno de los que con más entusiasmo se ha lanzado a la experimentación de la reflejo terapia, y de quien a diario se escucha de sus numerosos inválidos, himnos de alabanzas y frases de agradecimiento por sus maravillosas curas, casi milagrosas, que a todos nos sorprenden, aun no se lanza a emitir juicio definitivo; pero por de pronto pone un límite a las enfermedades en que cree puede tener o ha obtenido éxitos, pero sin poder precisar si esas mejoras o curaciones serán definitivas o transitorias.

El doctor Juan Silverio, "el hombre más ocupado de la República en la actualidad", no puede dar su opinión en esta ocasión, porque se lo impiden el ejército de sus fervorosos enfermos que esperan el turno para recibir el mágico toque que les devolverá la salud y las esperanzas perdidas; pero el repórter asegura que ninguna respuesta mejor para su encuesta, que los numerosos enfermos que mejoraron al ser sometidos al "Método Asuero".

Y los doctores Ortega, Basterra y Braulio Sáenz, se cietran en un silencio absoluto los primeros y punto menos el último. Ninguno sabe nada. Sin embargo, a mi pobre juicio han sido estas tres entrevistas y estas tres opiniones (?) las más sabias y las más trascendentales. Cuando elocuencia, cuánta audacia tras ese mutismo, un poco áspero si se quiere; pero que deja trascender al público unas opiniones tan definitivas como impenso e indiscutible es el valor científico de estos tres ilustres y queridos Profesores!

Estas son las valiosísimas opiniones recogidas por BOHEMIA y con ellas confirmo, robustece y continúa una muy laudable reacción que mucho nos honra contra la práctica exagerada y empiria del "Método de Asuero", y contra el estado de histerismo agudo de la salud y de la cultura de nuestro pueblo, que incitara yo con un modesto esfuerzo, cuando sólo, tuve la osadía de enfrentarme con las amenazadoras olas de la credulidad ciega de un pueblo exquisitamente hipersensible, a bordo de la débil barquilla de éstas mis conclusiones de entonces, que hoy para BOHEMIA no hago más que ratificar sin arrepentimiento alguno; porque como dijo Nocedal: "Es más útil, sin comparación ninguna, repetir hasta la saciedad verdades incontestables, que echarse a inventar absurdos y aumentar el cúmulo, ya no pequeño, de insensatos desvarios. ¡Salga de nuestros labios la verdad, tan antigua como es, tan repetida como debe ser! Quedese para otros el privilegio de inventar con extraviado ingenio, errores que la obscurizan, nubes que la velen. Precipicios, por donde se derrumba la humanidad, puede haber muchos; sendas de perdición, hay infinitas. Faro, uno solo; puerto no más que uno."



**LAS MANOS  
DE LA  
MADRE,  
AMPARO DE LA NIÑEZ**

CON SU AMOR Y SUS CUIDADOS. LAS MADRES PROTEGEN Y ESTIMULAN EL DESARROLLO DE SUS HIJOS

ELLAS CONOCEN, POR INSTINTO MARAVILLOSO. LO QUE LES DAÑA O BENEFICIA Y POR ESTO, PORQUE SOLO ANHELAN SU FELICIDAD LOS FORTALECEN Y LES MITIGAN LOS RIGORES DEL VERANO CON.

**ORANGE CRUSH**

EL REFRESCO MAS PURO. SABROSO Y SALUDABLE QUE SE ELABORA EN CUBA, COMO LO JUSTIFICA—ENTRE OTROS MUCHOS—ESTE CERTIFICADO DEL DR. SIMPSON:

*Acabo de probar el refresco Orange Crush y como siempre su sabor natural de naranja ha correspondido a los distintos análisis que de él he practicado. Felicito a los fabricantes por el éxito obtenido en esta exposición.*

*Quem 1. de 1929*

*D. J. Simpson*

*Calle 10, entre 117/13*

MUY FRIO.

**ORANGE CRUSH**

ES DELICIOSO



B  
O  
H  
E  
M  
I  
A



Presidencia del almuerzo ofrecido en el hotel "Saratoga" a nuestro distinguido compañero en la prensa señor Rafael María Angulo, con motivo de haber sido elegido para el cargo de Presidente de la "Asociación de la Prensa de Cuba".



Un aspecto de la peregrinación celebrada, días pasados, ante el tumba de Miguel Figuerola, para honrar la memoria de este insigne tribuno, preclara figura del Partido Autonomista y uno de los factores decisivos con su talento y elocuencia, de la abolición de la esclavitud en Cuba.

Los abanderados de los masones pertenecientes a la orden "Mahi Shrine", de Miami, que vinieron en excursión a La Habana, para participar de las fiestas aquí celebradas con motivo del aniversario de la independencia de Estados Unidos.

FOTOS VALES





**PAUL SOUDAY**  
Ilustre crítico francés, redactor de "Le Temps", de París, fallecido recientemente.



**DR. ORESTES FERRERA**  
Embajador de Cuba en Washington, que diez días pasados llegó a esta capital, habiendo hecho a su arribo, optimistas declaraciones respecto a la solución del problema azucarero.

Un grupo de los concurrentes al acto inaugural de la Exposición Escolar de las alumnas del plantel de Concepción Arsenal, que sostiene el Centro Galileo de la Habana.



Los señores Lisandro Otero y Osvaldo Valdés de la Paz y el Dr. René Pérez Abreu, organizadores de la excursión de maestros cubanos que este año visitará a Estados Unidos, rodeados, en el muelle del Arsenal, de un grupo de excursionistas momentos antes de embarcar.



**SR. ALBERTO RUIZ**  
Estimado compañero en la prensa, que dirigirá el periódico "La Noche", en su nueva etapa, próxima a iniciarse.



Presidencia del almuerzo ofrecido, días pasados, en honor de nuestro estimado compañero señor Sergio Carbó, Director del popular semanario "La Semana".



El señor Casado, rodeado de algunas de las personalidades que ministraron el almuerzo ofrecido en los jardines de "La Colera", por la Asociación de Comadronas en fecha reciente.



**DR. RAOUL J. FERRER NUSSA**  
Distinguido profesional, autor de un interesante trabajo titulado "Alrededor del trigémino—Una reacción que nos honra", que publicamos en otro lugar de este número.



Concurrentes a la simpática fiesta celebrada en "Chateau Madrid" por la "Asociación de Ex-Alumnas del Colegio María Teresa Comellas" para festejar el primer aniversario de su fundación.

Asistentes a la reunión celebrada últimamente por el Comité que tiene a su cargo la dirección del Concurso Nacional de Comadronas y Enfermeras que con éxito brillante se viene celebrando.



Aspecto general del banquete ofrecido por la "Asociación Nacional de Comadronas", en los jardines de "La Colera" para festejar el trigésimo aniversario de su fundación.



El Ministro de Inglaterra en Cuba, Mr. Thomas E. Moore, rodeado del presidente y varios miembros del Comité de Socios Españoles, los que recientemente le visitaron para expresarle el agradecimiento de la colonia hispana de Cuba a la nación inglesa por el salvamento del aviador Ramón Franco y sus compañeros en aguas de las Azores.

# El 4 de Julio en el "Chateau Madrid"



Los versallescos jardines del "Chateau Madrid", en los que los grupos de cañas-bravas son como inmensos abanicos que la brisa agita y pulsa cadenciosamente y en cuyas fuentes rústicas los ransos y patos lucen su cualidad de elegantes nadadores. Fué el sitio escogido, por elementos de la Colonia vladomirne y de la sociedad habanera, para celebrar este año el aniversario de la independencia norteamericana.

Las fotos que en esta plana ofrecemos son testimonio de la brillantez y animación de la fiesta con tal motivo allí celebrada, de la que participaron destacadas personalidades norteamericanas y cubanas, las que quedaron admiradas de los sugestivos atractivos que hoy brinda el "Chateau Madrid", bajo la experta dirección del señor Fausto Campuzano.

FOTOS VALES Y PAYRET

**F**INALIZABA el año de 1887; año de triste recordación para cuantos presenciáramos aquello. El Capitán General de Puerto Rico, entonces, Romualdo Palacio, había convertido el país en un infierno; las vidas, haciendas y la honra de las mujeres y de las familias, estaban a merced de la Guardia Civil. No había seguridad de clase alguna, no ya en los campos, si no que en las ciudades. El compote estaba en su apogeo: se aplicaba a diestro y siniestro, sin distinción de personas. Se hace preciso este corto exordio, para poder aquilatar en toda su grandeza y darse exacta cuenta de la significación que entonces tenía el acto llevado a cabo por aquella cubana de alma grande, y de temple de acero toledano.

En Ponce, ciudad situada al sur de la Isla, residía un matrimonio con sus cinco hijos. El marido de nuestra heroína, periodista español, defensor acérrimo de las libertades de las Antillas, había sido preso meses antes, en unión de otros muchos patriotas portorriqueños; acusados todos del delito de traición a la patria y de rebelión. Debían ser juzgados por un tribunal militar; y a ese efecto, en la noche del ocho de Noviembre de ese maldito año fueron conducidos los presos políticos, a bordo del aviso de guerra "Fernando el Católico" a San Juan de Puerto Rico, donde ingresaron en las prisiones del castillo del Morro.

La esposa, desolada, decidió seguir al padre de sus hijos, y no dejarlo sólo, en su desamparo. Dispuso su viaje en la forma que entonces se hacía: por la carretera, única que existía, y que atravesaba la isla de norte a sur. Ello significaba exponerse a un ultraje seguro y tal vez a la muerte; pero nada le arredró. Tomó en alquiler un coche, para ella sola, de los que había para ese servicio, manejado por un auriga, admirador político de su marido, quien se ofreció a llevarla hasta San Juan en el mejor tiempo posible. Recuerdo que a este buen hombre le conocían por el mote de "Tamarindo". Dejó a sus hijos al cuidado de manos mercenarias y a las diez de la noche del siguiente día, sola, con el cochero, salió de Ponce llevando por toda compañía su gran fé en Dios y un revólver, oculto en el pecho. La jornada era, usualmente de 12 horas, y se prefería la noche para hacerla, para evitar el castigo del sol, que en aquella isla es muy duro.

Pero en este caso concurría otra circunstancia; la de que se rumoraba que a los presos políticos, se les jugaría sumariamente y se les fusilaría, (rumor que se hubiera convertido en horrible realidad) de no haber intervenido rápida y eficazmente D. Rafael María de Labra, en Madrid, y obtenido del gobierno de Sagasta, la inmediata deposición, por cable, del alcoholizado general Romualdo Palacio.

Volaba, más que corría el coche, por la llamada carretera central, en esa noche, llevando en su interior a una mujer joven; hermosa sí las hubo y valerosa como una Agustina de Aragón. A las pocas horas de camino, fué detenido el vehículo por una pareja de la Guardia Civil. El momento era decisivo para la viajera, matar, si era preciso, antes que permitir el menor ultraje; ella lo sabía bien. Aparecieron, por ambos estribos del coche, dos genizaros armados hasta los dientes, tratando de encontrar motivo para realizar alguna de las tan famosas fechorías, como venían realizando a diario. Pero algo sobrenatural debió de ocurrir, porque después de haberse cerciorado de que la viajera iba sola, y ésta haber pretextado su urgencia en llegar a la capital, por tener un familiar en peligro de muerte (lo que era una verdad) dejaron libre paso al carruaje, que emprendió de nuevo su larga carrera. Y decimos así, porque la viajera en su afán de llegar cuanto antes ofrecía a "Tamarindo" aumentarle el precio convenido, con tal de que acelerase la marcha cuanto posible fuera. Estos ofrecimientos dieron por resultado el que ya casi a las puertas de la ciudad, uno de los caballos diese



## Una Cubana Valerosa

Con amor de hijo y orgullo de Cubano

en tierra, para no levantarse más, reventado por la larga jornada.

Nuestra heroína, nos contaba, pasados aquellos días de sobresaltos, lo sereno que estaba su espíritu, cuando los dos Guardias Civiles metieron sus cabezas por ambas portezuelas y trataban de ver lo que había en el interior; lo dispuesta que se hallaba y cuán firme era su resolución, de meterles una bala en la cabeza a cada uno de ellos, al menor intento de propasarse con ella. Tenía fuertemente asido por las cachas el revólver, debajo del chal, con que se cubría y dispuesta a hacer fuego; porque en ella estaba la seguridad plena, de que aquellos dos malvados no le habrían guardado la menor consideración, de haberse encontrado borrachos—lo que felizmente no ocurría—y que era habitual en ellos en esa época. Dios la amparó, como hemos dicho y continuó su viaje, llegando a San Juan en las primeras horas de la mañana del día siguiente, sin otro contratiempo: que el susto pasado en la carretera y la muerte del noble animal, que hasta allí la condujo, a costa de su vida; lo que hizo que tuviese que trasladarse a otro coche que la llevó a su destino.

Quiero creer que los lectores que me hagan el honor de pasar su vista por estos mal hilvandados renglones, le hagan la justicia a mi heroína de reconocer que en la forma y de la manera que ella lo llevó a efecto, siendo, como era entonces, una mujer joven y bella; en época en que el militarismo campeaba por sus respetos, sin freno ni serreta que lo contuviese; acompañada de un hombre, cuyas intenciones ella desconocía y que podían no ser todo lo noble que debían ser; constituye un valor rayano en la temeridad; que solamente una cubana de las de aquella gesta, se atrevería a realizar, como ella lo realizó.

En San Juan se hospedó en casa de una familia patricia; la del doctor Goyco. Por las valiosas relaciones de esta familia logró obtener el indispensable pase, para visitar a su marido en la fortaleza del Morro, a donde concurría a diario, acompañada por alguna de las hijas de este noble señor.

Semanas después y gracias a las poderosas gestiones hechas por Labra, en Madrid, era destituido por cable de su cargo, el odioso tirano, causante de todas las desdichas sufridas durante el mando suyo, por aquel noble país.

Vuelta la paz a su espíritu, aunque aún permanecían en las prisiones militares los patriotas, pero ya libres de la horrible pesadilla de ser fusilados, regresaba un atardecer de su visita al esposo bien amado, en unión de una de las señoritas de Goyco, para dirigirse a su domicilio, que estaba en una de las casas fronterizas a la llamada Plaza de Armas. Por razón del camino que se veían obligadas a seguir, cruzaron diagonalmente la plaza, que en esa hora estaba repleta de público, que charlaban al fresco. De un corrillo de militares que estaban allí, se destacó uno, que hubo de dirigirse un piporo que no fué de su agrado.

Volvió sobre sus pasos, arrastrando casi a su amiga que la tenía fuertemente asida del brazo; conocedora ésta de su carácter entero y de su estocico valor; pretendía así evitar un desagradable suceso sin poder lograrlo, y encarándose con el atrevido, le dijo:

—¿Que ha dicho usted, repítamelo?

El militar, osado se adelantó y le repitió a su vez, lo que le había dicho:

—Que es una lástima grande que una mujer tan hermosa sea la mujer de ese mal español, traidor, que debimos haber fusilado; eso, señora, nada más.

Apenas oída la injuria, rápida, como era en sus movimientos, y sin darle tiempo para prepararse, le asestó tan fuerte bo-

(Pasa a la Pág. 37.)

# el rey cuento ruso por Babel

**T**ERMINADA la ceremonia matrimonial, el rabino se sentó en un sillón. Después salió de la habitación.

Vió varias mesas que ocupaban toda la anchura del patio. Eran tan numerosas, que las últimas se desbordaban por la puerta cochera dando a la calle del Hospital. Cubiertas de terciopelo, las mesas zigzagueaban en el patio como serpientes, que hubieran tenido en el vientre anillos de todos colores.

Los cuartos estaban transformados en cocinas. A través de las puertas ennegrecidas, se veía la llama grisenta y ebria. Al resplandor de sus chispas fumosas rojeaban las caras de las viejas furias, los gordos mentones femeninos, los senos sucios. El sudor ríseo como la sangre como la espuma de un perro rabioso, cubría aquellas masas hinchadas de carne humana.

Como no se podía contar con las tres cocineras, las sirvientas preparaban la comida de bodas, dirigidas todas por la señora Reiza, una octogenaria pequeña y jorobada, legendaria como "Tora".

Antes de la cena, un joven desconocido de los invitados penetró en el patio.

Preguntó por Benia Cricq.

Lo llamó aparte.

—Rey, escucha—dijo el joven. Tengo que decirte dos palabras. Es la tía Cania quien me envía.

—Está bien—respondió Benia, a quien llamaban el rey. ¿Cuáles son esas dos palabras?

—Un nuevo comisario de policía llegó ayer; he ahí lo que dice tía Cania.

—Yo lo sabía desde antier—contestó Benia.

—Quiere realizar un registro.

—¿Y qué más?

—¿Y usted sabe, Benia, el día que realizará esa persecución?

—Será ejecutada mañana.

—Rey, será ejecutada hoy.

—¿Quién te lo dijo, muchacho?

—Me lo dijo la tía Cania. ¿Usted conoce a la tía Cania, Benia?

—Conozco a la tía Cania. ¿Y qué más?

—El comisario ha reunido a todos los guardias, ha pronunciado un discurso. "Vamos a reventar a Benia—ha dicho—pues no quiero soportar a un rey entre nosotros. Hoy que Benia festeja la boda de su hermana, se reunirán todos y es hoy cuando es necesario efectuar el golpe."

—¿Y qué más?

—Los policías tenían miedo. Decían: "Si damos la batida hoy durante la fiesta Benia se enfadará. La sangre correrá." Pero el comisario respondió: "Mi amor propio está por miedo."

—Bien; márchate—dijo Benia.

—¿Y que es lo que tengo que decirte a tía Cania?

—Debes decirle: "Benia está al corriente del asunto."

Y el joven se fué. Tres amigos de Benia lo sirvieron, diciendo que volverían dentro de media hora, y dentro de media hora volvieron.

Eso es todo.

Los huéspedes no se sentaron a la mesa según la edad. La vez que estúpida no vale más que la juventud tímida. Ni según la riqueza (en el fondo de la bolsa se hallan las lágrimas.)

En los primeros puestos se colocaron los novios. Era su día.



Y en el segundo puesto se sentó Sender Echbaum, el suegro del Rey. Es preciso conocer la historia de Sender, pues no es una simple historia.

¿Cómo Benia Cricq, "naliotchi" (bendido) y rey de los bandidos, llegó a ser yerno de Echbaum, que tenía sesenta vacas llenas de leche?

La cosa fué sencilla y rápida.

Hace apenas un año, Benia escribió a Echbaum la carta siguiente:

"Señor Echbaum: deposite, se lo ruego, en tal y tal lugar, veinte mil rublos. Si no, espere una consecuencia terrible. Todo Odessa hablará de ello. Con respeto.—Benia Cricq."

Tres cartas, una detrás de la otra, quedaron sin respuesta.

Entonces, Benia decidió obrar.

Nueve hombres fueron por la noche con largas varas. Las varas estaban embarradas de brea.

Nueve estrellas flameantes llegaron al patio de Echbaum. Benia rompió las cerraduras de las caballerizas. Sacaron las vacas una a una. Un muchacho armado con un cuchillo las esperaba. Derribaron las vacas y les metieron el cuchillo en el corazón.

Sobre la tierra empapada de sangre, las antorchas lanzaban llamas.

Resonaron dos tiros. Eran los disparos con los cuales Benia hacía huir a los sirvientes que acudían. Y los otros bandidos tiraban al aire.

Entonces, mientras que la sexta vaca expiraba lanzando los últimos mugidos a los pies de Benia, el señor Echbaum acudió al patio casi desnudo. Preguntó.

—Bueno, Benia, ¿qué vamos a hacer ahora?

—Si no recibo el dinero que le pedí, usted se quedará sin sus vacas, señor Echbaum. Ya está dicho.

—Entremos y hablemos un poco—dijo Echbaum.

Y arreglaron el negocio amablemente.

Las vacas matadas fueron repartidas entre ellos, y Echbaum recibió todas las garantías necesarias le dieron un certificado con la firma y el sello.

Pero fué más tarde cuando estalló el milagro.

Durante la fechoría, en esa noche fatal, cuando las vacas mugían agonizando y los terneros se arrastraban sobre la sangre de sus madres, cuando las antorchas danzaban su danza macabra y las lecheras chillaban bajo los cañones amigables de las brownings: en aquella noche, la hija de Echbaum acudió al patio en bata de dormir, y la victoria de Benia se convirtió en una derrota.

Dos días después Benia le devolvió a Echbaum todo el dinero que éste le había entregado, y por la tarde fué a hacerle una visita.

Estaba vestido con un traje color de naranja; en sus dedos brillaba un diamante.

Entró en la sala, saludó y pidió en matrimonio, a la hija de Echbaum.

Al viejo por poco le da un ataque de apoplejía. Pero se levantó. Tenía fuerzas todavía para una veintena de años.

—Escuche, señor Echbaum,—le dijo el rey—cuando usted se muera, yo le haré unos ricos funerales. Mandaré a levantarle un monumento de mármol rosa.



Desde ahora, señor Echbaum, yo dejaré mi profesión, y me convertiré en un asociado suyo. Tendremos doscientas vacas, señor Echbaum. Ningún ladrón se atreverá a franquear la calle donde habite usted. Yo haré que le fabriquen una villa. Y además señor Echbaum, si usted tiene buena memoria... ¿no era usted rabino en su juventud? ¿Quién ha contrahecho el testamento, señor Echbaum? Y usted tendrá un rey por yerno, ¡oigalo bien, un rey, señor Echbaum.

Y llegó a su fin ese Benia, porque lo animaba la pasión, y la pasión es quien gobierna al mundo.

Los jóvenes casados pasaron tres meses en Bersarabia, entre las viñas, los alimentos abundantes y el sudor del amor.

Después Benia volvió a Odessa para casar a su hermana Dwoira, una vieja muchacha de cuarenta años, que sufría la enfermedad de Bates.

Y ya que la historia de Sender es conocida, podemos volver a la boda de Dwoira, hermana del Rey.

Se sirvieron, para la cena, pavos rellenos, gallinas asadas; palomas, pescado y sopa brillante como nácar.

Sobre las cabezas muertas de las aves se balanceaban, como ricos plumajes, enormes flores artificiales. Lo más noble que sacamos de nuestro contrabando, todo eso de que es rica nuestra patria bendita, hacía, durante aquella noche azul y estrellada, su trabajo destructor.

El vino extranjero calentaba los estómagos, embriagaba los cerebros y provocaba devoluciones sonoras, como el llamamiento de una trompeta.

El casco negro del Plutarco, llegado dos días antes de Post-Said, aportó gruesas botellas de ron de Jamaica, vino embriagante, tabacos de las plantaciones de Pierpont Morgan, naranjas de los alrededores de Jerusalén.

He ahí lo que lograban comer a veces los mendigos durante las bodas judías. Los mendigos bebían ron en abundancia, y por eso, borrachos como cochinos, hacían un gran ruido golpeando el suelo con sus palos.

El señor Echbaum desabotonó su chaleco y con ojos malignos, contempló a los convidados que se desordenaban cada vez más.

La orquesta tocaba bastante bien. Los bandidos, que habían permanecido juntos de pie, preocupados por la pre-

sencia de personas poco familiares, entraron en el desorden al fin. Leva Ratrap rompió una botella en la cabeza de su amiga.

Mona, "el artillero", tiró al aire.

Pero el éxtasis se hizo extremo cuando, siguiendo la tradición, los invitados comenzaron a hacer regalos a los jóvenes casados.

Los "chames" (servidores del culto judío), de pie sobre las mesas, hacían a alta voz la enumeración de los rublos y las cucharas de plata. Sus gritos se mezclaban a la música triunfal.

Y los amigos del Rey mostraban lo que cuesta la sangre azul y la nobleza profesional; con gestos espléndidos y negligentes, tiraban las monedas de oro, las sortijas y los collares de coral.

Aristócratas del suburbio, estaban vestidos con chalecos rojos y sacos anaranjados; en sus pies lucían botas azul cielo.

De pie, con el vientre hacia alante, los bandidos palmoteaban siguiendo el ritmo de la música, gritaban y le tiraban flores a la desposada.

Y Dwoira, hermana del Rey, mutilada por la horrible enfermedad, con un hocio inmenso, con los ojos saliendo de las órbitas, triunfaba, sentada sobre un montón de cojines al lado de un joven endeble, casi muerto de angustia, comprado con el dinero del señor Echbaum.

La ceremonia se acaba ya. Los chames perdían su voz. El contrabajo no estaba ya de acuerdo con el violín. De pronto, un ligero olor de quemado se elevó del patio.

—Benia,—dijo el padre de Cricq con voz ruda—sabes lo que me parece? Me parece que tenemos un incendio.

—Querido padre—respondió Benia—le ruego que coma bastante y beba hasta emborracharse; pero no se ocupe de esas tonterías.

Y el viejo Cricq siguió los consejos de su hijo. Bebido. Sin embargo el humo empezó a hacerse más fuerte y más asfixiante. Y un manotajo de llamas estrecho y agudo como una espada, subió hacia el cielo. Los comensales, llenos de inquietud, comenzaron a olfatear el aire y las mujeres lanzaron gritos ligeros.

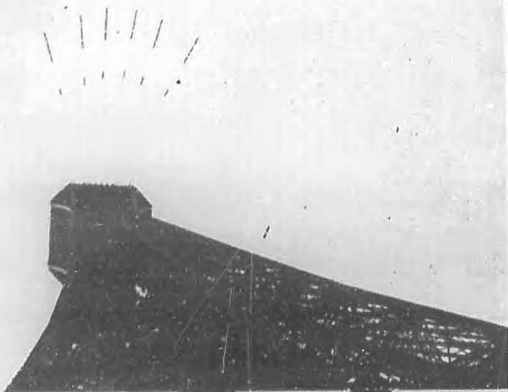
Los bandidos se miraron.

Sólo el Rey no notaba nada: estaba en plena desolación.

—Me están echando a perder mi fiesta—gritaba él—Mis queridos invitados, coman y beban a su antojo; se lo ruego.



# ¡La Torre, Siempre la Torre!

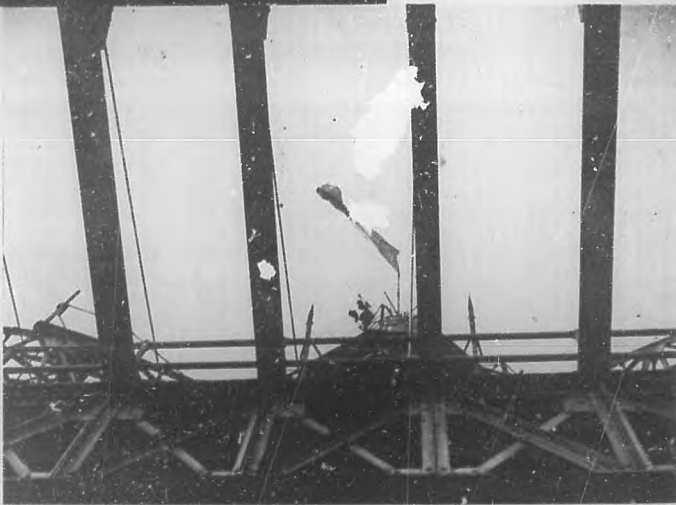


La Torre, vista violentamente desde su base, con el abanico de la T. S. H. en el aire.

La Torre Eiffel ha sido pretexto de muchos crímenes literarios. Como las heroínas de la historia—Cleopatra, Magdalena, Ester, Eloísa, Margarita—ha sido tema de todos los poetas modernos. Y así como se usa impunemente del canto para referirse al mar, a la nube, al sol poniente y a la alondra, los prosadores y los poetas usaron el canto para inmortalizarla, unas veces, y otras para embarrarla de lugares comunes.

Y es que es muy difícil, ya, decir algo original sobre la divina Torre. Como a las heroínas históricas y novelescas, se le ha dedicado el repertorio más opulento de epítetos, el stock más rico de símiles. Punto-síntesis de París, especie de cristalización de todas las aspiraciones estéticas de la ciudad, la Torre es tan conocida en la faz de la tierra, como luego en la faz del pensamiento. Hugo y la Torre. Y por ahí va la realidad trenzada a la leyenda.

Sabido es que esta maravillosa armazón de fierros finos, antena la más espiritual y la más avisada de cuantas se elevan al cielo, causó las náuseas de todos los escritores y poetas que la vieron nacer. Caso patético: aquellas almas, viciadas con la uniformidad de un sol, paisaje, se resistían a que este paisaje cambiara, sin sospechar que todo cambio, que toda innovación entra a una suma rica de sensibilidad original. También es cierto que aquellos hombres ignoraban el cubismo, el triunfo de la expresión geométrica, la alegría del vértigo—cuando estamos en el último piso de la Torre



Un aspecto cubista—síntesis lineal—de la Torre Eiffel.

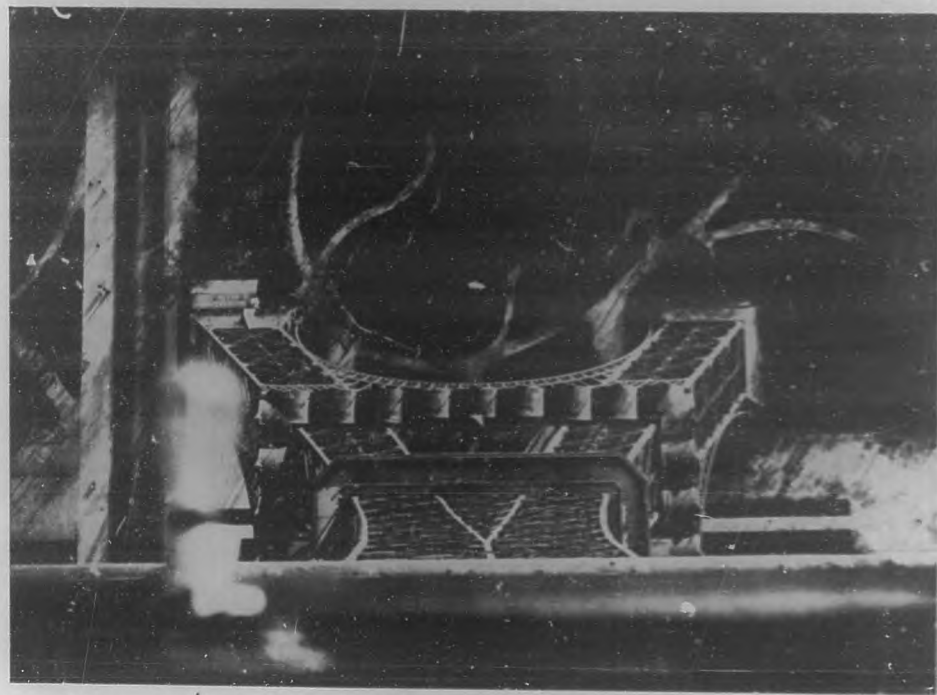
enamorar a Venus a través de la noche; fuente temblorosa y los automóviles de Monsieur Citroë baila, todo, salta, todo arde precipitadamente, abrasando la gran antena de la base a la cúspide en chorros policromos de luz.

Lo que no se ve, son las ondas que llegan y salen de su estación radiotelegráfica, ondas líricas, voces musicales, poemas instrumentales. La Torre es así la más elevada y la más bella difusora de sensibilidad. Es, también, un puño en alto, un puño de hierro que sostiene en el vacío cien hilos invisibles

de inteligencia, cien ondas vibrantes que le dan la vuelta a la tierra.

comprendemos mejor el aeroplano— así como ignoraban también la inquietud nueva de la T. S. H., horadadora del éter, y las cabriolas aladinescas, verdaderos fuegos fatuos de una fantasía oriental, de la luz eléctrica sometida al capricho de los ingenieros modernos.

La Torre, por la noche, se empenacha de fuegos artificiales que son como un lujurioso jardín abierto en el corazón del misterio. Luces rojas, azules, amarillas; rayos violentos, cegadores; grandes rosas, grandes jazmines de ensueño; letras de un alfabeto para hacer señales a Marte o para



Una fotografía original de la Torre.

bles de inteligencia, cien ondas vibrantes que le dan la vuelta a la tierra.

Vedla en estas fotografías que especialmente he hecho para los lectores de BOHEMIA. No aparece aquí mostrando su vieja gracia de cuello o de lira. Tampoco se la ve como la ven todos los ojos distantes que no la conocen, como la sueñan todos los soñadores de las comarcas lejanas.

Es, en cambio, en estas fotografías, una síntesis de arte nuevo. Los constructores de esa cinta vertiginosa que se llama "Metrópolis", así como los precursores de la fotografía artística, deben haberse inspirado en los contrastes variadísimos de la Torre, en sus mil poses distintas, en su dinamismo como paisaje en sí mismo diversificado.

Una de estas fotografías nos la muestra "vista de arriba para abajo". Otra nos la enseña en su aspecto "de abajo para arriba". Y la tercera es un violento capricho del más rígido postulado cubista, en un triunfo energético de estética revolucionaria.

Desde arriba se ve, ante todo, el imperativo fascinador. Muy abajo, muy abajo se distingue la línea de los jardines, la mancha ondulosa de la laguna, la clarura de la calle encerrada entre las dos rectas de las aceras. Desde lo alto de esta fotografía nos hemos tirado cabeza abajo todos los que tenemos un exceso de nervios. Hay, en el fondo, algo que nos hace señas invitativas... Las uñas se hunden, impacientes, en las palmas de la mano.

En cambio, en la fotografía que nos la muestra "de abajo para arriba", la sensación es antípoda; el vértigo, sí,

pero esta vez lanzándonos con violencia inusitada hacia la lámina infinita del cielo. Hay una curva suave y temblorosa. Y hay, desparramadas en el cielo, los radios de un abanico misterioso; o mano, más bien, con los dedos bien abiertos en el aire, para recibir por sus polos magnéticos los mensajes de los continentes.

Esta Torre Eiffel es muy distinta a las otras Torres Eiffelles que se llevan, grabadas en las retinas cinematográficas, los turistas de toda la tierra. Es una Torre Eiffel sometida a la especulación geométrica del arte nuevo. Los arquitectos modernos, al construir las casas de líneas claras con que están poblando las grandes ciudades, deben inspirarse en este aspecto singular de la Torre. Es casi una síntesis de líneas, un caso de "facilidad de lectura", de ortografía clara, en la cual se basa todo un movimiento revolucionario.

¡Divina Torre Eiffel de cien rostros! Los artistas del porvenir, buscando exigentemente nuevas combinaciones estéticas, encontrarán todavía en tu armazón fina y alada, resistente y tensa, postulados de quién sabe qué religiones innovadoras o de qué ritos fotográficos y fotogénicos. Como los rostros historiados de las heroínas antiguas tienes una simultaneidad emocionante, y como ellas, tienes en el alma un juego infinito de sensaciones. Tan grande y tan varia eres, que todavía no tienes tu poeta, todavía no tienes tu novelista, todavía no tienes el fuego que se atreva con tu Panegírico. La voz de tus antenas, quizás, sea la única que te esté cantando constantemente ese Canto Multifórme, hecho de mil lenguas humanas y divinas, que te mereces por ser la Heroína de la ciudad inmortal.

Eduardo Avilés Ramírez

## DE LA VIDA VULGAR

Lector: permítele al cronista que, mientras los trasladan de una o otra casa, él arranque a uno de sus libros cierta página en que un día lejano le dijo adiós al arcaico caserón solariego. Y que repita ahora, a media voz, esas palabras escritas en fervor y en melancolía.

He vuelto a hollar con mis plantas el largo y sonoro corredor de la vieja casa. Solo, triste y mudo, descubierta la cabeza para recibir acaso en la frente abatida, un beso inefable y silencioso, he ido recorriendo los amados rincones del viejo caserón de don-

de el trajín de la nueva vida no aventó todavía, ni el eco dormido de las pérdidas

voces, ni el polvo sutil de los viejos días.

Yo hubiera querido rendir este peregrinaje en las horas calladas de la noche, cuando en la manigua del jardín abandonado afina su monorrítmico castar la oculta cigarra que coreó mis insomnios de enamorado en las horas felices y mis vigiliadas de huérfano en las noches interminables; en las horas del doliente nocturno cuando el viejo farol que encendieron las tremulas manos de mis mayores irradian una pálida luz de barco naufrago, a lo largo de las medrosas galerías y por las viejas ventanas gruñonas y abiertas de las estancias de alto puntal y empalmeados muros...

Entonces el polvo cernido que cae de los techos enyesados, el crujiar de los viejos muebles, reposando en la soledad de los rincones, el vibrar de las desveladas puertas que gimen y sollozan; movidas tal vez por una inadvertida corriente de aire, o de magnetismo, el tenue cuchicheo que puebla las grandes casas vacías y que tanto se parece al rumor de fantásticas conversaciones sostenidas en voz baja, todos estos misteriosos ruidos que en vano buscaré durante el día me hubieran hablado al espíritu, de la continuidad del alma, de ese ignoto plus ultra en que quisiéramos creer cuando los

## CON LOS TRASTOS A CUESTA

10 ARMANDO LEYVA

el mismo dolor, alarga sus brazos al vacío, en un ofrecimiento inútil, el sillón abandonado...

¿Para qué descansar?

De pie, como se saluda a la muerte y se entra en la braga, yo te doy mi adiós, caserón arcaico. Algo tuyo perdura en mí: tus patios umbríos, tus largos corredores, las vastas estancias llenas de



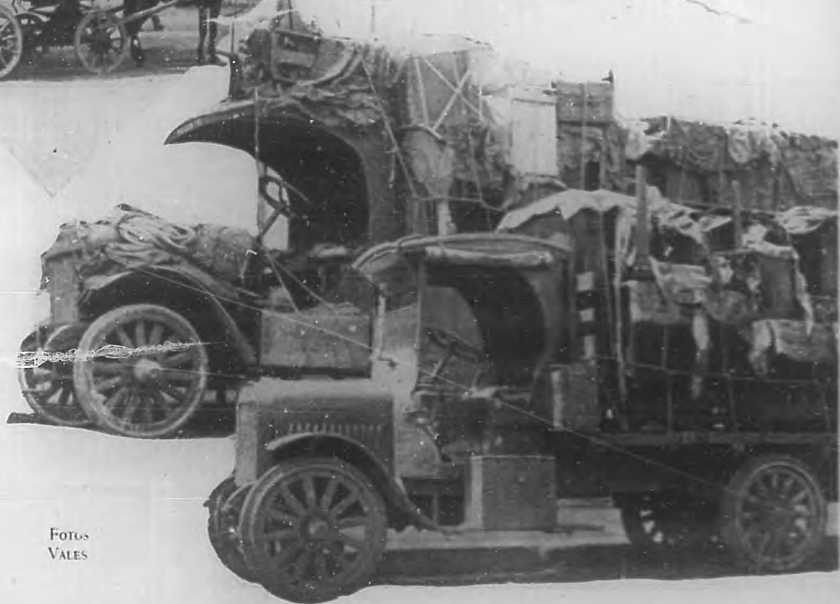
nuestros van pasando hacia la gran sombra y empezamos a sentirnos solos y desvalidos.

Pero no importa: a las sombras de la noche sustituirán las sombras de mi melancolía.

¡Caserón arcaico! Triste casa secular de mis abuelos: vengo a darte el adiós de mis amores y a despedir aquí al cortejo de mis años mozos. Voces profanas musicalizarán la oquedad de tus estancias; nuevos rosales perfumarán el ambiente de tus jardines; el viejo farol se apagará para siempre, como la humilde historia de la familia. Y cuando el tráfico de otras vidas pongan en fuga las sombras de tus muertos, ya no encontraré entre tus muros el calor de regazo que acogía mis derrotas. Por tus puertas, abiertas a otros viajeros, no saldrá a mi encuentro las manos blancas que enjugaban mis lágrimas. Ya, como un principio de deserción de las viejas reliquias, ¡hasta la mata de rosas que dió rosas para mi novia, fué trasplantada!

La palidez dormida de la tarde bruna y el místico desmayo de una luz de aceite que temblequea ante una imagen, entenebrecen la estancia; en el ángulo más triste, más íntimo, de la habitación donde palpita aún la majestad de la muerte, solo, negro y mudo, como

FOTOS VALES



objetos familiares, donde jugué de niño y sufrí de hombre, contribuyeron a formar mi carácter; lo que de romántico y humilde hay en mí, a ti, vieja casa de mis abuelos, se lo debo.

Despidámonos. Tú con tu sabia tristeza sin palabras, yo con mis lágrimas cobardes de hombre...

Nos volveremos a ver cuando yo también haya pasado y mi sombra venga a suscitar un ruido más en tus viejas puertas y un nuevo susurro de brisa que huye entre las rosaledas del patio...

\*\*\*

Y después de haberse dado el adiós a la casa nativa, lector, sólo nos resta conformarnos con el garrido del cuervo poeniano: "Never more, never more"...



LECTOR: ¿te has mudado muchas veces de casa? Si no eres propietario, seguramente sí. Los desbujados héroes de la clase media constituimos una especie de caravana gitana, sin reposo posible, sin paz a nuestros afanes de lograr que reposen un minuto nuestros largos cansancios nazarenos. El único que nos distingue de la nomada caravana gitana es que ellas peregrinan por caminos diversos y rutas distintas, cambiando de aire, de paisajes, de cielos y de climas, y nosotros—pobres habitantes de una ciudad populosa en la cual tenemos que justificar la vida—erramos inquietos y desazonados a través de las calles tras el carromato de la agencia de mudadas cambiando de continuo barrio por barrio en un declive que nos puede llevar a los suburbios donde se ahoga el espíritu y la euforia de la vida no pasa de ser una palabra consignada en ciertos textos.

¿Recordáis la frase de nuestros abuelos? Tres mudadas—decían ellos—equivalen a un fuego. Pero no, no es eso. Lo peor de este amargo problema del hombre sin hogar en las grandes ciudades es sentirse siempre desarraigado, sin el nido donde calentar un ensueño, darle forma a una vida, es sentirse sin tiempo a la adaptación, repelido por los muros hostiles de la casa donde pretendemos anclarnos y de la cual nos expulsará en breve el casero pirata que día a día sube los alquileres en términos de ponerlos fuera del radio de acción de todo esfuerzo decente.

¡Oh, la triste, oscura y mezuquina odisea del hombre que se muda!

Una familia que, a lo largo del tiempo, distintas viviendas—na dicho Azorín—no nos dará la sensación de la perdurabilidad, como otra que de padres a hijos, indefinidamente, more siempre en la misma casa. No tienen alma las casas de las grandes ciudades: gentes diversas pasan por ellas rápidas y frívolas; acaso un gran dolor se ha desenvuelto entre sus paredes; la estada de otra familia que allí se definió momentáneamente, avienta y disipa este ambiente indefinible de espiritualidad que había comenzado a formarse...

Y luego los muebles, estos muebles errabundos golpeados, zarrandeados, no tienen lugar, en su marcha de una casa a otra, para adquirir su fisonomía propia, irradiar su alma, poner entre ellos y la casa esa armonía inefable y secreta que no podríamos decir en que consiste.



La coquetería, cualidad de todas las mujeres, está desarrollada con todo el refinamiento del arte en las ditasas del cinema. Así Raquel Torres, la linda estrella de la "Metro", no se resiste a mostrarse ante la cámara fotográfica, como la vemos aquí, llegando en su afición al "cold cream", a atribuirle propiedades curativas.

Las Estrellas iluminan la Playa



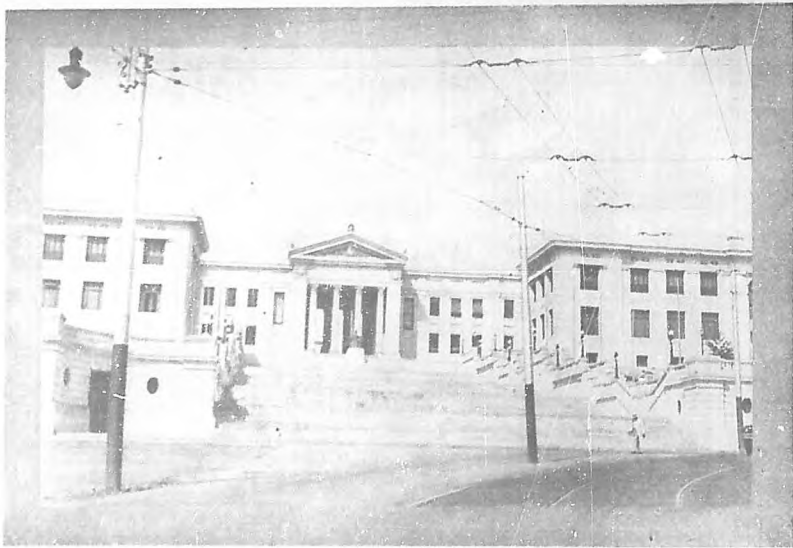
Joan Crawford, la chiquilla más encantadora de las que desfilan por el lienzo cinematográfico, tiene hechizada a toda la gente que concurre a la playa escogida para exhibir su precioso



Estupendo trio es éste formado por Kay Johnson, Julia Fayer y Olive Hatch, que tomarán parte en una próxima producción de la "Metro". Son tres niñas que se merecen todos los éxitos con que sueñan, tanto por sus condiciones artísticas, como por su belleza y su juventud.

cuerpo, esta temporada. De las actrices de la "Metro-Goldwyn-Mayer", ninguna posee tanta gracia, tanta sugestividad como ella. Su cuerpo es una maravilla y su cara una preciosidad.





## Los tres postes de San Lázaro

FOTO VALES

En tres ocasiones distintas observé el mismo extraño fenómeno. Aquel hombre empezaba a intriguarme. Su aspecto un tanto señorial, su cuidada vestimenta, su porte distinguido, influían en mí de manera decisiva. Es un espejismo inevitable. Las rarezas de las personas que aparentan tener dinero nos interesan mucho más que las vulgares manías de los pobres. A veces sentí una profunda compasión por aquel gran señor que, inevitablemente, se apeaba siempre del tranvía en el mismo sitio, caminaba de prisa unas dos cuadras y si el carro se había demorado algo, lo volvía a tomar, pagaba de nuevo y seguía en él hasta el Parque.

La idea de que fuera un protector de la Compañía me pareció absurda y la deseché en seguida. ¿Podría llegar la compasión de un hombre por los accionistas hasta el extremo de pagar dos veces el mismo viaje? Quién sabe. Sin embargo, aún me pareció mayor el sacrificio por el hecho de apearse del carro, dar una carrerita y volverlo a tomar de nuevo. Realmente era un juego impropio de una persona seria. Acaso se tratara de un pobre neurasténico o de un extraño capricho de algún médico humorista...

Mi preocupación por aquel individuo me dominaba constantemente. Había en ello algo de vanidad, esa vanidad que se apodera de nosotros cuando creemos haber descubierto algo en que nadie ha reparado y nos sentimos investigadores y padecemos las obsesiones de los grandes sabios. La curiosidad de las mujeres tiene a veces esta noble justificación.

Una obsesión es un ser que se nos adentra que se apodera de nuestro propio ser y que nos domina y nos manda. Así, este ser extraño me mandó en una ocasión que hablase con aquel señor; había que hacerse su amigo la investigación científica así lo requería. Yo soy hombre de grandes decisiones y en estos casos cuando la ocasión no se presenta sola, suelo inventarla; los pretextos están al alcance de cualquiera. No pasan de ser una vulgaridad. Un pisotón. "Usted perdone", "De nada", "Estos carros... ¿verdad?" "Sí... estos carros".

Así empezó nuestra amistad. Al día siguiente coincidimos otra vez en el mismo tranvía y sostuvimos una animadísima conversación como la pasada, ocupándonos siempre de los carros. De pronto aquel señor dió un grito gutural:

—¡Ah!...

Temí que otro viajero estuviera realizando las mismas investigaciones que yo y hubiera recurrido también al mismo procedimiento del pisotón. Quise preguntarle por la causa de aquel pequeño susto, pero no tuve tiempo. El hombre, de pie en el tranvía agitando su brazo derecho en el aire sacando a la vez al conductor para que mandase parar. Al mismo tiempo corría precipitadamente hacia la plataforma delantera, casi atropellando a los viajeros que iban de pie, para ganar la salida. El carro se detuvo frente a la escalinata de la Universidad, y de un salto se puso en tierra. Inmediatamente dió una carrerita y antes de llegar a Masón volvió a subir al tranvía. Iba descompuesto, nervioso, con la mirada extraviada y la respiración anhelante.

—Ya pasó—exclamó sentándose de nuevo a mi lado.

—¿El qué?—inquirí muy intrigado.

—¡Oh! nada—repuso—. Es un poste... Me pone muy nervioso... Usted sabe que estos carros se mueven demasiado...

—Sí, estos carros... ¿verdad?

Y ya seguimos nuevamente muy interesados en filosofar acerca de los carros, nuestra conversación preferida. Más tarde me sentí indignado conmigo mismo. Indudablemente yo era un mal investigador. Había perdido la mejor ocasión para aclarar aquella duda que tanto me preocupaba. ¿Por qué aquel hombre, que parecía una persona seria, se apeaba al llegar frente a la Universidad para tomar nuevamente el carro—un poco más abajo?

\*\*\*

Habían pasado varios días sin que me encontrara a aquel hombre extraño que pagaba dos veces el mismo viaje. No obstante mi curiosidad no había disminuido y en muchas ocasiones dediqué varias horas de meditación al mismo asunto sin lograr portar ninguna luz a tan serio problema de psiquiatría elemental.

Sin embargo, el encuentro no se hizo esperar. Corría en mi máquina, que había comprado días antes, por 23, cuando en una de sus esquinas descubrí a mi amigo esperando el carro. Naturalmente lo invité a subir. Es esta una ley de cortesía muy poco extendida entre nosotros. Pocas veces se pone de manifiesto el orgullo y la crueldad humana más que cuando esperamos el tranvía bajo un formidable aguacero y pasan a nuestro lado infinidad de autos grandes, soberbios, conducidos por sus propios dueños sin llevar a nadie en el interior y sin que se les ocurra invitarnos a subir a ellos. Mi amigo se sentó a mi lado y a los pocos minutos me objetó:

—Hace poco que maneja usted, ¿verdad?

—Sí, muy poco, tres o cuatro días—repuse con la mayor naturalidad—. Apesar de eso corro bastante. Mire usted. Y apreté el pedal.

—Cuidado... cuidado—murmuró en voz baja, como hablando en contra de su voluntad.

Callamos. Yo iba orgullosísimo con mi máquina y me preocupaba muy poco el criterio de mi amigo respecto a mis condiciones para manejarla, pero en esto, me gritó furioso:

—Siga por aquí... siga... ¡Por favor!... Siga... Estábamos en la esquina de L, y lo confieso, fui cruel con el pobre. Sin hacer caso a sus súplicas doblé por L y me dirigí a buena marcha hacia la Universidad.

Su voz emudeció a la vez que su rostro palidecía por momentos. Se adivinaba en él cierta duda. Se comprendía que estaba ante una grave situación y no sabía qué camino tomar.

—¡Pare!... ¡Pare!... ¡Oh, por Dios, no siga!... Pare... Y me sujetaba los brazos como queriendo detener a viva fuerza el pequeño automóvil, hasta que al llegar frente a la escalinata de la Universidad cerró los ojos, suspiró suavemente y apoyó su cabeza casi desvanecida sobre mi hombro.

Cuando me di cuenta ya había tomado la curva de San Lázaro; disminuí la marcha y paré frente a la esquina de Masón.

(Pasa a la Pág. 62.)

**G**RETA Carbo, la maravillosa actriz sueca, es la protagonista de "Orquídeas Silvestres". Y ésto que queda apuntado, es la mejor noticia que, con respecto de esta producción, podemos adelantar a nuestros lectores, Greta Carbo es hoy por hoy, la figura femenina de mayor e irresistible atracción en Holly wood. Su propia personalidad, lejos de los estudios, adquiere por momentos más y mejores prestigios. De ahí que sea la más solicitada por los públicos del mundo y la más estimada.

"Orquídeas Silvestres", será estrenada en el teatro "Encanto" los días 3 al 9 de Agosto próximo. He aquí los puntos culminantes de su argumento: "Lillie Sterling es joven, bella, adorablemente seductora. Está enamorada de su esposo, John Sterling, que va con ella rumbo a Java. Para Lillie, este viaje es el comienzo de una segunda luna de miel. Para John, es simplemente una expedición de negocios. A bordo del buque que los lleva en tan distintas circunstancias sentimentales, viaja también el Príncipe de Gace, amigo de Sterling, cuya amistad aprovecha aquel para hacerle el amor a la esposa. "Lillie escucha las pala-

bras de De Gace. Su corazón parece querer luchar entre el deber y el amor de este apasionado Príncipe, que creyéndola ahora lo bastante débil, la abraza en un inevitable deseo de besarla. Pero el temor puede aún mucho en ella, que corre sobresaltada a su camarote, dispuesta a decirlo a John. Pero éste, duerme tranquilamente y no la escucha.

...Y, el romance consabido del mar. Despreocupación del esposo: principio y fin de todo drama cinematográfico: De Gace, gana terreno en el amor de Lillie...

"En Java, Sterling, acepta la invitación de De Gace y permanecer en su palacio para organizar una cacería de tigres. Una tormenta de agua que se avecina, camino ya de la cacería, los obliga a refugiarse en una cabaña. Pero Sterling, ansioso de ver las plantaciones, siguió



Orquídeas  
Silvestres

la marcha, dejando a su esposa al cuidado nada menos que del Príncipe. ¡Claro! Cuando volvió pudo ver por los cristales de la ventana que su amadísima esposa estaba en brazos de De Gace. ¡Más oh, las previsiones de los enamorados! ¡Yo, no era Lillie, la que palpitaba en los brazos del audaz

(Pasa a la Pág. 64)

# Lina Farrar



porque fueron incubados y consumados en la sombra, y en ella manda Dios que permanezcan...

Cerré mi block de apuntes cuasi avergonzado. Oculté mi *very black* mercado expreso para esta entrevista con la gloriosa soprano lírico del "Scala" de Milán, de "La Opera" de París, del "Colón" de Buenos Aires y comencé de esta guisa mi justificación.

—Sin embargo, Lina, el público ama a sus ídolos, y éstos tienen casi la obligación de corresponder a ese amor, satisfaciendo su curiosidad respecto de su vida lejos de las tablas. El público, bueno o malo, inteligente u obtuso, no quiere conformarse con proclamar a los cuatro vientos la voz de privilegio; la intensidad dramática o simplemente, la belleza plástica de sus artistas favoritos. Quiere también el gran público orientar sus opiniones de acuerdo con las opiniones de sus ídolos. Renunciar a su personalidad crítica inclusive, si el artista que ama tiene distinta opinión que él. Y, por supuesto, no están de más los datos biográficos, para q. esos mismos ídolatras los cuenten en las tertulias como adquiridos de los propios labios de los interesados. Vea usted, Lina, si tiene importancia todo eso que usted detesta...

Hay ahora un silencio embarazoso. Lapsos



—Sus bellos ojos de Lina Farrar se cierran por momentos, como en sueños. Aun cuando permanecen abiertos, se diría que no miran aquellos objetos sobre los cuales parecen fijarse. Ojos hechos en la contemplación perene de los lejanos horizontes, fulgura en ellos la inquietud curiosa del viajero que ha de llegar con el sol nuevo de cada día a un puerto distinto. Y se abren ante la visión maravillosa del paisaje o se pierden bajo los párpados, en un deseo emotivo insuperable, de atrapar la imagen y mantenerla fija y para siempre, en el fondo de la retina.

¿Cuántas visiones imborrables, de ensueño y de poesía, habrá en el fondo de los ojos negros de Lina Farrar?

¿Y ella misma sabría?

Su peregrinaje ha comenzado mucho antes que su carrera artística, y su carrera ha sido una incansable sucesión de éxitos que la llevaron ante todos los públicos del mundo. Mujer de cultura extraordinaria, cantante de facultades maravillosas, artista de temperamento formidable, protesta ante la amenaza de la *interview*, que le anuncia y se declara enemiga irreconciliable de este menester mío de todas las semanas.

—Ved cómo explica su protesta: —Odio las *interviews*. Don Galaor. Perdóneme. No he podido nunca soportar gustosa ese indispensable (me hubiera gustado mejor decir impertinente), deseo de indagarlo todo, de saberlo todo, de llegar inclusive a los límites de la vida privada y buscar un resquicio por donde introducirse en ella y poner al descubierto pequeños detalles que no debieran salir jamás a la luz.

# Visiones de Oriente

por E. G. de Queiroz

—Profeta explicanos esto: ¿estás hablando con los muertos?

—Sabedlo para siempre: los muertos oyen.

Los árabes hablan con sus muertos, les consultan los casos difíciles, les llevan alimentos y vierten *sherbet* y café sobre sus sepulturas. Y sin embargo escogen para enterrarlos lugares donde el chacal revuelve sus huesos, donde las aves de rapiña escarban la tierra. Los egipcios hacen lo mismo. Sus cementerios están en lugares áridos, calcáreos, desolados. Y es que el valle del Nilo, los campos nilóticos son para quienes, los trabajan y no para los que reposan en la muerte. Para los vivos los campos fértiles; los muertos tienen el inmenso y silencioso desierto. Los llevan a enterrar, los dejan rodeados de alimentos entre los agudos gritos de llanto. Pero no bajo frescas palmeras o cerca del agua o bajo los altos sicomoros sino en la desolación de la planicie.

Acaso la razón material de esto sea impedir que el agua del Nilo penetrando en las sepulturas, empape la tierra, dando paso a las mismas que causan las pestes. La arena es además un gran embalsamador.

El cementerio árabe no es un lugar recogido, piadoso y casto. Los perros andan por entre las sepulturas; de noche vienen allí a ulular los chacales; los mendigos duermen junto a las tumbas. Se hacen hogueras cuando llegan las caravanas que acampan cerca; véase el crotaleo de las aves de rapiña y las prostitutas al oscurecer van a sentarse sobre los sepulcros. No inspiran el temor nervioso de los cementerios cristianos donde las sombras, el rumor de los árboles, la lividez de las cruces, los cipreses, todo forma una decoración funeraria y nos comunica una vibración nerviosa. Los cementerios árabes por el contrario tienen aspecto de ruinas. Aquellas piedras en medio del desierto, antiguas, desconjuntadas, dan la impresión de vieja arquitectura y no la idea del fin y de la muerte. Y sin embargo no conozco nada más lúgubre. Los montes de Judea, la melancolía de Suez, el desierto del Jordán no igualan a la tristeza terrible de la ciudad de los túmulos.

Hay a poca distancia una estación de reposo para las caravanas de mercaderes. Allí los grupos de *fellahs*, de comerciantes judíos, de árabes del Hedjaz y de Suez, los camellos pintorescamente cargados, en su reposo soñoliento, las tiendas de piel de cabra, de lona, de hojas de palmeras forman bajo el cielo violento, en la arena, junto a las vetustas y arruinadas construcciones del Cairo, un cuadro original, destacándose en perspectivas coloridas sobre el fondo oscuro de las casas desmanteladas y de los viejos árboles decrepitos y trémulos.

Aquí todo es soledad bajo el inmenso cielo inmóvil. El cielo de Egipto es un desierto; es de una soledad terrible y fúnebre. La luz de Egipto solo consuela, solo pacifica, solo es grata de madrugada, cuando una niebla color de rosa la corrige o al anochecer, cuando toma un color de oro fulvo, radiante y glorioso bajo la que las palmeras se destacan asetaadas de rayos como por las flechas de un ejército divino. Me recordaba el *coran* que yo de Egipto aterra; se comprende que los antiguos lo imaginasen lleno de cólera. Este cielo no tiene nubes. Las nubes son los viajeros del cielo; le transmiten idea, intención, producen perspectivas luminosas, lo pueblan, le dan un inmenso paisaje vaporoso, de donde cada cual según su espíritu, puede sacar obras preciosas: poemas, sonetos, cuadros, visiones.

El cielo colabora en nuestra vida íntima, vive con nosotros, nos acompaña en la mudanza de nuestro ser, es un confidente, un consolador. Mirar al cielo es en nuestros climas un modo de vivir; instintivamente dirigimos a él nuestra mirada. Lo invocamos, el poeta meridional y lleno de imágenes lo contempla; el burgués trivial lo admira cuando de mañana abre su balcón. Es un íntimo siempre presente en nuestra vida; nuestro estado depende de él; si nublado nos entristece, si claro y lícido nos alegra, si cargado de electricidad nos enerva. En el cielo vemos a Dios y aún desvelado de Dioses es aun para el hombre el lugar de donde saca fuerza, consuelo y esperanza. El hace el paisaje, el arte lo imita y los poetas lo cantan.

En Egipto no hay cielo. Aquella profundidad lisa, inmóvil, eternamente azul es un desierto, es una soledad. El cielo de Egipto es un ídolo; las inquietudes, los deseos, los tedios, pasan bajo el implacable, impenetrable y azul. No da de sí nada y nada dice al viajero, al poeta, al campesino, al mendigo. Es como un cielo de piedra, es el más terrible de los desiertos, un desierto abstracto, un desierto sobrenatural.

Las nubes son por el color por la forma, la más maravillosa decoración. Las nubes son casi siempre representación fantasmagórica de imágenes intuitivas creadas por nuestro cerebro. Gustavo Doré comprendió esto admirablemente en su *Don Quijote*. Pero este cielo de Egipto no nos ofrece nada; es mudo, sordo, implacable y pesado como una tapa de luz.

(Pasa a la Pág. 57.)

Aquí no queda lugar para levantarse ni para moverse. Los santos de la Tebaida sentarían aquí, todas las tentaciones y sufrimientos que en ninguna parte, la naturaleza los rechazaba y sus sufrimientos podían vivir en medio de tanta claridad. En vano se enterraban en los sepulcros, el amplio rumor del Nilo los llama eternamente para las ideas materiales dulces humanas.

A veces, cuando el deseo de quedar solo triunfa, burota una mujer rapada que en medio de los vivos dueños del desierto y alzar un campo de arena, en medio del vasto paisaje del Nilo entre las cosas abundantes y salidas, recorren la inmensa claridad del horizonte.

Se encuentran y reconocen a que por la ribera del río. Un muchacho, un joven, se pasa arrojando un agua, luchando con ella. El agua cae en grandes sobresaltos, bruscas reacciones con un color verde, en argentados, el cuello levantado, las garras temblando. Resiste se agarra a la tierra. El rapazuelo lo atrae con gran esfuerzo, la fisonomía concentrada, los ojos tristes brillantes, con una sonrisa convulsiva. Las ropas manchadas, todo mundo enojado en palpitaciones de alas.

## IV CEMENTERIOS

No conozco nada más lúgubre que la ciudad de los muertos, junto al Cairo, en la base del Mokattam. Es un cementerio con piedras, tumbas nuevas, blancas y lisas, junto a viejas sepulturas históricas de los Mamelucos, de los Sheiks respetados en la tradición y de los Príncipes.

La planicie llanamente cavada, como un valle es ancho, arenosa, llovida y seca es un arenal. Las piedras tumbales de todas formas y en todas direcciones, pulimentadas por los vientos llenos, al arena llevan la voz a extensión.

En un árbol, una sombra, en una yerba, en una planta, Dios, allí el silencio. Y veces un fúnebre un cuerpo pisan por el aire. Una luz, cuando se del inmovil azul abundante y magnifico. La planicie, las piedras tumbales brillan con una blanca hostia, los monumentos se confunden con el suelo llovido. Nada más lúgubre.

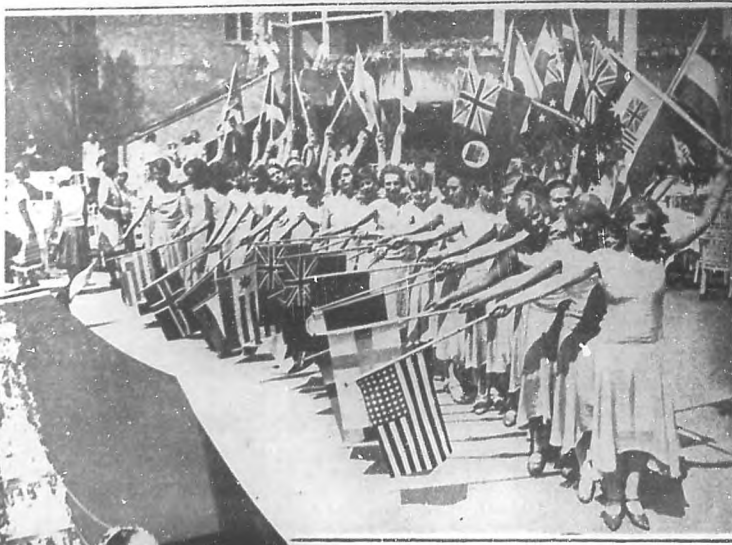
Nuestros cementerios con sus árboles, su césped, son al lado de la Muerte un paisaje, una presencia de vida. La naturaleza está al lado de las sepulturas y estar muerto bajo los árboles que dieron sombra a nuestro cansancio, es casi dormir. La naturaleza es en nuestros cementerios un lazo de unión entre muertos y vivos. La alegría de éstos, la naturaleza en que se mueven, acompañan a los muertos y murmura y se estremece por sobre su impensabilidad, timorea el follaje cae la lluvia de los árboles, pasa el viento, cantan los pájaros. Aquellas sombras provocan la imaginación y la levanta. «Abrazarán el cuerpo del muerto aquellas raíces». Las rosas encarnadas serán el color de sus labios? Los cipreses melancólicos serán concreción de los suspiros que su pecho amaba? La naturaleza por los gemidos que provoca y por los susurros que despierta arranca al muerto la idea de lo irreparable. Los árboles están allí extendiéndole los brazos, allí están también los pájaros que lo llaman y los arbustos que lo abrazan con sus raíces. En los cementerios árabes el muerto es abandonado a la esterilidad y al sol. Se escogen los campos áridos, secos, duros, hostiles. El cementerio de Alejandría, al comenzar el desierto, es un paraje de chacales y de arena; el campo de los muertos, del Cairo es un lugar de aves de rapiña. Son sitios lúgubres y terribles. Será esto porque los árabes piensan que el muerto dejó de sentir? No. Descienden de aquellos que amarraban junto al túmulo el camello favorito o la veega nómada y los dejaban morir de hambre para que el muerto en el mundo exterior en que iba a vivir, en los desiertos que había de recorrer, en los valles donde había de acampar, encontrase la sombra de su caballo, la sombra de su dromedario.

En su primera batalla contra los de la *deca*, amigos de los ídolos, Mahoma, que combatía por Allah, Dios único, mató a muchos reyes enemigos. Los mandó enterrar en una cisterna y cubriólos de cal. Allí quedaron sus adversarios y perseguidores, los que lo habían apedreado, los que lo habían hecho descender de lo alto de la Kaaba. Cuando terminaba el combate Mahoma viendo que el Sol trasponía por detrás de las colinas hacia el Mar Rojo, bajo, siguiendo de sus discípulos a ver la sepultura de la cisterna y levantando la voz con gestos airados, mirando a sus enemigos muertos exclamó:

—Tú, tú y tú me acusastis de impostura y estos creyeron en mí. Me expulsastis de la Meca, mi patria y estos me acogieron en Medina, la suya. Estos llegan de un país vecino contra vosotros que sois mis compatriotas. ¿Decidme ahora si Dios menta por mi boca en las enseñanzas que os di? Decid si Dios menta por mi boca, tú, tú y tú muertos de la Meca.

Alrededor soldados y discípulos estaban espantados; tal lo revelaban sus rostros;



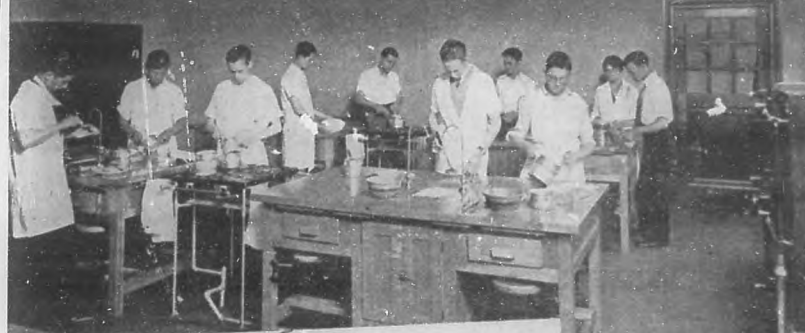


Madame Payine, la famosa cantante europea y su hija Lilien, dando los últimos toques al monumental pastel de bodas que habria de ser partido y consumido despues del matrimonio de esta con Mr. Arthur Nowel Ballard, prominente figura de la aristocracia londinense. Esta gigantesca obra de crocarteria pasaba quinceenta libras y media seis pies de alto.

# Por Esos Mundos



Un grupo de miembros de la "American Legion", rindiendo honores al pa. so del cadaver del celebre aviator transatlantico Wilmer Stutz durante los funerales de este, celebrados recientemente en Manhasset, L. I.



Esta foto es una nueva demostracion del viejo adagio de que nadie debe juzgar de las apariencias, pues ese grupo de estudiantes de la Universidad de Raleigh, que tan sorpresivamente parecen escuchar las lecciones practicas que sobre el arte culinario les brinda Miss Katherine Wright, son precisamente aquellos que horas antes han hecho prodigios de valor, agilidad y fortaleza fisica, jugando al foot-ball en el campo de deportes de la mencionada Universidad.



Arriba—Grupos de catolicos mexicanos, entrando en una iglesia de la capital, para oír la primera misa allí celebrada despues de haber quedado solucionada la cuestion religiosa en la Republica azteca.—Abajo—Un grupo de las personalidades que, con sus gestiones, hicieron posible la reanudacion de la cordialidad entre la Iglesia y el Estado en Mexico. (De izquierda a derecha): El padre Edmund A. Walsh, el arzobispo Leopoldo Ruiz y Flores, el señor Miguel Cruchaga y el obispo Pascual Diaz.



Nuevo y utilisimo accesorio para autos, ideado y construido por los fabricantes norteamericanos, para indicar que la maquina va a detenerse o doblar. Para activar este accesorio, basta con oprimir un boton situado en el tablero.



Justie, la admirada camella del Parque Zoológico de New York lame muy orgullosa y complacida a un hermoso vástago, que a las 74 horas de nacido, ya pesaba noventa libras y cuyo nacimiento fué causa de que el orden se alterara, pues la policia del Parque fué insuficiente para contener el crecido número de personas que luchaban a brazo partido por ser los primeros en ver al recién nacido.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

"Marquesitas" y "Lobos" discutiendo el terreno fangoso en la regata de los "Caribes" cuando el "Caribe" ha sido robado.



Los "Caribes" que ganaron la regata de segundas tripulaciones.

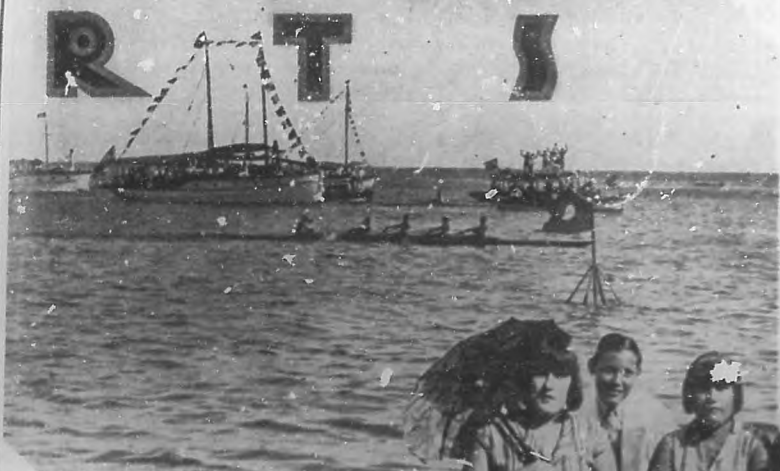
FO OS JOSÉ LUIS LOPEZ



Tripulación de la cánoa de la Universidad Nacional, que ganó la primera regata de la temporada.

Un grupo de gentiles "Marquesitas" del "V. T. C.", contemplando la regata después de la primera victoria Caribe. Estas serían, pero conscientes del bello porvenir piensan: "¡quies ríe último, ríe mejor!"

# Cuando los Caribes cometieron un robo



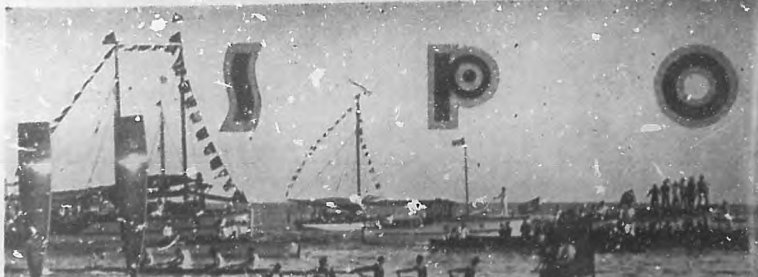
Los capitanes de la Universidad Nacional discutiendo sobre el terreno fangoso en la primera regata de la temporada de 1933. El "Caribe" ganó la regata.



Fanáticas de los remos, vaticinas en su mayoría, presencian la justa con un optimismo anárquico. Parecen evocar los versos hechos en colaboración por Rafael Ponso y por Benigno: "Cualquiera tiempo pasado fue mejor" y "Por qué no volvéis a la memoria mía" etc.

Final de la regata de segundas tripulaciones ganada por los remeros de la Universidad, sin el menor esfuerzo.

"Marquesas" y "Lobo", discutiendo el segundo lugar en la regata de los Juniors, cuando el "Caribes" habían "robado".



Los "Caribes" que ganaron la regata de segundas tripulaciones.

FOTOS JOSÉ LLUIS LÓPEZ.



Tripulación de la canoa de la Universidad Nacional, que ganó la primera regata de la temporada.

Un grupo de gentiles "Marquesitas" del "V. T. C.", contemplando las regatas después de la primera victoria Caribe. Están serias, pero conscientes del bello porvenir pensando: "quien ríe último, ríe mejor."

# Cuando los Caribes cometieron un robo



Los señores de la Universidad Nacional, disfrutando de la primera regata de la temporada de la canoa de segundas tripulaciones.



Fanáticas de los remos, yartistas en su mayoría, presencian la justa con un optimismo anacrónico... Parecen evocar los versos hechos en colaboración por Rafael Posso y por Itzenranger: "Cualquiera tiempo pasado fue mejor... y 'Por qué no volvéis a la memoria mía', etc."

Final de la regata de segundas tripulaciones ganada por los señores de la Universidad, sin el menor esfuerzo.

(Viene de la Pág. 21.)

LA ULTIMA ROMANOFF

El "baronnet" se inclinó con frialdad. Puycaou se inclinó con frialdad. —U. inglés, es decir, un aliado... —dijo. —No sé si, a mi vez, puedo presentarles a un ex-enemigo de quien soy camarada... hace veinticuatro horas: el baron Otto de L'Herental...

El gigante se mantuvo derecho y grave sobre su asiento, parpadeando a todo un gran vaso de "vodka".

—¡Ya ya! Muy honrado... tartajear con solemnidad, irguiéndose como a impulsos de un resorte.

Puycaou prosiguió, dirigiéndose a Juan Pablo:

—Ah, pues, si no me engañan las apariencias, lleva usted a cabo lo que se llama en París y sería anacrónico llamar en Moscú, "la tournée de los Grandes Duques".

—Pero usted mismo, mi querido compatriota... —respondió evasivamente el pintor.

—¡Oh, en cuanto a mí es diferente! Trabajo... —afirmó el hombrecito vaciando su vaso con gran seriedad—. Gasto del mejor modo posible el dinero de mi pensión, y lo que toma usted, por diversión no es más que documentación. Esto es un nuevo mundo, del cual los lectores de la "Republique du Midi" no tienen la menor idea. Yo, señor, soy un tipo por el estilo de Cristóbal Colón. Las impresiones que me lleve de Rusia rectificaran... lo digo sin vanidad—muchos errores oficiales y muchas opiniones aventuradas...

—No lo dude

—Estoy perfectamente acreditado ante los hombres que se hallan en el poder: sólo así puedo asegurar la libertad de mis movimientos. Pero puede usted creerme que se aprende más andando por ahí, charlando a tontas y a locas, como me ha vis-

to usted hacerlo y observando ingenuamente las cosas y las reacciones de las gentes, que entrevistando a los personajes notables.

—Es usted muy inteligente señor Puycaou—dijo tranquilamente Sir Herberto a quien el camarada mozo de café trajo un vaso de cerveza.

—No lo crea. Sé mi oficio y no traigo ideas preconcebidas. Soy curioso: eso es todo. Por tanto, no piense usted que me quede en Moscú, residencia del gobierno donde, a pesar de todo, cada uno cuida de la fachada. Ya he visto esa desgraciada ciudad que, después de haberse llenado San Petersburgo, Petrogrado y Leningrado, está a punto de no tener ningún nombre y de no ser más que una vasta molición. Aquí tengo todo un programa.

Sacó la cartera y extendió unos papeles sobre la mesa.

—Iré a ver al campesino en su "mir" al monje en su convento, al minero en su mina. Veán ustedes, dentro de unos días, estará en Kazan, que es un santuario venerado del culto ortodoxo. Después pasará a Ucrania y en la cuenca hullaera del Donetz, visitaré las minas de hierro de Krivoirog y más tarde el puerto de Odesa, charlando con todo el mundo y metiendo la mano en todos los platos.

Indiscretamente, Juan Pablo tomó uno de los papeles.

—¿Qué significan estos nombres escritos frente a los de cada ciudad?—interrogó.—Odesa, Dmitri Souliakoff, Kharkov, Alexis Youraviev... Kazan, Sergéi Narskine.

—Al acaso de las conversaciones recojo los nombres de los personajes útiles, que pueden ayudarme en mis investigaciones.

er las ciudades que tengo que visitar. Es uno de mis trucos. For lo demás, son amistades que me propongo hacer.

Juan Pablo sonrió forzadamente.

—Déjeme decirle, querido señor Puycaou, que no es usted muy prudente y que hace usted amistad con demasiada facilidad. ¿No teme usted mostrarle sus trucos de reporter a los competidores?

El redactor de la "Republique du Midi" recogió sus papeles con cierto apresuramiento.

—Es verdad—murmuró. —Debí de haber pensado al verte haciendo un croquis del difunto Lenin, que usted también trabaja para un periódico.

—¡Vamos! No se inquiete. Si yo también me documento, es para mi uso particular. En pende de mi sinceridad, dignese aceptar ese croquis para ilustrar su información.

Y el joven pintor abrió su álbum, arrancó la página y se la tendió al hombrecito.

—¡Agradecidísimo! Es un bello dibujo. Si hace usted otros, no tenga pena: dímelos. Me encargo de forjarle una reputación.

—¿Quién saber! Tal vez volvamos a vernos.

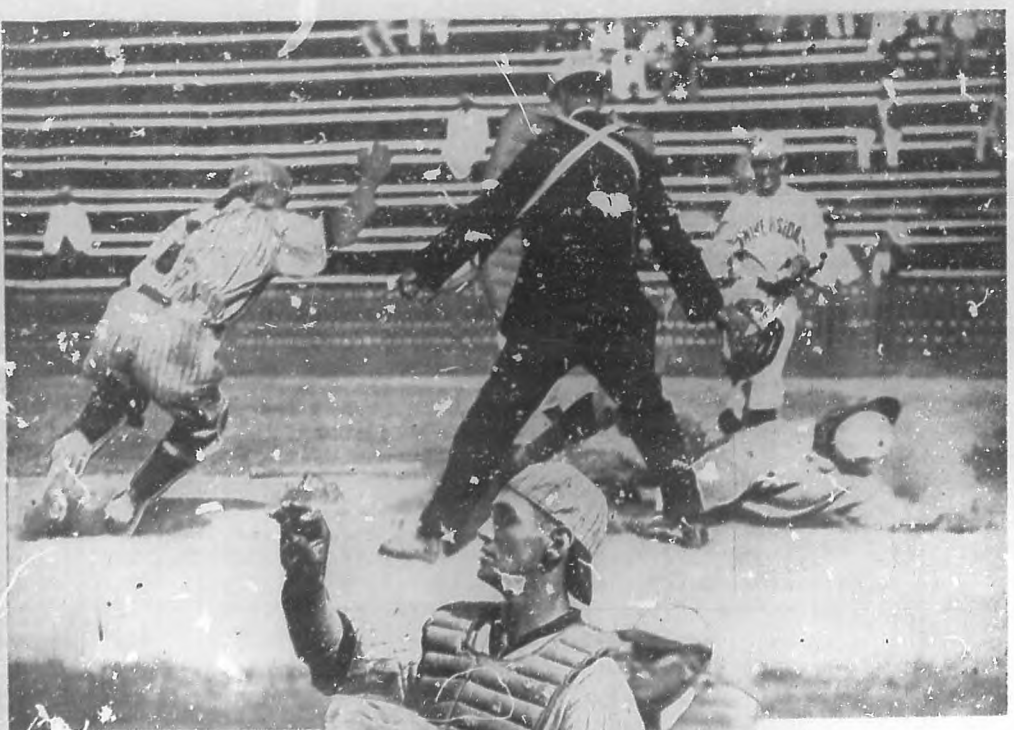
La orquesta ejecutaba las danzas polacas del "Príncipe Igor". El marqués sacudió al gigante, que se había quedado dormido sobre la mesa.

—¡Eh, barón! Digale adiós a estos señores. Todavía tenemos que ver el "Nedved" el "Philipov" y el "Sad Ermitage" y las noches son cortas. El club comienza a las dos.

—¡Ya, ya!—gruñó el barón abriendo un ojo.

—¡Prensa! usted llevar a todas partes a ese "héroe" el "Nedved" Sir Herberto.

(Pasa a la Pág. 22)



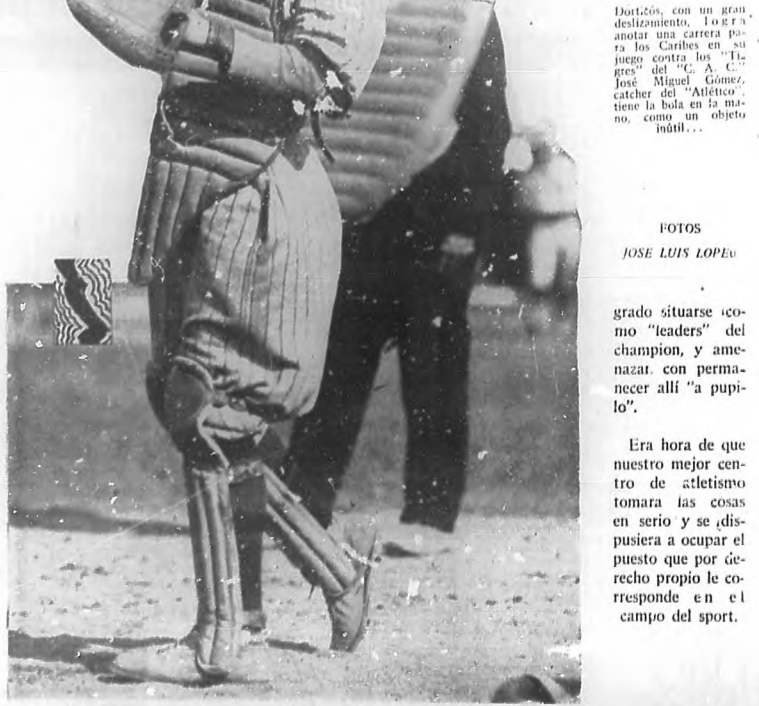
Tanto en la defensa como en el ataque, este joven de nombre y apellido ilustre, José Miguel Gómez, catcher de los "Tigres" del Atlético, fue una figura destacada del juego que perdió su club. Bató de 4-3 y tiró "poncho" a las bases, etc., etc.

### Los Nacionales Amateurs

LOS "Caribes" universitarios han tenido este año un excelente verano deportivo, que se atribuye a dos causas: la anticipación de los exámenes de sus remeros y la ausencia del "turismo" en el castillito.

En el Campeonato de "base-ball" parecen ya infaliblemente destinados a desplazar de su habitual campeonato al "Vedado Tenis".

Jugando una excelente pelota, los muchachos han lo-



Dorticos, con un gran desluzamiento, logró anotar la carrera para los Caribes en su juego contra los "Tigres" del "C. A. C." José Miguel Gómez, catcher del "Atlético", tiene la bola en la mano, como un objeto inútil...

FOTOS JOSE LUIS LOPEZ

grado situarse como "leaders" del champion, y amenazar con permanecer allí "a pupilo".

Era hora de que nuestro mejor centro de atletismo tomara las cosas en serio y se dispusiera a ocupar el puesto que por derecho propio le corresponde en el campo del sport.

# EL MISMO FRESCO

- - idéntica sensación

de delicioso confort que se experimenta al pasear por las afueras de la ciudad en busca de aire fresco y puro, puede Ud. sentirla a cualquier hora del día o de la noche con el uso de un buen

## Ventilador Eléctrico

General Electric o Westinghouse

Y no olvide que el consumo de corriente es reducidísimo. Por solo unos centavos al día, puede Ud. disfrutar de este constante y delicioso fresco.

Compre HOY su ventilador en cualquiera de las sucursales de la

**Aproveche**

las excelentes facilidades que ofrecemos en nuestra campaña de verano. Solo el 25 por ciento de Costado y el resto en cómodas mensualidades.

**Cia. Cubana de Electricidad**  
A las Ordenes del Público

## LARGA DISTANCIA

DESDE EL 13 DE JULIO, 1929,

SE COBRARA  
POR MINUTO  
SOLAMENTE,  
DESPUES DEL PERIODO INICIAL  
DE TRES MINUTOS

"Con este beneficioso cambio, podrá resolver en el acto hasta los detalles más insignificantes de ese negocio"

CUBAN TELEPHONE COMPANY

Un recargo de estómago es peligroso... Este laxativo refrescante y suave tomado en agua fría o tibialo hará desaparecer al punto.

**"SAL DE FRUTA" ENO**

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

**W-A-M**

FOTOGRAFOS UNIDOS

STUDIO

O'REILLY

90

"LA SUPRESION DE LA ENMIENDA PLATT"

Al recibo de 20 centavos en sellos de correos de Cuba, de uno o dos centavos o en giro postal, se enviará un ejemplar de este folleto, a quien lo solicite.

JOSE A. GIRALT.

Luz Caballero 5, entre Sta. Catalina y Milagros.—La Habana.

## LA ULTIMA FOMANOFF

—¡Ya lo creo! Me ha jurado sobre su vaso de "vodka" que me seguirá como si fuera mi sombra. Es un poco pesado, pero es una admirable salvaguardia. Señores... ¡hasta la vista!

Cuando la singular pareja hubo desaparecido, Sir Heberto se levantó. La preocupación parecía haberle ganado de nuevo.

—Regresamos al hotel?—propuso.  
En la calle, hizo detener un carruaje. Junto a él, Juan Pablo reflexionaba.

—¿Sabe usted en lo que pensaba mientras oía a ese charlatán?—dijo al oído de su compañero cuando ambos estuvieron en el coche.

—No.  
—¿Pensaba que permaneciendo en Moscú perderemos el tiempo. Conviendrá usted conmigo en que su hermano juega un juego extremadamente peligroso teniendo oculta una persona cuya vida es de tanta importancia para el gobierno ruso. ¿Puede creerse que guarde la oveja aquí mismo, en la boca del lobo?

—Nunca he tenido esa idea,—respondió Sir Heberto— Sólo he pensado hallar en la capital, un punto de partida, una pista. ¿A dónde quiere usted que vaya?

—No tengo absoluta seguridad, sino solamente una sospecha. Déjeme profundizar un poco. A veces uno cree tener un hilo, pero es tan tenue, que se quiebra con sólo hablar de él.

—Profundice, pues, querido amigo. Pero no olvide que cada hora que pasa trae un nuevo peligro.

—No lo ignoro. ¡Si pudiera apresar las horas! Busque usted, Sir Heberto, busque prudentemente por su lado, y déjeme libre. Tal vez mañana por la noche el hilo estará sólidamente anudado... o se habrá roto.

—Me dirá usted, por lo menos, dónde espera hallar ese hilo?

—Sí; está enredado en uno de los dedos de Sonia Strogoff.

(Continuará en el próximo número.)

## LINA FARRAR

(Viene de la Pág. 45.)

ella hubo de contestarlas, matizándolas con un rico dejo entre italiano y arge, tino, que imprimía sello de originalidad a su charla.

—¿Va a permanecer usted mucho tiempo en La Habana, Lina.

—¿Quién sabe! Depende de las circunstancias. Pero si resultan las cosas tal como las tenemos planeadas, para principios de Agosto iniciaremos en La Habana una gira artística que terminará en Buenos Aires.

—¿Qué opinión le merece la música cubana?

—Por su ritmo caudaloso, por su sabor típico, me parece sencillamente encantadora. Yo estoy enamorada de la música cubana, al través de las canciones de Lecuona, sobre todas las demás. En ellas he descubierto una sensibilidad maravillosa que se aviene a mi temperamento y se ajusta a mi tesitura de modo sorprendente. En la jira por la América Latina, que tenemos a preparación, he de dar a conocer todo aquel repertorio de Lecuona que seleccione acuerdo con mis facultades.

—¿Usted nació en Italia?

—Sí señor. En Roma.

—¿Y allí estudió canto, por supuesto?

—Sí señor.

—¿Su debut lo hizo en la ópera o en concierto?

—Con la ópera "Bohème", en Italia también.

—Fue usted la que seleccionó esa obra para debutar, o fueron sus directores?

—Todos estuvimos de acuerdo en que debía debutar con "Bohème".

—Será esa su ópera favorita, ¿verdad?

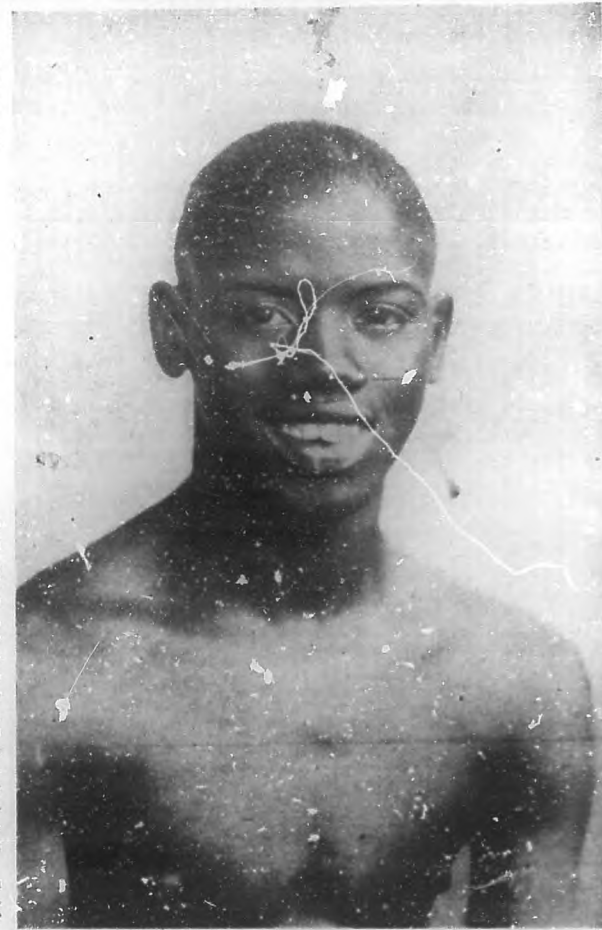
—¡Oh, no! "Traviata" es la obra que canto con más amor, con ella alcancé los mayores honores y es en ella donde encuentra mi temperamento mejor acomodo.

—De los públicos que la aplaudieron, ¿cuál recuerda usted con más cariño?

—Esa ya es una pregunta de *int...* Don Galar, y recuerde usted que sigo oyando las entrevistas, como al principio de nuestra conversación.

—Es verdad. Había olvidado que sólo platicábamos en amigos.

Kid Chocolate, el valiente muchacho cubano, epilogó de manera brillante la "noche cubana" en "Ebbets Field" el miércoles, uniendo a las victorias de Jack Santiago y de Black Bill, la que él alcanzó sobre el peligroso pugilista filipino, Ignacio



ESTA en vías de producirse una saludable reacción financiera en el club "Cincinnati". Me tido en el sótano, donde habitualmente guardan sus bebidas los nor teamericanos, han concebido un magnífico plan, empleado hace ya tiempo en Cuba por los políticos de escasa significación y por todos los señores inútiles en otros empleos: se han metido a guapos.

Para quien conozca un poco las interioridades del "base-ball" y la psicología de los fanáticos no es un secreto que Johny McGraw puso los cimientos al pedestal de su fama con varias broncas en las que, dicho sea sin ánimo de gustar a Masser que llevó casi siempre la peor parte.

Hendricks, que no puede disponer con el Pequeño Cabo de años miles de pesos para comprar estrellas ni para surtir su "sótano" el pobre Jack con su club de a nickel, no ha encontrado más recurso que el de "fajarse" para lograr que el interés de los aficionados se desvie ligeramente hacia los Rojos.

En los momentos en que redacto esta crónica, el "Cincinnati" ha celebrado ya los batallas campales y amenizado los juegos con sendas broncas.

Los fieles guardianes del último peldaño de la Liga, se mantendrán en ese puesto por derecho propio, pero cuando se anuncie un juego de los Reds en cualquier terreno, al público basebolero se le unirá el amante del pugilismo.

La popularidad inmensa de que disfruta Luque entre los fanáticos cubanos, ha sido construida en gran parte a base de su actitud helicosa en el terreno y acaso haya sido el mismo Dolb quien propuso a Hendricks inaugurar el sistema de broncas cu-

Fernández, vencedor de Al Singer. Chocolate dio una soberbia patada a su antagonista, revelándose una vez más como positiva estrella del ring ante el público norteamericano y ante la severa crítica estadounidense.

sus favorables resultados no se harán esperar.

Ahora podrán decir los fanáticos del club de la Ciudad Reina, que tienen el team "más toro".

## OTRA VEZ ARA VS WHITE

Pelearán de nuevo, el próximo sábado, Ignacio Ara y Tommy White.

La Comisión Nacional de Bases y Bases de Lipídicos y Broncas y Grecicas y Desacuerdos y Desaciertos, desea obtener una prueba concluyente con ese nuevo

bout, prometido dar ese veredicto, tan pronto se conozca el de la pelea política Maidique-Villena.

Después del match escalarán el ring los conocidos cronistas Manolo Braña y Julio Gaunard, enfrascándose en una discusión donde el crítico de "Elbece" defenderá la causa de White con su habitual humorismo

y el de "La Semana" lanzará sus lamentaciones sentimentales, probando el triunfo de Ara.

## LA PELICULA UZCUDUM-SCHMELING

Presencie la exhibición de la película del bout entre Paulino Uzcudum y Max Schmeling.

Muchos concurrentes se quejaron de la supresión de varios rounds y esto exige una explicación: como la película se hizo sincronizando los ruidos, había, en esos rounds ciertas expresiones que, no obstante lanzadas en vasco, resultaban imposibles de reproducir. De esa *film* deduje: que el operador que la hizo era un desastre y que Bertys ha preparado excelentemente a Uzcudum para sustituir a Mik González como catcher.

¡Pero nada más!

L l i l l o , J i m é n e z

conquistador, cuando *Sterling* herado en un más hondo, entro dispuesto a sorprenderlo. Era una muchacha nativa bonita y amante de su tal aplaz. Los celos de *Mercaderes* por un momento. Nada más que por un momento, porque sobre el canape ya encorinado el collar de *Lillie*, el cual recien se descubrir una palabra.

El siguiente episodio los lleva a la perspectiva del bosque a la casa del tigre. *Mercaderes* observa con tanto amate a su esposa y a *De Grace*. Después a terminar la situación de reserva que le despecta *John* manda a *Lillie* a buscar su pipa que está en la tienda de campaña. Ella la encuentra en el bolsillo junto con el collar y corre presa de turbante pánico a decirse al *Finispe*.

Después, al momento culminante de la obra. *De Grace* es acortado por un tigre. Va a disparar y no está cargada el arma. *Sterling* contempla lleno de odio y enajenado y feroz la terrible escena. Ya no hay remedio para el deshab *Principe*, el cual pide para el deshab *Principe* el remedio para el deshab *Principe*. Pero *Lillie* pide su plica, implora de roblado por el amado y el esposo salva a su rival de las garras de la fiera.

Acompañan a *Greta Garbo* en el reparto de *Arquideas Silvestres*, *Lewis Stone*, en el papel de *John Sterling* y *Nils Asther*, en el de *Principe de Guice*.

Es autor del argumento, *John Colton* y lo ha adaptado *Willis Goldbeck*. *Nancy Franklin*, tuvo a su cargo la dirección de la película. *William Daniels*, la fotografía.

ORQUIDEAS SILVESTRES

CONTESTACIONES

JUAN P. LOY DEL POZO, Remedios. Si que meció, pero no todo de una vez, porque me pregunta usted datos biográficos de muchos artistas, que necesitaría muchísimo espacio para publicarlos en una sola edición. He escogido para comenzar, a John Gilbert. Veá usted: Nació en Logan, ciudad de Utah. Sus padres fueron dos discretos artistas también. Al lado de su madre, la actriz Ida Clair, fue donde aprendió a amar el teatro, y luego, ya mayor, imitó sus actividades alrededor de aventurero, antes que actor, fue autor de malos argumentos para películas, director de laboratorios y, por último, vendedor de objetos de cauchá, necesarios a la industria, de la que hoy es figura máxima.

La constante peregrinación de su madre a través de los Estados Unidos, le obligaba asistir a tan gran número de escuelas que, según su propia confesión, no ha encontrado quien le aventaje en ese record. Pero terminó por orientarse; terminó sus estudios en una academia militar, decidió entrar en el mundo de los negocios y obtuvo una colocación con la "Goodrich Rubber Company", en San Francisco de California. Con increíble rapidez pasó de simple empleado a jefe del departamento de ventas de esa importante casa, pero cuando su porvenir se presentaba más brillante en la carrera comercial, su amor al cine-ma pudo más que sus aficiones comerciales y en 1915 dio los primeros pasos hacia su ahora brillante carrera artística.

Su primera aparición fue en calidad de "extra" en una producción del famoso director Thomas H. Ince. Después fue escogido para secundar a Mary Pickford en su antigua película titulada "Corazón de las Colinas", en inglés "Heart of the Hills". Pero fue en Nueva York en donde con su conocimiento en el ramo, hizo varias producciones notables, regresando después de uno mes a la "Fox Films Co." con la que estuvo trabajando por espacio de tres años. "Monte Cristo", "El Hombre Lobo" y "Cameo Carey", fueron las pri-

meras películas que abrieron el camino hacia la fama.

Ahora está trabajando para la "Metro-Goldwyn-Mayer", con la que hizo sus más resonantes éxitos. Recuerde usted: "La Mujer del Centauro", "Su hora", "La Viuda Alegre", el Gran Destile", "El Demonio y la Carne", "Hombre, Mujer y Pecado", "Amor o Anz Karenina", "Los Cosacos" y finalmente "La Mascara de Hierro".

ERNESTO PAZ, San Fernando de Camarones.—Para ser "estrella" de cine, hacen falta muchas cosas. Pero principalmente, sobre ninguna otra, cuestión notablemente, lo que hace falta es suerte. Ya usted ve que no consiste en la belleza, ni en la fealdad, ni en la juventud o la vejez. Todos tienen cabida en el cinematógrafo. ¡Suerte, señor Paz, nada más que suerte!

Dolores del Río, a su regreso de un viaje que lo a Europa, instalada ya en su residencia de México, recibió la visita de Edwin Carewe, conocido director cinematográfico, quien la indujo a ingresar en el cine. Fue a Hollywood e hizo su debut en "Joanna". Poco después fue escogida como "Baby Star" (Bebé Estrella), en el concurso anual de la revista *Wampas*, de Los Angeles, y ahí comenzaron sus triunfos cuando le dieron el papel de primera dama en "Pals First", cuyo éxito ha sido superior a todos los cálculos.

Siguieron a ese éxito, como es de suponer diversas y halagüeñas ofertas de varias casas cinematográficas norteamericanas y europeas, y ella aceptó las de la "Fox", con la que filmó "El Precio de la Gloria", la película más grande de la época, según los críticos.

Tales fueron los principios de la maravillosa Lolita.

TERINA, Habana.—No quiero aventurarme a contestarle su pregunta aún, porque no me llegaron los datos biográficos de ese actor. Es preferible antes que cometer una ligereza, que usted no me perdonaría, ni Conrad Nagel tampoco. Usted sabe que el concepto del patriotismo tiene circunstancias especialísimas. Pero, fuera bromas: se le contestará la semana próxima.



SI SEÑOR, ¡ES MUCHO MADRID!

Habana, Julio de 1929.

*Melones y opiniones... el café y los escritores en Madrid.*  
Me permite, amigo y director, que diga algo fuera de concurso o de la página de colaboración; y (sintiéndome pueblo y espontáneo) le replique a ese escritor—el oficio es libre—ese escritor que escribe así: dando por sentado... Pues bien, allá va. ¡Qué observador es ese Horacio! ¡Qué estilista y qué observador... de la "función social del café madrileño!"

Primariamente viene a descubrir el ya antiguo café Molinero—no Molineros—que es el apellido de un industrial, el mismo dueño de la vieja y "típica en el señorío" Pastería de las Torres.

Mas, ya no es Molinero el chic Molinero pasó... de moda. O ya, todo Madrid es Molinero... Esto es, hay multitud de locales de moda... sin moda—cursi le dicen ahora a Molinero—a los que concurren toda clase de familias distinguidas, desde la clase media para arriba; empezando por los hoteles, desde el Nacional al Palace. Hay un sinnúmero de cafés elegantes y decentes, en los que se realiza cotidianamente y sin darle importancia lo que en la época de Molinero se realizaba como algo extraordinario y de ciertas clases privilegiadas.

Y el café o las salas de café son tan naturales en Madrid como el hogar o más imprescindible, que tener piso o casa puesta.

Pero, lo picudo de mi réplica está en lo de los escritores. ¿De dónde ha salido el señor Horacio Blanco Fombona? ¿Y para quién escribe? ¿No sabe que estamos en la Habana, a dos pasos, como quien dice, de Madrid y con muchos lectores de Madrid?

Y a esto del café y los escritores, sólo habría que replicar así.—Mentira, bobo. Ni ahora ni nunca existieron esos escritores bohemios; y siempre hubo tertulias de escritores; y ¡ay del que no la tenga, sino es rico por su casa o como borja! De la tertulia del café salieron siempre muchos contratos editoriales de esa relación de compadres...

Hoy mismo, en plena crisis editorial, Valle-Inclán—sigue con su tertulia en el *Henar* y en *El Gato Negro*, desde las dos de la tarde empieza otra; y en el *Saxoia* otra, y en *Platerías* otra en el *Colonial* y *Universal* otras. Además, de las bisemanales del *Nacional* y del *Pombo*; ¡ah! y las cotidianas de Molinero, que preside Muñoz Seca y la del café de Castilla, el café decorado de "inmortales" por el cubano Sirio.

Al contrario, el solitario que no va de tertulia y compadrea de amigacho y relacionado en las rinconeras de los cafés, literarios y de las redacciones, ese solitario (bohemio, holgazán)—¿cuando va a editar sus obras completas D. Horacio?—no tendrá escritores ni colaboradores: ese no pertenece al correo; es un "informal". Pero, ¡no se asusten! Ni se enrola en el ejército de Marruecos, ni sueñan. Va o no va al café. Espera su vez. Y para qué seguir replicando a los bobos pretenciosos? Tiene gracia este señor que por algo se llama Horacio; y es de apellido Blanco Fombona! ¡Observador y picapedrero!

Si precisamente hay que elogiar el mecenazgo de los periódicos españoles respecto a los escritores, también hay que lamentar una crisis de editores o de libros? que ha permitido en la bancarrota, que un Alberto Insúa se quedare sin editor fijo, lo era *Renacimiento*, que Ricardo León perdiese ocho mil duros, y cambiara de editor;—pongo por ejemplo escritores que tienen firma comercial, no solamente literaria. Y en cuanto a las casas editoriales, no sólo han dejado de editar, como *Hispania*—en la que yo, con otros y entre éstos algunos americanos, teníamos contrato firmado por diez años. Y, en fin; tal ha sido la situación a pesar del café, al que, por cierto, un escritor bohemio y holgazán—según don Horacio—no puede ir, según yo, porque esa costumbre es cara de costear hoy; no la puede costear un bohemio; de tal manera que ir al café es ya patente de todo lo contrario de lo que quiere probar ese señor; y decía que efecto de la bancarrota editorial se ha permitido—afortunadamente para las letras y en homenaje del filántropo Bauer,—que un

genial millonario—Bauer—compre todas las casas editoriales de renombre y alguna librería, como la antigua que se llama de Fernando Fé y que fue adquirida por don Luis Silveira, el ex-ministro recientemente fallecido, y ahora creo que toda reunidas se llaman "Sociedad Ibero-Americana de Publicaciones." Para que ya tengan editor esos escritores de la Puerta del Sol y del Estanque del Retiro y que pasan por la acera del Banco de Bilbao y que tienen justa fama de cumplidores en sus compromisos y están sobre el yunque como el señor Horacio Blanco Fombona o Migel de Cervantes Stavedra.

He dicho o escrito

P. VIRREYA.

\*\*\*  
¿SE PRODUCEN MUCHAS BERZAS Y POCOS VERSOS?  
Sr. Director de BOHEMIA.

Contra lo que muchos opinan creo que esta sección es de una utilidad grande, entre otras razones, pues contribuye al ejercicio del criterio, por lo que con todos mis derechos de "lector asiduo" voy a hacerle varias observaciones. Por qué señor Director no se dedica una página de BOHEMIA para la publicación de "versos"; en una revista literaria como es la *stya*, no uebian faltar, y tengo la seguridad de que los lectores de buen gusto r e aplaudirán.

Este es mi objeto principal, pero quiero decirle también que cuidado con que BOHEMIA se vaya a atacar de cinemania aguda. Terminaré dándole un "bosanna" a Carlos, que es el único en el arte de la lírica y que tiene mucha personalidad.

OBSERVADORA.  
Nota.—La portada de la pasada BOHEMIA ha estado magnífica y los mufecos de Honoré son geniales, pero ilustrando artículos de R. Sansores resulta una paradoja. Tacto y se llegara al pináculo.

\*\*\*  
LO BUSCAREMOS, SEÑOR  
Media Luna, 27 de Junio de 1929.

Sr. Director de BOHEMIA—Habana.  
Distinguido señor:  
En vista de que todo el mundo apr echa la sección "Vox Populi" para añadir lo que se le antoja, y aunque ustedes no le hacen caso a nadie, voy a probar una vez más a ver si por "casualidad", ustedes me complacen en lo siguiente: Amante de cédido de la música, sobre todo, de la música popular, pues mis conocimientos no van "más allá", y deseando conocer el "folklore" de otras naciones hermanas quisiera ver publicados alguna vez una vez *Bambuco* y *Pasillos* colombianos; canciones de Guatemala, Perú, Costa Rica, Puerto Rico, Santo Domingo, México, Chile, etc., etc., pues ya estoy "lleno" de Tangos, Criollos y Boleros, sobre todo "matalobos" como los están publicando.

Yo conservo en artísticos álbums todas las piezas musicales que se han publicado en BOHEMIA en su nueva etapa, y por eso es que deseo conservar algunas de las manifestaciones del sentimiento popular de esas naciones hermanas.

Atentamente, D. IGLESIAS.

\*\*\*  
LE MOLESTAN LOS PASES  
Y. de Vázquez, Julio 3 de 1929.

Sr. Director de BOHEMIA.  
Distinguido señor:—Aprovecho la oportunidad que ofrece "Vox Populi", para unir mi protesta con el santiguero del número pasado de BOHEMIA. Figúrese usted que uno economiza a duras penas los diez "kilos" semanales para BOHEMIA, por leer buenos cuentos y mejor novela; y cuando busca ésta se encuentra con que sigue a la página 19 y ésta está más blanca que la nieve del polo Norte.

Como si eso fuera poco, "La Muerte de Napoleón" va a morir como bueno" en el mismo "pantano", y todo eso sin saber si ahí iban a poner una dosis de Conan Doyle o de Claude Farrère.  
Rogándole me dispense la molestia que le ocasiono, queda de usted atdo. e muy S. S. HERBERTO FROGUE.



Siempre exija  
**KOKOFAT**

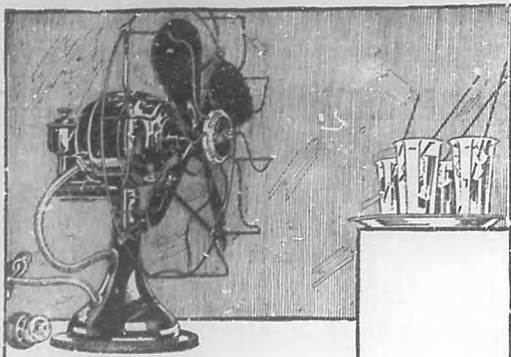
MANTECA VEGETAL

a un precio que no sea mayor que el de cualquiera otra manteca, sea al menudeo o sea en lata. Todo envase de KOKOFAT, sea tercerola, tina o lata, se distingue por la etiqueta con los dos cocos.

**Rechace las imitaciones**  
**Cueto y Compañía, S. A.**

Ciudad 84, Habana Telfs. M-6953, M-6954

"PARA COMER SABROSO COCINE CON KOKOFAT"



## Una verdadera inversión en comodidad

PIÉNSESE en los días calurosos, sofocantes y húmedos, con todas las molestias y torturas que ellos significan. Piénsese, al mismo tiempo, en el alivio que un Ventilador Westinghouse, con su caudal inagotable de frescor, supone para nosotros y para nuestras familias.

Silencioso y eficiente, el Ventilador Eléctrico Westinghouse es una inversión usurariamente remunerativa en comodidad y satisfacción.

Westinghouse Electric  
International Company,  
"La Metropolitana" 831-38,  
HABANA.



# Westinghouse

## UNA REACCION QUE NOS HONRA

(Viene de la Pág. 27.)

¡He las aquí:  
La excitación a rama nasal y sensitiva del trigémino puede provocar reflejos a nivel del bulbo raquídeo, cuyos reflejos tienen una acción limitada a determinadas zonas metaméricas a que corresponda ese grupo nervioso sensitivo-motor.

Que estas zonas son las únicas susceptibles de ser influenciadas por las mismas excitaciones y "siempre serán las mismas". Por tanto, no pueden actuar sobre un trastorno, cualquiera que sea el punto del organismo en que se encuentre.

Que para que esta influencia de la excitación llegue a producir un reflejo con sus "dudosos" beneficios, es absolutamente necesario la completa integridad de las vías nerviosas centripetas o centríngas que intervienen en el acto reflejo. Por tanto, en las lesiones nerviosas no puede determinarse un reflejo y de aquí que el tratamiento de Asnero no puede curar ni siquiera modificar las parálisis cuando éstas son determinadas por destrucción de los elementos nerviosos.

Cuando hay atrofia muscular, cualquiera que fuere su causa determinante, tampoco puede actuar beneficiosamente la reflejoterapia. Por tanto hay que mantenerse escépticos, en parálisis que después de largos años de perfecta inmovilidad y abandono, tiran sus miembros y salen corriendo, sobre sus miembros atrofiados; y que si algún caso hubiera cierto, no pasaría de ser un fenómeno curioso y una demostración elocuente, de hasta dónde puede en ciertos casos, actuar la fuerza poderosa de la autosugestión. Pero esos individuos vuelven fatalmente pasada esa reacción que ha puesto en actividad fuerzas remanentes, pero transitorias, a caer en su impotencia funcional para no moverse jamás.

Que en ciertos trastornos subjetivos, en ciertas algias y parésias, en ciertas neurosis e histerias, siempre y cuando no haya lesión histológica profunda de los tejidos pudiera conseguirse algunos éxitos, es evidente, pero aun aquí un gran porcentaje se curaría más que por la acción en sí de un reflejo, por la acción psíquica determinada por esa terapia, hoy como nunca precedida de credenciales mágicas; y en este caso ya entramos de lleno en el campo conocido y evidente de la psicoterapia, siendo entonces probable de conseguir idénticos resultados excitando cualquier otro nervio sensitivo, si nos rodeara el ambiente propicio de la actualidad.

Y finalmente, que la técnica de la reflejoterapia llevada a cabo de una manera empírica y en manos poco técnicas y por tanto, imprudentes, pudiera en algunos casos, provocar excitaciones o inhibición en el centro de vital importancia que radican en el bulbo, tal como los centros respiratorios, centros circulatorios, etc., etc., y traer imprevistas excitaciones, desenlaces muy lamentables, trastornos profundos y hasta la muerte por asfixia o síncope cardíaco.

## LA SERENATA DE SCHUBERT

He aquí cómo fué compuesta la fanosa serenata:

Un domingo, Schubert, pasando por Wharing, con un grupo de jóvenes amigos, ve a su amigo Tizee en el hotel Biersack. Inmediatamente entra, seguido por todos sus compañeros. Tizee tenía ante sí un libro abierto. Schubert se pone a hojearlo y sus ojos se fijan en algunos versos que lee en voz baja.

De repente exclama: "¡Me acude una linda melodía! ¡Si tuviera papel rayado!"

Un amigo encuentra una cuenta dejada por algún cliente, la toma, trae en ella algunas líneas en su reverso y Schubert, en medio del vivén de los mozos, del parloteo de las conversaciones, de la música de algunos guitarristas y tocadores de arpa y de los gritos de los jugadores de bolos, escribe su deliciosa Serenata (junio de 1826.)

Paul LANDORMY

## VISIONES DE ORIENTE

(Viene de la Pág. 44.)

Imagínese ahora una planicie amarilla, arenosa, sin un matoso, sin una sombra; al fin de esa planicie un monte como una muralla, duro, livido, amarillo también. Por esa planicie se esparcen túmulos de formas extrañas, en cupulas, en muretes, en agujas cubiertos de nitratos, de turbanes, en formas de cubos donde se abren pequeñas ventanas llenas de oscuridad entre finas columnas trabajadas; todas de una piedra amarilla, lisa por el roce de las arenas, tustrosa como el mármol. Por encima del cielo de un irritante azul, uniforme, hierático.

Un silencio abstracto, vago, lo domina todo. Ningún movimiento, ninguna actitud. A veces en el aire se inmortaliza un pájaro negro, brillante, como granito pulimentado: es un buitre.

Todo está ahogado por una luz intensa que hace duras y nítidas las líneas, dando expresiones a los sepulcros y grandes salientes a los contornos de piedra.

Hay en el aire, en el cielo, en los túmulos, algo de impenetrable, quieto, mudo, eterno. Es de una bárbara belleza. Todo aquello está muerto, inmóvil, con una gran violencia... Caminamos, callados, bajo el peso del sol.

## UNA CUBANA VALEROSA

(Viene de la Pág. 33.)

fetada en la cara, que el hombre dió un paso atrás, aturrido por el golpe y la vergüenza.

Se arremolinó el público, los militares que presenciaron la escena, rodearon al agredido, tratándolo de evitar que cometiese alguna villanía que empeorase su situación; y ella, impávida, altiva, de pie ante el grupo, con aquella majestad que tenía, innata en ella, desafiaba al atrevido militar con sus poderosos ojos verdes, de Astharte. Hasta que se alejó aquél, con los que lo acompañaban, no consintió en volverse con su amiga, para su casa.

Espanta pensar las consecuencias que pudo haber tenido este hecho, en aquella ocasión.

Luego se supo que el agredido era un comandante.

Esta cubana altiva, indomable: esta esposa modelo y madre amantísima, fué, la mía. Se llamó Micaela Stinson y Aguilá, natural de Sagua 1 a Grande. Allí casó, siendo una niña casi, con mi padre, D. Francisco Cepeda y Taborcias, que era el periodista español, preso en el castillo del Morro, entonces; como lo había estado años antes en el de la Habana; siempre por la misma causa y con igual noble finalidad: el neder al oprimido contra el poderoso, por la libertad de Cuba y Puerto Rico.

# DURHAM DUPLEX



### Modelo 1A

Un estuche completo para afeitarse que consiste de una Navaja de Durham Duplex con un acentador y cinco hojas.

En un estuche de celuloide verde muy manuable.

Un regalo de navidades ó de cumpleaños muy á propósito para los que se afeitan.

Paquete de 5 Hojas 50c  
De venta en todos los establecimientos de categoría y en todas las vidrieras de tabaco por toda Cuba.

# Carabaña

EL PURGANTE UNIVERSAL

# FLY-TOX

Muerte para los Insectos

Inofensivo para el Hombre

Nuevo tratamiento seguro, simple y sin peligro de la **EPILEPSIA**

2 comprimidos

al día

Ningún Régimen



# ALEPSAL

FENILTILMALONILUREA combinada  
Comunicación a la Société Médico Psychologique de Paris.

Labo. GONVIER, 33, Bd du Chateaux, Neuilly, Paris

# CUANDO



desea un pájaro

para alegrar su

hogar, vaya a la

Pajarería **MODELO**

**REINA 92. TELFONO A-9994**

PRECIOS RAZONABLES

**QUEVENNE**  
ANEMIA  
DEBILIDAD, FIEBRE  
Activo, y prodiga,  
barato, inaferrable.  
Elegir el verdadero QUEVENNE.

Su Espejo  
Le Dirá Bonita



SI USA  
ARREBOL  
PERFUMADO  
Y  
POLVOS  
DEL  
**DOCTOR  
FRUJAN.**

De la Facultad de Medicina  
de Paris.  
Especialista en  
Afecciones de la Piel.

FUENTE DEL OBISPO

Agua Mineral Natural.

¡Usted la conoce!

**RAUL YANES ROJAS**

Teléfono A-5546.

**CALLOS**

Más de 3,000,000 de personas se han curado callos dolorosos por medio de un método maravilloso. Una gota de este líquido científico y el dolor desaparece en 3 segundos—el callo se seca y se desprende. Los doctores lo usan extensamente. De venta en todas partes. Cuidado con las imitaciones.

**"GETS-IT"**  
Chicago, E. U. A.

El remedio **HIM-ROD** PARA EL **ASMA** ha demostrado ser el remedio clásico mundial durante 50 años para Asma, Fiebre del Heno, Catarro, Influenza, etc.

En toda droguería y botica.

Remedio de **Himrod** PARA EL ASMA

## MUEBLES A PLAZOS

Con las mayores facilidades de pago y los mejores precios.

JUGOS DE CUARTO. Finos y orientes, surtido completo, desde \$20.00 de entrada y \$8.00 al mes.

JUGOS DE SALA. Vea nuestro surtido Standard por \$2.00 semanales.

JUGOS DE COMEDOR. Reacomodo, Adams y Moderno desde \$2.00 semanales.

JUGOS DE RECIBIDOR. Lija uno de nuestros estillos por \$6.00 mensuales.

NEBRAS DE HIERRO. En todos tamaños desde \$3.00 al mes.

Pida catálogos descriptivos.

CAO Y VARELA

Muebles finos y económicos.

ANGELES NUMS. 29 y 38.—HABANA.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO  
Color carmelita claro, del

## DR. DE JONGH



Este aceite, absolutamente puro y natural, es preparado con los mejores aceites de Noruega por un proceso que no destruye las Vitaminas. Es el más puro, más agradable al paladar, más fácil de digerir y más rápidamente eficaz.

Hace más de 70 años que es recomendado por las primeras autoridades médicas del mundo, para el tratamiento de:

TISIS.  
ENFERMEDADES DE LA  
GARGANTA Y PECHO.  
TOSES CRONICAS.  
RESFRIADOS, ASMAS,  
BRONQUITIS

Y  
TODAS LAS ENFERMEDADES QUE CONSUMEN EL ORGANISMO.

El Aceite de Hígado de Bacalao del Dr. de Jongh puede ser obtenido en todas las buenas Farmacias.

Unico propietario:

ANSAR, HARFORD & CO., LTD.,  
182 Cray's Inn Road, Londres, W. C. 1. Inglaterra.

## Vino Peptona Barnet

PARA ENGORDAR

21 edificios con 20,000 m. c. Más de 500 empleados.

## DROGUERIA SARRA

LA MAYOR DEL MUNDO

DROGUERIA SARRA.—FABRICANTE.

HABANA

## EL NIÑO

(Viene de la Pág. 6.)

COLOMBINA. (riendo estrépitamente otra vez.)—¡Ja... ja... ja... ja...! ¡je... je... je... je...! ¡Me pregunta que si me puedo despartir!... ¡ja... ja... ja...!

EL MARIDO. (Excitadísimo).—¡Si, tantísima mujer! ¿Que ha sucedido para reír tanto?

LA MUJER. (tratando de calmarlo).—Vamos Hans, vamos... (a Colombina). Ha querido saber si oírías al niño cuando se despierta para tomar leche durante la noche.

COLOMBINA.—Sí... (pensando en otra cosa). Quizá permítan a una de las criadas dormir en mi cuarto.

LA MUJER. (alentándola).—Sí, tal vez den permiso a las dos, Colombina.

COLOMBINA.—¿Pedí que las dos duerman conmigo.

LA MUJER.—Bien, ahora vuelve otra vez con el niño. Va hablémos de eso después.

COLOMBINA.—(se dirige a la puerta, pero repentinamente se detiene sacudida por la risa) ¡Ja... ja... ja...! ¡Oh, mire! El señor cepillando su bigote con un cepillo pequeño! (desaparece.)

EL MARIDO.—(levantando los puños hacia su esposa) ¡Grete, te suplico! ¡librame de la presencia de esa idiota! ¡Despídela a fin de mes!

## TELON

Acto II

Por la tarde. La misma decoración. Luz artificial. El Marido sentado en un sillón lee el periódico. La mujer en el sofá, toma notas cuidadosamente en una hoja de papel.

LA MUJER.—¿A qué hora partimos mañana para Skovgaard?

EL MARIDO.—(sin dejar de leer) El coche vendrá a las cuatro.

LA MUJER.—(pensativa) No sé cuántos pañales voy a llevar.

EL MARIDO.—(sorprendido deja caer el periódico) ¡Pañales!... ¡Oh, tu piensas en el niño! Supongo que con sesenta u ochenta tendrá bastantes. (leyendo) Schmalberg, el viejo juez, ha muerto.

LA MUJER.—(distráidamente.) ¿Sí?... ¡Qué bueno!...

EL MARIDO.—(asombradísimo) ¿Cómo?

LA MUJER.—He pedido a Clasen que venga el mismo a buscar al bebé.

EL MARIDO.—(leyendo) Sí.

LA MUJER.—Traerá también al cochero?

EL MARIDO.—(como antes) ¿Van a llevar dos parejas de caballos?

LA MUJER.—(dándole cariñosos golpes) ¡Oh qué majadero— Es para ayudar a cargar el carro.

EL MARIDO.—(dejando a un lado el diario) Está bien. ¿Y que has pensado que es indispensable mandar?

LA MUJER.—Pues hay que llevar toda su ropa de noche.

EL MARIDO.—Por supuesto.

LA MUJER.—Y la bañadera y la cama...

EL MARIDO.—Cualquiera creería que es absolutamente imposible encontrar una cama desocupada en aquella casa.

LA MUJER.—Sí, pero serán muy grandes.

EL MARIDO.—Y espléndidas para crecer en ellas.

LA MUJER.—También es preciso mandarle sus almohaditas de pluma y todos sus biberones y un reverbero para calentar sus alimentos y...

EL MARIDO.—Es verdad, Grete. ¡Perdóname que te interrumpí! pero ¿no temas que al niño le haga daño b.arse en el agua de casa de los Clasen?

LA MUJER.—Verdaderamente no sé...

EL MARIDO.—Porque sería tan fácil para nosotros llevar un par de barricas de agua de la nuestra y también carbón del nuestro para calentarla...

LA MUJER.—¡Oh Hans, algún día tendré que disgustarme realmente contigo!

EL MARIDO.—¡Oh, qué perversidad!

LA MUJER.—Eres siempre tan... Bien se ve que no eres la madre del muchacho.

(Pasa a la Pág. 59.)

## EL NIÑO

(Viene de la Pág. 58)

EL MARIDO.—¡No!... ¡No lo soy! ¡pero su padre, es pero que sí!

LA MUJER.—Y ahora me voy, Hans.

EL MARIDO.—Espera, espera, querida mía... ¿Qué es esa hoja de papel que tienes en la mano?

LA MUJER.—(muy ofendida) ¡Oh, nada que pueda interesarte!

EL MARIDO.—¡Me interesa! ¡Pongo al cielo por testigo, de que me interesa! ¿has preparado su certificado de nacimiento?

LA MUJER.—(con impaciencia) ¡Ya es demasiado! (trata de escapar de la habitación, pero el marido que se ha levantado rápidamente, se lo impide).

EL MARIDO.—¿Quédate conmigo, niña susceptible.

LA MUJER.—¡Déjame ir, Hans!

EL MARIDO.—(apoderándose del papel y leyendo) Cuatro pares de medias, seis camistas...

LA MUJER.—(apiacada) Es una pequeña lista que he hecho para que no se me olvide nada.

EL MARIDO.—(sonriendo y acariciándole las mejillas) Eres lo más dulce y bueno que existe. ¿Me permites leerla?

LA MUJER.—Sí, pero no has de burlarte, Hans.

EL MARIDO.—Sere tan solemne como una tantísima rana. (leyendo) 4 pares de medias, 6 camistas de día, 2 camisas de noche, 2 juegos de cama.

LA MUJER.—Sí, por si sucede que uno está muy tímido ¿comprendes?

EL MARIDO.—(leyendo) 12 pañales... doce pañales... la cama con sus almohadas, 3 mantas, la maruga, 1 arco de goma para los dientes... ¿para ios dientes? ¿cómo es eso?

LA MUJER.—Para sus dienteitos, ¿sabes?

EL MARIDO.—¡pero si no tiene ninguno!

LA MUJER.—No, pero pronto los tendrá. ¿No has observado un puntito blanco que asoma en su encía superior?

EL MARIDO.—¡Oh!... ¡no!...

LA MUJER.—Entonces te doy permiso para que lo examines mañana.

EL MARIDO.—Gracias, (leyendo) 1 bañadera, 1 esponja, 4 tohallas suaves, 2 tohallas grandes... ¿cuatro tohallas suaves, dos tohallas grandes? ¡Oh!... 1 reverbero, 1 gato... ¿un gato?...

LA MUJER.—Sí, le gusta tanto jugar con el gato...

EL MARIDO.—¡Bien!... 1 gato, 1 lámpara de noche, 2 cucharillas de té, 1 cuchara grande...

LA MUJER.—(interrumpiéndolo para oír) Me parece que llora.

EL MARIDO.—(escuchando también) No.

LA MUJER.—(abriendo la puerta) ¡Sí! (desaparece).

EL MARIDO.—(continúa leyendo solo) 1 cuchara grande, 1 botella para el agua, 1 tubo de polvos... (deja el papel, toma su larga pipa, la llena, la enciende, fuma y de pie en medio de la habitación repite tranquilamente, suavemente, expeliendo el humo) una cuchara grande, una botella para el agua, un tubo de polvos... una cuchara grande, una botella para el agua, un tubo de polvos... una cuchara de tubo, una botella de polvos, un agua para...

COLOMBINA.—(asomándose repentinamente por la puerta) Quería preguntarle, señora, si... (atacada de risa) ¡ja... ja... ja...! ¡je... je... je...! El señor en medio de la habitación fumando su pipa. (cierra la puerta y desaparece, mientras el Marido lanza tras ella, dos sillan, un paquete de tabacos y cuantos magazines y libros encuentra a mano.)

## TELON

Acto III

La puerta de entrada del cottage. Colombina, sentada oculta, con sus vestidos el reverbero: lleva un traje gris claro guantes de algodón negros y un sombrero de paja amarillo echado hacia atrás y adornado en el frente con cuatro pájaros perfectamente disecados y a los que no falta un detalle. El cerebro de Colombina recibió una conmoción decisiva cuando lograron hacerle comprender que era responsable del bebé: eso la ha llenado de arrogancia y altivez: no ha vuelto a reírse: lo considera indigno de su personalidad. Sostiene al niño en su regazo sin permitir que nadie lo toque. Es decir ella insiste en que aquello es el niño. Ningún ojo humano podría identificarlo, tan empaquetado está entre pañales, chales, capas y mantas de lana: de vez en cuando se oye un débil quejido salir del paquete.

La Mujer se pone su abrigo y su sombrero.

El Marido está aún en mangas de camisa. Ayudado de una nueva lista, recuenta cuidadosamente los objetos numerados que han sido amontonados contra la pared.

Un carro tirado por un caballo se detiene a la puerta. (Pasa a la Pág. 60)



## De la tibieza del salón al frío de la calle

y su cutis no envejece

Los cambios de temperatura que el cutis tiene que soportar son los que lo envuelven más despididamente. Y la mujer que conserva su cutis más deliciosamente fresco y juvenil en la que sabe cómo protegerlo.

Durante más de medio siglo la Crema Hinds ha probado su eficacia para proteger el cutis contra las inclemencias del tiempo. Usada a diario, no dejará que el aire, la humedad o el frío lo reseque, lo agrieten y le roben su frescura.

Usada como base para los pulcos, locos, ademas, que éstos se adhieren durante horas, por rayos y antepedidos, y evitara el erizo de que caigan sobre el hombro de la pañoa cuando se baña. Pruebe usted la Crema Hinds! Le gustara.

PIDALA DONDE VENDAN ARTICULOS DE TOCADOR

## CREMA HINDS



Maison FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS



**CANAS**

La Juventud es Triunfo

No recurra a tinturas químicas, molestas y peligrosas. Sus canas desaparecerán con unas cuantas fricciones de AGUA DE COLONIA

**López Caro**

Devuelve al cabello canoso su color natural exacto, rubio, castaño o negro. No mancha. — Es inofensiva.

**CANAS**

**TONICO FEMENINO**

Irregularidades  
Cambio de Edad  
Várices,  
Hemorroides

**APHLOÏNE**

TROUETTE-PERRET

15, Rue des Saussaies-Industrielle, PARIS

ARTICULOS PARA REGALO

**La Casa Quintana**

GALIANO NUMERO 76.

TELEFONO A-4204.

(Viene de la Pág. 59)

En él llega Clasen con el cochero.

EL MARIDO:—(consultando la lista) Número 23, un reverbero; ¿dónde está el reverbero? ¿te has sentado sobre el reverbero Colombina?

COLOMBINA:—(Sin moverse) Supongo que el señor podrá verlo.

CLASEN:—(desde el carro) ¡Hola! ¡Hola! ¡Venimos a buscar al jefe de la familia.

EL MARIDO:—Entra Clasen.

CLASEN:—Gracias, muchas gracias! (describiendo dificultosamente del carro. Pesa 280 libras netas).

LA MUJER:—Buenos días Clasen. ¿Ya se ha calentado...?

CLASEN:—¡Buenos días, buenos días! Sí, gracias señora, muchas gracias. Tiene uno por la mañana su ajeño, un par de cervizas y otras delicadezas. Je, je, je!

LA MUJER:—¡NO... no!... quería saber, si se ha calentado el cuarto del niño.

CLASEN:—(Oh!... era eso. Bien, el tiro lo dejamos fuera, lo dejamos fuera!

COLOMBINA:—(Se levanta, aparece el reverbero) Creo que el señor haría bien en cargar el carro. (El niño gruñe dentro de sus envolturas) ¡Pst, hebe, pst!

CLASEN:—(señalando asombrado el paquete) ¡Hay una criatura viva ahí dentro!

COLOMBINA:—(muy dignamente) No: es el niño.

CLASEN:—¡Dios nos asista! ¡Si parece una maleta!

(Colombina le vuelve la espalda con disgusto: los pájaros del sombrero se balancean al compás de sus movimientos. Los hombres comienzan a cargar el carro).

EL MARIDO:—(a la Mujer) ¿Dónde te vas a sentar?

LA MUJER:—Al lado del cochero, por si sucede algo.

EL MARIDO:—¿Y dónde colocamos al niño?

LA MUJER:—Lo pondré en mis rodillas.

COLOMBINA:—¿Cree la señora que sabrá cuidarlo bien?

EL MARIDO:—¿Y dónde sentaremos a Clasen?

CLASEN:—Si Colombina quisiera, r e podría sostener en su regazo.

COLOMBINA:—No se ocupe de mí, Clasen.

LA MUJER:—El debe ir caminando al lado de caballo, que pudiera espantarse.

EL MARIDO:—Presumo que yo entonces iré agarrado a la cola.

COLOMBINA:—L. señor quiere hacer broma de todo, y no debe ser.

CLASEN:—¡Diablo! Cómo utiliza su boca esta chica!... Vamos señora, ¡arriba! (ayuda a la Mujer a subir al lado del cochero).

COLOMBINA:—Aquí está el niño señora: ¡tenga cuidado! ¡sosténgalo con las dos manos!

EL MARIDO:—Muy bien Colombina: ya puedes irte.

COLOMBINA:—¿Quién yo? No. Ud. puede apostar que a mi también me llevan. (sube al carro y se coloca igual que antes, tapando con sus ropas el reverbero: abre una sombrilla verde sobre sus pájaros).

CLASEN:—(al lado del caballo) ¿Está todo listo?

LA MUJER:—Sí, pero vaya con cuidado. No olvide al niño.

CLASEN:—Seguramente. Conviendra, señora, que echara una ojeada ahí dentro para convencerse de que ese es el niño.

COLOMBINA:—La señora no debe contestar las bromas de los hombres.

EL MARIDO:—Vuelve enseguida Prete, que nosotros partiremos a las cuatro.

LA MUJER:—Sí, adiós! ¿Quiere mi niño despedirse de su papá? Hans, ven, y besálo! (El Marido se acerca y tiernamente besa dos chales y varias mantas).

CLASEN:—¡En marcha! (Cristian el cochero fustiga el caballo, Colombina da un ligero grito y el carro se pone en movimiento. Repentinamente Colombina empieza a agitar los brazos, las piernas, la sombrilla y todas las cosas a su alcance, gritando).

COLOMBINA:—¡El gato! ¡Se nos olvidó el gato! ¡Ven gatito, ven! (El Marido entra en la casa y lo busca por todas partes, finalmente lo encuentra dormido sobre sus caderas recién planchadas: asiendo al animal por el rabo lo lanza violentamente a través de la puerta y cae sobre el sombrero de Colombina, donde el gatito furioso, ataca inmediatamente al más gordo de los indefensos pajaritos. Y cuando el carro se pone de nuevo en movimiento)

CAE EL TELON:

Traducción del inglés por la señorita Matilde Martínez Márquez.

## EL DULCE LAUREL DE LA

### GLORIA

(Viene de la Pág. 7.)

Y la vida se complicó para Juan García: le invitaron a reuniones literarias, le ofrecieron palcos para funciones de caridad; tuvo que vestirse decentemente, que esconderse muchas veces para no denunciar su miseria cuando al pasar por las calles concurridas, las gentes volaban la cabeza diciendo: "ese es García, el autor de "La Flecha Rota". Lo peor fué que, alucinado por tanta alabanza, el pobre hombre pensó en dejar la vida anterior, en dedicarse a las letras, abandonó el trabajo.

Los primeros tiempos pudo pasar: la novela no daba mucho; pero daba alguna cosa, y el tendero, el fondero, el dueño de casa, fiaban, sostenidos por la creencia de que García, tendría muy pronto el dinero a manos llenas. Sus antiguos amigos también lo creían así; de hecho, va algunos lo reputaban rico, lo tachaban de orgulloso, empezaban a murmurar de él, a poner en duda el talento que antes ellos solos le atribuyeron. El único que se daba cuenta de su situación, de lo falso de su situación era el propio Juan García. Hacía rato que el dinero se había acabado; antes tenía su trabajo, ahora no era ni escritor ni obrero, porque en el taller se reían si hablaba de volver a ocupar su puesto y en las redacciones, pasadas las primeras efusividades, lo recibían como a un extraño, o le interrogaban acerca de su próxima novela, dándole a entender que sólo de novelista debía vivir y sin ponerse a considerar que el escribir con hambre resulta un poco difícil. A veces hubiera querido Juan García, poder deshacer el pasado cercano, borrar su nombre de la famosa novela y reirse de aquello como de un fugaz y encantador ensueño... No podía, sin embargo; al entrar en su cuarto los libros dedicados "Al eminente escritor", las cartas de petición, los manuscritos majaderos suplicándole un juicio "sobre este humilde esfuerzo", le recordaban su condición actual; el dependiente del restaurant, diciéndole al servirle: "¡Ohé, cómo andan esos negocios, Don Juan?, el del café sirviéndole con una reverencia; sus mismos familiares rodeándole de mimos y acudiendo a él en busca de recomendaciones para puestos y trabajos; la casa, la calle, todo, todo, continuamente le repetía sus méritos, su grandeza presente, sus deberes de ahora. El pobre hombre, bajo aquella cara, superior a sus fuerzas, se sentía desfallecer.

Hasta que un día, no pudiendo más, tomó una decisión heroica: quemó todas las cartas, todos los recortes de periódicos donde se hablaba de su triunfo; vendió los libros, empuñó los dos traies que se había hecho para alternar; mudó de casa y de fonda, fué a la imprenta y en unas tarjetas que para él estaban imprimiendo, hizo poner, debajo de su nombre:

SE LIMPIAN COCINAS DE GAS  
PRONTITUD Y ESMERO.  
PRECIOS MODICOS.

VARIAS OPINIONES SOBRE  
EL CELIBATO

Es la ilusión de no depender de una mujer (la esposa), cuando en realidad, se depende de tres (la casera, la portera y la amiga.)

GUASTA.

Lo repudio; pero pago complacido la tasa.

R AFABEL CALZINI.



## Padecer por ignorar

un remedio eficaz contra dolores de muelas, de cabeza y las corrientes molestias propias de la mujer significa ofuscarse contra todos los beneficios que la Ciencia Médica nos ha proporcionado.

Siempre será lo más conveniente consultar a tiempo al médico — pero por lo pronto haga desaparecer sus dolores mediante el Veramon-Schering. El Veramon se distingue:

1. por la rapidez de su efecto calmante
2. por no atacar el corazón
3. por no causar sueño ni sudores.

En todas las farmacias está de venta el

# VERAMON Schering



**BIOPHORINE GIRARD**

LA MEJOR KOIA GRANULADA PARA LOS SPORTIVOS

**TALISMAN DEL VIGOR MUSCULAR**



## ¡Escoja el cepillo que protege toda la dentadura!

PARA limpiar perfectamente todos los dientes y los espacios entre ellos se necesita un cepillo con **copete en la punta.**

El Pro-phy-lac-tic con copete, con mango de curva especial y con cerdas en forma de sierra, penetra hasta los lugares inaccesibles a los cepillos comunes, en donde empieza la caries. Su construcción científica le ha merecido la aprobación de los dentistas del mundo entero desde hace 40 años.

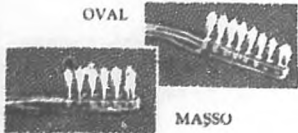
Para el arco dental estrecho se recomienda el Pro-phy-lac-tic Oval, mientras que el Pro-phy-lac-tic Masso, un cepillo que limpia la dentadura a la vez que da masaje a las encías, está indicado para quienes tienen las encías pálidas y sensibles.

Los cepillos Pro-phy-lac-tic se venden en cajas sanitarias de cartón amarillo. El Pro-phy-lac-tic Oval se distingue por la faja roja en la caja y el Masso por la faja negra.

Pro-phy-lac-tic, con mangos transparentes en colores preciosos — en 3 modelos distintos — en 3 tamaños, y con 3 clases de cerdas — ofrece un surtido completo de cepillos para dientes.

¡Esja siempre los cepillos de dientes Pro-phy-lac-tic legítimos!

PRO-PHY-LAC-TIC BRUSH COMPANY  
Hartford, Conn., E. U. de A.



Cepillos

# Pro-phy-lac-tic

para los dientes

El original y legítimo es siempre empacado en la caja amarilla

## LOS TRES POSTES DE SAN LAZARO

(Viene de la Pág. 42.)

Minutos después mi amigo volvía en sí y con ojos de espanto miraba al rededor:

—¿Dónde estamos?—preguntó a media voz—. ¡Ah! Sí, ya me doy cuenta... ya pasamos... ¡Qué horror!

—Tranquícese... No ha sido nada... Un poco de velocidad, nada más... Usted es hombre fuerte...

—No, no es eso, amigo mío. No me crea usted loco ni neurasténico. Los locos y los neurasténicos son los otros, los que no se apean del tranvía, los que pasan por aquí en automóvil, aunque vayan a poca velocidad. Desde que se celebró el Congreso Panamericano en la Habana tengo la preocupación de esos tres postes de la curupa de San Lázaro. Yo creo que fué el único recuerdo que nos dejaron aquellos señores. Mírelos usted... Ahí están, parecen tres boyas estilizadas por un pintor vanguardista que indicaran el rumbo a los suicidas. Hay uno al lado de la vía que sirve para desviarnos de ella y lanzarnos sobre los otros dos que están a su izquierda. Usted los ve allí... Una noche soñé que me estrellaba en una máquina contra ellos y que desde entonces todos los días se estrellaban cuatro o cinco automóviles cargados de viajeros, y soñé, también, que no obstante quitarlos el Gobierno, todas las noches los volvían a colocar en el mismo sitio obreros pagados por las casas de autos y por las funerarias, y claro, me juré no pasar más por ahí. Hágame caso, no para usted nunca, peligra su vida, puede usted morir tontamente...

## PESCA MENOR

Cada invierno nos preguntamos qué nueva audacia traerán las modas femeninas el verano próximo. Y llega el verano, y se va, y en el invierno siguiente repetimos la pregunta.

Las mujeres están obligadas a engañarnos. ¿A quiénes, sino a nosotros, podrían ellas engañar?

Cada vez que veo de frente un elefante se me ocurre que va en camino el pobre animalito de volverse todo trompa; de hacerse un enorme cucurucho con rabo.

Me da mala espina el crítico que usa bastón: se cree personaje o teme ser apealado.

Esos individuos que exhiben el aire de temer estorbar en todas partes están en verdad de más. Son, cuando menos, traidores en potencia.

Ernesto E. Marchese.

## EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash



**PIENSOS BALANCEADOS "LIBORIO"**  
Para ganado mular, caballero y vacuno.  
Alimentos de aves en general.  
**COMPANIA FORRAJERA LIBORIO**  
ARBOL SECO Y PENALVER  
TELF. U-3116. HABANA.

## ESTREÑIMIENTO

—EMBARAZO Gástrico e Intestinal  
—BILIS, CONGESTIONES, CURUJONES del COTIS, VICIO de la SANGRE  
el mejor remedio **SEDLITZ**  
**CHANTEAUD** PARIS  
Purgante - Laxante - Depurativo



Embellace Su Cara  
El Corrector de Narices ANITA dará a su nariz proporciones perfectas, mientras Ud. duerme o trabaja. Seguro, sin dolor, cómodo. Garantizamos resultados rápidos y permanentes. 60,000 doctores y personas que lo han usado lo elogian como un invento maravilloso. Sin piezas metálicas o tornillos.

Garantizamos devolución del dinero si Ud. no queda satisfecho. Pida folleto gratis. Escriba su nombre y dirección completos con la mayor claridad. Medalla de Oro ganada en 1923  
Antes-Después ANITA CO.  
764 Anita Bldg., Newark, N. J., E. U. A.

## E L G O R I L A

(Viene de la Pág. 79.)

La mujer se arrastra de rodillas, con la respiración contenida.

—Scherobu devuélvemelo—dice con voz de rugido—. Scherobu, querido, devuélveme a mi hijito.

El mono retrocede hasta llegar al extremo del techo. A sus pies se abre un hondo abismo...

—Devuélvemelo, Scherobu—ináste la madre—Devuélvemelo...

La mujer se arrastra con temor. Por fin logra agarrar al mono de una pata. Pero Scherobu se enoja, rechina los dientes, hunde una zarpa en la cabellera de la madre... La obliga a levantar la cabeza... En los ojos desorbitados de la mujer reluce el sol. El gorila aproxima el rostro al de su víctima. Entreábrese su boca para el fatal mordisco... Pero de pronto el simio se ve retratado en las desfavoradas pupilas de la madre... Le parece ver allí a Scheti, Schawa y Schau en medio de un bosque bañado de luna...

—Devuélveme a mi hijito.

La mujer tiende las manos, toma a la criatura en sus brazos. El gorila la deja hacer. En las pupilas de la obre madre brillan rojas llamas, saltan chispas... Estrecha al niño y mira a Scherobu con ojos tristes... El gorila pestañea y gruñe.

La mujer se arrastra hacia la claraboya, Scherobu la sigue docilmente, como si siguiera a Scheti, su compañera, que levase en brazos a Schau, su hijito, y de vez en cuando acaricia a la criatura con sus dedos velludos.

Manos vigorosas ayudan a descender a la madre. El tragaluz se cierra en seguida con un violento golpe. Se oye un grito:

—No lo maten. No tiene la culpa.

Pero es inútil, nadie hace caso de la pobre mujer. En los techos vecinos resuenan varios disparos. Las balas pasan silbando alrededor de la cabeza de Scherobu.

El gorila mientras tanto, indiferente a lo que sucede a su alrededor, se ríe a la barba, preguntándose:

—¿Por dónde habrá desaparecido esa mona blanca que llevaba a Schau en sus brazos?

Un balazo le abre una ancha herida en el muslo derecho. El simio lanza un rugido de rabia, palpa la herida y corre por el techo en busca de algún refugio. Una segunda bala se le hunde en el lomo. Scherobu se deja caer junto a la chimenea, retorciéndose de dolor.

Su cuerpo velludo se cubre de sangre. El gorila rueda pesadamente por el techo. Segundos después yace en el suelo del jardín, muerto.

\*\*\*

En el bosque tropical el pequeño Schau caza mariposas. Sobre su cabeza susurran palabras incomprensibles las húmedas ramas de los árboles. Escondidos en la sombra, Scheti y el viejo Schawa contemplan al pequeño, que desaparece de pronto de su vista. Sopla un viento cálido. Scheti oye a sus espaldas una risa estrepitosa y se estremece: "Habrá vuelto Scherobu?"

No, es el pequeño Schau que ríe de placer... Por fin ha logrado cazar una mariposa con sus pequeñas garras ágiles.

En vano Scheti espera todos los días a Scherobu. Recuerda muy bien cómo los monos extraños lo enlazaron y lo golpearon brutalmente, llevándoselo por fin. No pierde la esperanza de que como el viejo Schawa reaparezca algún día en el bosque después de larga ausencia. La risa de su hijo Schau se parece tanto a la del padre, que a veces cree oírlo muy cerca suyo. Entonces se estremece y agita...

# Los niños lloran porque les den CASTORIA de Fletcher

**¡MADRES! La Castoria Fletcher es un substituto agradable e inofensivo del aceite de palmarrosa, el élixir peregórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los niños y los niños de cualquier edad. Recomendada por los médicos.**

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma *D. H. Fletcher*

# MENNEN

TA' TO BORATADO PARA EL BEBE'

**Sanativo — Absorbente**

El Talcó Boratado Mennen, puro y emoliente, se ha fabricado especialmente para los niños por más de cincuenta años, siempre bajo la celosa dirección de peritos químicos. El nene se conservará saludable y alegre mientras su tierno cuerpo se mantenga fresco y seco, libre de fricción y de infección. Evite el uso de polvos ordinarios o muy perfumados que irritan al niño e inflaman su citnia delicada.

Agentes: Louis G. Ruben, Chicago No. 50, Habana, Cuba.

Para el baño del nene use Jabón Boratado Mennen. Limpia: es puro y vigorizante.

Si no ha usado usted el Talcó Boratado Mennen le mandaremos gustosos una muestra gratis. Llene, recorte y mándenos el cupón.

THE MENNEN CO.  
Newark, N. J.  
Siéntase mandarme gratis la muestra que ofrece.

Nombre \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_  
481-4



**JABON CASHMERE BOUQUET DE COLGATE**

Es el jabón más propio para la cara y las manos. Su fragante espuma es tan deliciosa, que al pasar sobre la piel para limpiarla la acaricia y la deja suave y hermosa. Perfume exquisito.



#### PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".  
Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$3.00 en adelante.

Ampas, Herraduras y Litos preciosos para regalar a los artistas, desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

#### FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casa para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$1.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cofres y Galanías tronchadas, desde \$1.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sarcófagos para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$10.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y escogidas, desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISTENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO

Teléfonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-3587.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ—MARIANAO.

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS

## LA VANIDAD DEL ORO

(Viene de la Pág. 23.)

fal "Io Pean" se haya antojado a muchos palidinos...

Según el sociólogo Mendoza, Young es el más flamante embajador de Midas y como él luce, más visibles que los lauros de su última victoria, unos apéndices acústicos vastos y bastos, como para oír películas parlantes.

Hace mucho tiempo que me EL CASTIGO vengo esforzando por reflejar DE APOLO en estas cónicas, la vanidad de la riqueza material, la perfecta inanidad de esta civilización reproductora y maquinista para crear el bienestar que sin bases espirituales de bien, de verdad o de belleza, no puede ni existir ni concibirse...

En tal empresa, cité la "gigantasia", ley biológica a que sucumbieron víctimas de su propia enfermedad, los animales antediluvianos y entre otros apólogos y recursos metafóricos, evocué también el paradigma del Rey Midas y hoy la ciencia, en la autorizada persona del joven sociólogo Mendoza, viene a corroborar plenamente lo que para muchos fuera, en mi pluma, lírico devaneo.

Si, culto amigo, diría yo al "scholar", autor de la justa y feliz teoría midaista, este pretendido bienestar material, es el Rey Midas y el Rey Midas tiene orejas de burro!

Pero vendo a regiones éticas, vedadas a la exacta economía, diré algo más... Midas mereció las orejas de asno, por preferir a la de Apolo, la música de Pan. Los grotescos apéndices sobre la regia testa fueron pues, un castigo, por el desacato del dios del sol, de la poesía y de la música, al hijo de Júpiter, que en la simbología pagana es el Númen del Ideal!

## GESTOS

Una palabra, una sola palabra de disculpa, cuando "no puede" explicarse una actitud, cómo decir la sin el temor de que una mueca ridícula tuerza el labio de quien la pronuncia?

Las almas fuertes y sinceras prefieren el silencio a la más leve mentira que pueda empañarlas.

No se es sincero sino consigo mismo. La única traición es la que se comete con el propio sentimiento.

El dolor es el estímulo de los fuertes. El sufrimiento, las persecuciones de la injusticia, corrompen a las almas débiles; a las fuertes las abrumantan.

La tristeza es experiencia, vida consumida; comida del alma, podredumbre, vejez. Si pudiéramos vivir alegres, no moriríamos...

Alberto GHIRALDO.

## EN LA ISLA DESCONOCIDA

(Viene de la Pág. 9.)

de la predestinación, organizó las sectas metodistas, fundó la iglesia wesleyana y pudo, por espacio de cincuenta años, pronunciar tres sermones diarios sin que su mentalidad flaqueara.

De hoy más, desde lo alto de Nuestra Señora de Liverpool, los rostros pálidos de estas criaturas de selección, de estas mujeres de la "isla desconocida", tan rica de libertad como de civismo, exaltada por la pluma de Pierre de Courlevain, continuarán sin duda alguna, sus nobles obras, inspirando con la ejemplaridad de sus vidas, esfuerzos semejantes.

## SENTETO MAS I

(Viene de la Pág. 11.)

virtiendo en una orquesta con un solo estómago, es por no dejar sin empleo a sus compañeros. En París había un hombre-orquesta y el gremio de fondistas lo subvencionó para que no tocara más.

El drum polifono acabó con la melécha italiana, las canciones sentimentales que se cantaban al compás de las mecedoras o de la cuna, en vaivén, para dormir a los niños. La letra más amorosa de un blue subrayada por el violín sonámbulo de tiempos idos cuando el amor era melancólico, se convierte ahora en ironía y en epilepsia gracias al drum polifono.

Con la pavana, el minué, los lanceros y hasta con el agitado vals alemán, se podía organizar en un ritmo la respiración, la circulación de la sangre y los movimientos de cabeza, tronco y extremidades, del mismo modo que mientras dura el calderón de un cantante nadie respira. Ahora, apenas los pies y los pulmones, o el movimiento de traslación y el torrente circulatorio se ponen de acuerdo, el drum de un escándalo de cacharrería o un golpe de sirena, o un arrebato de campanas o un redoble a la bayoneta y ya están los cuerpos alborotados, los nervios tensos y el espíritu insomne.

En tales condiciones no es posible decir—"El raso de nuestros dedos, Marquesa"...—y, en cambio, le dice Cúco a Fifina: —Estás atlética; tus dorsales son hierro y tus pectorales hincan."

—Mira, viejo,—contesta ella—afloja el clinch o te noqueo.

## MAXIMAS MINIMAS

La mayor parte de los hombres se quejan de que les falta fuerza, cuando ya es demasiado tarde para usarla.

ROUSSEAU.

Posibilidades: el cinematógrafo logrará éxito, siempre que pueda hablar más alto que los que hablan en el cinematógrafo.

CESAR CASCABEL.

No te envanezca ser amado por una mujer a la que ames con pasión.

PITAGORAS.

## \$2,000-00 EN REGALOS

EL CONCURSO TODDY TERMINARA EN SEPTIEMBRE 30 DEL PRESENTE AÑO

Todas las personas que deseen ingresar deben enviar el siguiente Cupón a nuestras oficinas:

Sres. Santiago y Mejía,  
218 Edificio Calle.  
Habana.

Rúgoles me manden uno de sus libritos que explica todo lo concerniente al concurso TOED.

Nombre .....

Dirección .....

Pueblo .....

Provincia .....

Córtese este Cupón y remítase a Santiago y Mejía.

## Los nenes de ahora son los cimientos de la raza



¡Madies cuidadosas! Procuren que sus niños crezcan sanos, robustos, mentalmente alertas.

La Maizena Duryea ofrece a usted la manera de preparar platos que el nene encontrará deliciosos y que son, a la vez, perfectamente digeribles y alimenticios.

La Maizena Duryea contiene los elementos nutritivos necesarios para que se endurezcan esos tiernos huesecillos y adquieran fuerzas esos delicados músculos que a duras penas sostienen hoy el tambaleante cuerpecito en sus primeros pasos, pero que mañana formarán el cuerpo del niño robusto y sano, orgullo de sus padres, y más tarde el del hombre fuerte y alerta, orgullo de la patria.

Pídanos el precioso librito de la Maizena Duryea donde se describen muchos platos especiales para el nene y muchos otros, deliciosos y alimenticios, para toda la familia.



# MAIZENA DURYEA

# Alegre ayer en la pradera hermosa

Danzón para piano

POR ANTONIO MARIA ROMEU

The first page of the musical score consists of ten systems of piano accompaniment. Each system contains a treble and bass clef staff. The music is written in a 2/4 time signature with a key signature of one sharp (F#). The score includes various musical notations such as chords, arpeggios, and melodic lines. Performance markings include 'Ped' (pedal) and 'cresc' (crescendo). The piece concludes with a double bar line and repeat signs.

The second page of the musical score continues the piano accompaniment from the first page. It consists of ten systems of treble and bass clef staves. The notation includes complex chordal textures and rhythmic patterns. Performance markings include 'Alza' (crescendo), 'Ped' (pedal), and 'cresc' (crescendo). The score ends with a final cadence and repeat signs.

**PASTA DENTIFRICA**  
**ZI-O-DINE**  
 LA UNICA QUE CONTIENE  
**YODO**  
 EL YODO ES EL ANTISEPTICO  
 INSUSTITUIBLE DE LA BOCA  
 CUIDE SUS ENCIAS Y EVITARA  
 LOS DIENTES POSTIZOS.

ALVINE ASTRINGENT  
 DENTAL  
**ZI-O-DINE**  
 ANTISEPTIC CREAM  
 STROPHANTINE

**No se despida  
 de su  
 JUVENTUD**

**Tome  
 Jarabe de  
 FELLOWS**

**Tome Agua Caliente en las  
 Comidas para Evitar  
 Desórdenes del Estómago**  
 Lo que aconsejan los médicos

Miles de infortunados sufren diariamente de los efectos de la dispepsia, la indigestión, fermentación de los alimentos, acúras, acidez del estómago, ventosidad, gases y angustias causadas por el mal funcionamiento de los órganos digestivos. Si esas personas adquiriesen el agradable hábit de beber despaado, en cada comida, un vaso de agua caliente conteniendo una cucharadita ó dos pastillas de Magnesia Blaurada, bien pronto restarian su estómago de tal manera sano y fortalecido que podrían comer las más ricas y apetitosas viandas sin experimentar ni el menor síntoma de indigestión.

La mayor parte de las llamadas enfermedades del aparato digestivo las causa el exceso de ácidos y la insuficiencia sanguínea en el estómago, lo que provoca la descomposición prematura de los alimentos, agriándolos antes de hacerse la digestión. Un vaso de agua caliente servirá para atraer la sangre al estómago, y la Magnesia Blaurada neutralizará los ácidos y hará que los alimentos se purifiquen y suavicen para su rápida digestión. El resultado es una digestión natural, exenta de dolores ó angustias de ningún género. La Magnesia Blaurada no es un laxante, es absolutamente inofensiva y agradable al paladar, y puede obtenerse en todas las droguerías y farmacias. No se confunda la Magnesia Blaurada con otras clases de magnesia—como la leche, citratada, etc.—cuyo uso produce obtener siempre la Magnesia Blaurada, en polvo ó en pastillas, preparada especialmente para su uso.

**EL DESENMASCARADO**

(Viene de la Pág. 5.)

—¿Y si me hubiera recibido a tiros?

—No es tan bruto. O entonces no hubiera sido Ducottet, y yo estaba seguro que era Ducottet... Después de la disputa con su cómplice y la intrusión de los gendarmes, temía que le practicarán una visita domiciliaria... Y no hubiera conservado en su casa la más inofensiva de las armas...

Sancette me miró con fijeza en mi nariz hinchada. Y no pudo por menos que agregar.

—¿Qué magnífico oficio... ¿verdad?

(Traducción especial para BOHEMIA.)

**LA MUJER Y EL NEGRO**

(Viene de la Pág. 14.)

De este modo, entre las tres y las tres y media, partió un amigo.

Al anoecer fui a visitar a una chica que me gustaba mucho, y a la cual, probablemente, también yo le gustaba. (Venga con mas frecuencia. Se esta tan bien a su lado.)

Nos sentamos en el sofá, el uno al lado del otro.

Yo, absorto, contemplaba su blanco cuello, sus hombros redondos, sus labios rojos como gúmdas, y ella también miraba mis anchos hombros y mis labios, y yo tenía unas ganas barbaras de darle un beso, y ella (estoy seguro de esto) anabata también escondir su cabecita en mi pecho y juntar su boca con mi rostro.

En esos momentos ella decía:  
 —Pensaba ir a ver "La rueda de la vida", pero no pude. ¿Es buena la pieza?  
 —Buena—suspiró—. Yo no la vi. A Lasutkin lo vi. Entre parentesis, le diré que Lasutkin anda mal de la cabeza.

Ella, con esfuerzo, apartó su mirada de mi rostro, y pasándose la mano por la frente, dijo:

—Sí... Lasutkin... "La rueda de la vida"... Este... Y... ¿a Pratikne lo suele ver?

—Tres veces por semana y otras dos, y Lasutkin anda siempre con damas. Yo quiero darle un beso.

—¿Quéee?  
 —Así le dice Lasutkin a las damas...  
 —Ah...

Permaneció en silencio, pero me pareció adivinar sus pensamientos: "¿Que me importa Lasutkin con sus damas! ¿Sería mejor que me besaras, tesoro!"

—Bueno—asentí.  
 —¿Cómo bueno?  
 —Le voy a dar un beso.

Inmediatamente la estreché entre mis fuertes brazos.

Ella se debatía como un pajarillo prisionero en un puño, se liberó de la atroz prisión, y encarnada, con los ojos brillantes y excitados, exclamó, con los brazos entrecortada por la indignación:

—¡Qué insolencia! ¡Usted no sabe lo que hace! ¡Retírese!  
 —¡Dios mio!—dije, turbadísimo—. Pero si todo el mundo se besa! ¿Por qué no

(Pasa a la Pág. 69.)

\*\*\*\*\*

**¡Señoras!**

**Los doctores aconsejan**

**esto:**

**usar KOTEX en vez de servilletas hechas de trapos viejos**

KOTEX son servilletas sanitarias hechas de un material suave y esponjoso, mucho más absorbente que el algodón. De esquinas redondeadas para que se adapten al cuerpo y no se noten ni aún con el vestido más ajustado y vaporoso. Uselas usted en cualquier época y en cualquier parte sin temor a un bochorno.

Como son deodorantes evitan una mortificación más; y es cosa fácil deshacerse de ellas sin que dejen huella.

Pruébelas una vez y las seguirá usando con regularidad. Su nuevo precio reducido las pone al alcance de toda persona cuidadosa y pulcra.

Pídalas por su nombre en las buenas boticas y tiendas de ropa que las venden.



Las buenas boticas y tiendas de ropa venden

**KOTEX**  
 SERVILLETAS SANITARIAS

\*\*\*\*\*

**LA MUJER Y EL NEGRO**

(Viene de la Pág. 68.)

de besarnos? ¡Puesto que nos gustamos el uno al otro!

—¡Pero para todo llega su oportunidad! ¡Además, tenga en cuenta que sólo nos conocemos hace mes y medio! ¡No estoy acostumbrada a que, así, de repente, me vengan con abrazos! ¡Váyase!

Así, entre las nueve y nueve y media, perdí a la mujer amada.

\*\*\*

Para ahogar mi pena, fui a un café, que contaba, en su programa, con unos cuantos números de varieté. Todo era aburrido, desmañado, torpe: los cantos chillones, las danzas a la buena de Dios, echando las piernas a la altura de la nariz.

Pero he aquí que, como octavo número, salió una hermosa y bien formada mujer, de torneadas y ágiles piernas y amplio escote. Había algo tan atraente en su rostro alegre, y en sus ojos reidores, que la miré con más atención, involuntariamente.

Los habitué a la aplaudieron rabiosamente: al parecer, era su idolo.

La orquesta atacó el ritmo elástico y pegadizo de un cuplé. La cancionista abrió la boca y emitió varias notas falsas:

—Mamá me regaló un violín.  
 Y se calló.

Luego, sonrió y dijo:

—Maestro, de nuevo.

El "maestro" hizo tocar lo mismo.

Ella guardió silencio, sonrió deliciosamente, y con un gesto de despreocupación se acercó al borde del tablado.

Le hizo un guiño al público, y comenzó a hablar, con una voz angelical:

—Permítanme, señores, que sea con ustedes completamente sincera, aunque eso no se usa en los cafés de varieté... A fin de cuentas... ¿a título qué soy cancionista? Mi voz parece la de un gato escaldado... Y mamá no me regaló ningún violín, a decir verdad, y aquí, entre parentesis, le diré que no se trata de ningún violín, sino de una frase con doble sentido. ¿Acaso se imaginan ustedes que yo podré llegar a creer que necesitan mi canto, y que las palabras de mi canción los interesarán por un momento siquiera?

¿Acaso, ustedes han venido por eso? ¡Claro que no! ¿Por qué he de atormentarlos, si mi voz es chillona, la melodía estúpida, primitiva, y la letra sencillamente idiota? ¿Por qué hacemos eso las cancionistas? ¿Por qué cantamos en falsete y bailamos torpemente? ¿Pero si no es más que un pretexto, para exhibirnos ante ustedes, para que puedan ver qué tal tenemos la cara, el cuerpo, cómo estamos formadas! ¿Entonces para qué voy a fingir? Mi mamá no me regaló ningún violín... ¿comprenden? ¡Simplemente, se trata de que soy una mujer bonita, que no sabe hacer nada. ¡Torpe, muy torpe!... ¿Para qué estoy aquí, en el tablado, ante ustedes? Muy sencillo: aquí están mis brazos: véanlos, sin mamá y sin violín. ¿Verdad que son hermosos? ¿No están mal, verdad? ¡Hasta tienen hoveuelos en el antebrazo! ¿El pecho? Un lindo pecho, no hay que hacer. Bailar no sé, de modo que los enseñaré las piernas así, sin bailar. ¡Miren, lindas piernas. El empeño, elegante. Las medias color carne les dan un relieve bastante escultural, ¿eh? Esta es la izquierda... esta la derecha... no se vayan a confundir. Bueno... ¿Basta? Miren el cuello y la espalda. Le hice un descote más grande para compensar lo de que no les canto sobre la mamá y el violín. Bueno... ¿Han visto bastante? Una mujer simple y vulgar, sin voz, sin talento, pero también sin prejuicios. ¿Ven qué bien se está comiendo? Y yo he hablado con ustedes, entretanto, de corazón a corazón, queridos míos, mientras la orquesta descansaba. Y ahora voy a cambiarme. ¡Con toda seguridad que alguno, inmediatamente, me invitará a cenar!

¡Di por salto en mi silla, y loco de júbilo, exclamé:

—¡Yo la invito!  
 Ella rió indulgente:

(Pasa a la Pág. 70.)

**JABÓN CASTILLA OLIVA VERDE ESPAÑOL**  
**GOLIATH**  
 M. CABRERA Y CA. TELF. A-0342  
 DESTRUYE LA CASPA  
 GUARDE LA ENVOLTURA DE LA PASTILLA



**Más fresco que las brisas del golfo**

Polvorsear todo el cuerpo con talco Mavis produce más frescura que las brisas del golfo. Úselo usted después del baño, polvéese con él su ropa interior y note lo refrescante que es. Pruebe usted una latita roja de talco Mavis boratado y lo usará siempre.

V. VIVAUDOU, Inc.  
 Paris New York

**TALCO MAVIS**  
 DE VIVAUDOU

Talco Narcisose de China. Pruebe usted este finísimo talco. Le encantará su perfume de narciso blanco.  
 Agentes E. Lopez F.  
 Apartado 2027  
 Teléfono U-3114  
 Habana

**Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00**  
 Caja redonda con tapa para el baño \$1.00

**ESTREÑIMIENTO**

*El Mejor Remedio  
 El Más Cómodo  
 El Más Económico*

VERDADEROS  
**GRANOS DE SALUD**  
 del **D'FRANCK**  
 DE VENTA EN TODAS FARMACIAS  
 A. TRONCIN e J. HUMBERT, 59, Rue Nallat, PARIS

**Se embarca Vd.?**  
**¿A quién deja de apoderado?**

Nombrando apoderado a este Banco para que administre sus bienes podrá disfrutar de su riqueza y estará libre de preocupaciones.

Nuestro departamento de Trust está a su disposición para los servicios que desea sobre esta esfera.

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK

A nacional organismo del comercio exterior. Administración de Bienes y Fideicomiso. Apoderado a la THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK.

## MERODEADORES NOCTURNOS NOCIVOS

Dejan el dinero intacto

Una cortina de misterio rodea las actividades y daños causados por un grupo de merodeadores que, al amparo de las tinieblas, invadieron una de las principales tiendas de comestibles de la ciudad. Ante la incursión no tuvo por objeto el robo lo demuestra la circunstancia de que el dinero que ahí había quedó intacto.

En realidad, esos merodeadores eran repulsivos insectos que se habían posesionado de buena parte de los anaques de la tienda. Pero sus daños han acabado definitivamente: un empleado los sorprendió ayer y los aniquiló prontamente con Black Flag.

Se usó en este caso Black Flag en polvo, pero el Líquido es igualmente efectivo.

Ningún otro insecticida mata con la eficacia de Black Flag. Ningún otro insecticida eliminará de una casa las sabandijas que la infesten con tanta facilidad y tan económicamente como Black Flag. Líquido o en polvo, se vende en las tiendas de comestibles, las droguerías y las ferreterías. Uselo Ud. para matar moscas, mosquitos, cucarachas, chinches y polilla.

Se vende en las Farmacias, Ferreterías, y Tiendas de Comestibles

Polvo y Líquido

**BLACK FLAG**

COMERCIO DE LAS FARMACIAS Y FERRETERIAS

## LA MUJER Y EL NEGRO

(Viene de la Pág. 69.)

—¡Ya lo ven! ¡Un éxito ruidoso! Ya vengo. ¡Pues he hablado con ustedes un rato largo, vaya! ¡Hasta luego, queridos, hasta mañana!

Aquella noche encontré lo que perdí de día y al anochecer: una mujer y un amigo.

Esto fue, en verdad, algo en lo que me hubiera sido imposible creer a no haberlo comprobado del modo más indubitable, viéndome frente a esa ilusión que desentolvió ante mis ojos alucinados aquella noche el rostro de la cancionista.

Y en tanto que cenábamos alegremente, haciéndonos recíprocas manifestaciones de simpatía, se me antojó que con nosotros estaba sentado un tercero. Tan alegre como nosotros, los blancos dientes le brillaban en el negro rostro, las oscuras palmas nos aplaudían aprobando, y de los gruesos labios colgantes brotaban estas bonitas palabras.

¡Hola! ¡Así me gusta! ¡Si no, una saca del montón un cartoncito pintado, y tiene que entregar el ron, la comida, las frazadas! ¿Por qué tantas complicaciones? ¡Si te gusta algo, llevátele! ¿No puedes? ¡Vete! ¡Si... a lo mejor uno está juega que le juega un año entero, y no gana ni para una botella de ron!

¡Cierro! —reía yo a mis anchas—. ¡Al diablo Lasutkin!

## REFLEXIONES

A casi todas las malas acciones es posible, buscándolo bien, encontrarles un atenuante. Buscándolo bien, no será posible hallarlo también para las buenas acciones?

¡Señor! ¡Lo malo que es el tabaco que fuman nuestros amigos!

Lo que salva a los compositores es la medida. Esa medida que los cantantes y los astrómetos están obligados a respetar.

Se vacila generalmente antes de corregir lo que se ha escrito pocas horas antes y existe una razón para ello, pues hay que colocarse en el estado exacta en que se estaba al escribir esa frase, esta tirada, aquella palabra. Hay un "trance" teatral durante el cual se tiene la "óptica" de la escena. Y lo que parece una mejora literaria puede resultar un error teatral.

Cuando una mujer es cortada por un hombre que le desagrada físicamente, le toma horror. El no debiera más que desagrado; pero se le hace odioso, talmente odioso que ella desconfía de sí misma, tanto que casi llega a tener el convencimiento de que algún día le amará.

Es preciso que de tiempo en tiempo se me recuerden las personas con las cuales estoy resentido; de lo contrario, cometería no pocos errores.

SACHA GUITRY

POLVOS

**AMMENS**

**SALPULLIDO MALOS OLORES DEL SUDOR IRRITACIONES DE LA PIEL**

UNA VIEJA FÓRMULA AZTECA Y UNA PERFECTA SALUD ESPECÍFICA

**Zendejas**

IMPUREZA DE LA SANGRE  
REUMATISMO, ENFERMEDADES NERVIOSAS ETC. ETC.

VIDA Y NUESTRO FOLLETO GRATIS Simón Bolívar 91 Habana

## La Tuberculosis

es el suplicio que amenaza a millares de personas propensas a debilidad pulmonar. No descuide bronquitis, toses, enflequecimiento.



Para toda indisposición de las vías respiratorias, eche mano sin demora del famoso alimento - medicina;

Tome la **EMULSIÓN** de **TARIAS**

## E L R E Y

(Viene de la Pág. 35)

Pero en ese momento el mismo joven que había venido al principio de la fiesta, apareció en el patio.

—Beria, —dijo él— tengo dos palabras que decirte.

—Pues bien, habla— contestó Benia. —Tú tienes siempre dos palabras que decirme.

—Rey,—pronunció el joven, disimulando una sonrisa—es curioso lo que voy a decir, pero ahí está la comisaría ardiendo como un fósforo.

Los tenderos cogieron miedo; los bandidos se pusieron a reír.

Manía, "madre de todos los haliochchs", se metió dos dedos en la boca y silbó tan fuerte que sus vecinos por poco pierden el equilibrio.

—Manía, usted no trabaja hoy—observó Benia.—Tenga, pues, más sangre fría, Manía.

El joven que había traído la asombrosa noticia, se ahogaba de risa y no podía disimular su regocijo.

—Ellos salieron de la comisaría... unos cuarenta...—decía él moviendo sus mandíbulas.—Y se pusieron en camino para llevar a cabo la persecución... No habían andado quince pasos, y la comisaría empezó a arder... Vengan... Miren...

Pero Benia prohibió a sus invitados que fueran a ver el incendio.

Salió con sus dos camaradas.

La comisaría estaba ardiendo. Los policías corrían por las escaleras llameantes y tiraban los papeles de los procesos por las ventanas. Los detenidos huían a cual más. Los bomberos mostraban todo su valor, pero no había agua. El comisario, que todavía por la mañana se las daba de valiente, asistía a la escena desde la acera, modisqueándose el bigote.

Benia, pasando por su lado, le hizo el saludo militar.

—Buena suerte, Majestad—dijo con tono de pesame. —¿Qué dice usted de esa desdicha? Es una verdadera pesadilla.

Y cuando Benia volvió a su casa, los faroles se habían apagado ya, y el alba poco a poco invadía el cielo.

Los invitados partieron. Los músicos dormitaban apoyados en sus instrumentos.

Solamente Dwoira no quería dormir. Con sus dos manos, empujaba ligeramente a su tímido marido hacia el cuarto, cubriéndolo con una mirada "arnivora, como un gato que, teniendo un ratón entre sus dientes, lo saborea delicadamente.

(Traducción especial para BOHEMIA)

## LOS GRANDES PENSADORES

No hay cosa más cerca ni más lejos, más descubierta ni más descubierta que Dios.

Fray Luis de León.

La Naturaleza no concede ningún beneficio a los hombres sino en recompensa de grandes sacrificios. Esta es la condición del hombre sobre la tierra.

Padre Ráulica.

Las cosas en mi silla son tan vanas, que parecen la invito!

Santa Teresa de Jesús.

# ACIDEZ

es la causa de agrieras, eructos, dolor en la boca del estómago e indigestión.

PARA combatirla no hay nada tan seguro como una o dos cucharaditas del famoso producto "Phillips."

## LECHE de MAGNESIA

El antiácido por excelencia que, desde hace más de 50 años, prescriben los médicos, no sólo para la acidez del estómago en todas sus formas, sino también para corregir la biliosidad y laxar a las personas delicadas.

¡Pero fíjese en el nombre "Phillips," porque si no es Phillips, no es Leche de Magnesia!



## GALIANO 107 Venecia

TEL-A 3736



Muy fino y elegante modelo en blanco y charol negro, tacón alto.

\$ .675

Envíos al interior: 30 cts. extra.

## HOMBRES DEBILITADOS

Amigo mío, te aconsejo que las cosas avanzan. Sálcete mi vida y puede salvar la tuya.

Para todos los hombres que han abusado de su vitalidad por errores de la juventud o por excesivo trabajo y que ahora se encuentran sufriendo de debilidad Nerviosa o Enfermedades de las Vías Urinarias.

### LOS TRATAMIENTOS ESPECIALES

Preparados por la CIENCIA PRODUCTS CORPORATION de Nueva York, son para restablecer

### LA SALUD Y EL VIGOR VIRIL

Envíenos una relación completa de su caso, dándonos su nombre y dirección, edad, ocupación, si es casado o soltero y cuáles síntomas se le han manifestado. Nuestra Facultad Médica diagnosticará enseguida y cuidadosamente su caso (gratis) e informará a usted de lo que cuesta un tratamiento adecuado. Nuestros productos se preparan científicamente de estricta conformidad con los requisitos de la ciencia moderna.

Si usted desea que le enviemos el tratamiento a vuelta de correo, lo prepararemos inmediatamente y se lo remitiremos con orden del que le sea entregado contra pago de su importe.

CIENCIA PRODUCTS CORPORATION  
(Establecida de acuerdo con las leyes del Estado de Nueva York.)  
145 FIFTH AVENUE, Desk 313, NUEVA YORK, E. U. A.



**KOLYNOS** protege contra el dolor de muelas, las caries y las infecciones de las encías. Usando un centímetro en el cepillo seco se eliminan los restos de alimentos en estado de fermentación. Además, Kolynos disuelve la película y destruye los microbios que causan la caries.

Pruebe Kolynos hoy mismo y verá qué deliciosa sensación de limpieza y frescura se siente en la boca.

**KOLYNOS**  
CREMA DENTAL

210

VD. PODRA ANDAR TAN LIGERO COMO ELLOS...

NINGUN MEDICAMENTO EMPLEADO PARA COMBATIR LA GOTAY EL REUMATISMO HA DADO RESULTADOS QUE PUEDAN COMPARARSE A LOS DEL



**LICOR LAVILLE**

Es el medicamento más seguro y exento de peligro para calmar el dolor y contener los accesos

COMAR & CA  
20, Rue des Rosiers St Jacques - PARIS.

### SEMEJANZA FUNESTA

El caso de mi parecido, con Adolfo, mi hermano gemelo, es un caso verdaderamente extraordinario. Porque, fíjese usted qué casualidad, no sólo él se parecía a mí como una gota de agua a otra gota, sino que también yo me asemejaba a él de una manera inconcebible.

—¡Caramba!  
—Mi hermano Adolfo media un metro setenta de estatura...  
—Lo mismo que usted.  
—Era rubio con ojos azules.  
—Lo mismo que usted.  
—Era bastante grueso...  
—Sí, igual que usted.  
—Y era completamente idiota.  
—Veo que el parecido no podía ser más asombroso.

—Una usted a esto el que, yo no sé por qué funesta coincidencia, íbamos casi siempre vestidos de un modo semejante, y comprenderá lo extremadamente dificultoso que era no confundirnos al uno con el otro.

—Entonces, ¿no se diferenciaban ustedes en nada?

—Sí, señor; en que él era diabético. Pero, por lo demás, el parecido era tan asombroso que muchas veces yo mismo llegué a dudar si yo era yo o era mi hermano. Cuando me asaltaba esta duda iba al laboratorio de un amigo mío a que me analizase y sólo cuando me aseguraba que no tenía glucosa me quedaba tranquilo.

Auroro hizo una pausa; luego dijo:  
—Es triste tener que hablar mal de un hermano; pero, si he de serle a usted franco, le confesaré que así como así yo soy lo que se llama un espíritu de Jesucristo...

—¿Un espíritu de Jesucristo?

—Sí; tu alma de Dios.

—¡Ah, ya!

—Pues bien; así como yo soy un espíritu de Jesucristo, él era una mala persona. Y no es eso sólo lo peor, sino que de todas las barbaridades que hacía era yo frecuentemente el pagano.

"Nadie sabe lo que sufrí a consecuencia de este funesto parecido. ¡Cuántas veces iba paseando por la calle y se me acercaban personas a quienes no había visto nunca, para de buenas a primeras sacudirme un par de bofetadas! ¡Cuántas veces fui objeto de insultos y vejaciones que no iban destinados a mí! Y luego, el maldito, con el objeto de aumentar este asombroso parecido que le ahorraba tantos disgustos imitaba conscientemente mis trajes, mis ademanes, mis actitudes. ¡Hasta se puso a régimen para no comer dulces! ¡El miserable!..."

"Hasta que un día—ya le he dicho a usted que mi hermano no era una persona decente—le echó el guante un marido ultrajado que le obligó a batirse con él. El desafío quedó concertado en condiciones sumamente terribles: a muerte, avanzando diez pasos cada tres segundos y apuntándose con un cañón..."

"No quiero erizarle a usted el pelo contando los detalles del duelo. Le diré solamente que resulté muerto."

—¡¡¡Que resultó usted muerto!!!

—Sí, señor; completamente muerto. ¿Le extraña verme ahora aquí, charlando con usted? La explicación es muy sencilla. Ya le he dicho que nuestro parecido era tremendo y...

—¿Y...?

—En vez de enterrarme a mí, al que enterraron... ¡fué a mi hermano!...

Manuel LAZARO.

EN LAS HORAS  
DE CALOR



PIDA VD. UN

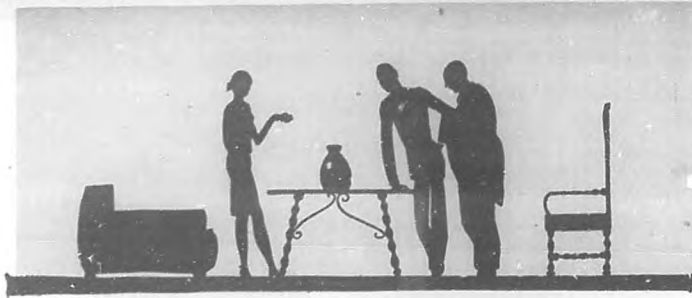
**TODDY**

BIEN FRIO,

Y NOTARÁ QUE A LA VEZ QUE LE REFRESCA RECIBE SU ORGANISMO UN ALIMENTO RICO EN COMPONENTES QUE LO HACEN UNICO PARA REPONER LAS FUERZAS Y MANTENER LA VITALIDAD

*Tómese caliente como desayuno y merienda.  
Frio como refresco.*

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!



—Te he llamado para que me ayudes a salir de un atolladero en que me encuentro por las ligerezas y los embustes de Marta. Exijo de tu amistad una actuación recta y noble, en cuanto a lo principal, que es evitar una mancha en mi honor y en mi buen nombre. Lo demás, lo que dejará este asunto lamentable, ya lo arreglaremos, también con tu ayuda, en segundo término.

—¿De qué se trata?  
—Que te lo diga ella...

Por fin logró que Marta se explicara en esta forma:

—Figúrate querido Agustín, que he salido esta tarde yendo a varios lugares y al salir de la casa de la modista que tiene el taller en un alto de la calle de O'Reilly, veo al final de la escalera, junto a la puerta, una cartera muy abultada, en el suelo... La miro y veo que sobresalen billetes de banco... Dudo, vacilo, por fin me agacho y tomo los billetes, sin tocar siquiera la cartera ni preocuparme de lo demás que pudiera contener... Tomo un Ford y luego un carro para despistar si alguien me hubiera visto... Llego a casa y me encuentro con cien billetes de mil pesos... Míralos; aquí están. Y lo que pasa es que Pedro no me quiere creer...

—¿Cómo voy a creerle? ¿Yo soy bobo para aceptar que haya, en estos tiempos, ni en ningún tiempo, quien pierda una cartera con cien billetes de mil pesos? ¿Crees que, si ocurre el extravío, el interesado no se dará cuenta a los pocos minutos? Sea como sea; lo que yo propongo o mejor dicho, lo que quiero y exijo, es que se publique un anuncio en los periódicos, con letras bien gruesas y en las páginas más visibles, avisando que mi mujer se ha encontrado esos billetes y que se entregarán a la persona que justifique ser su dueño...

—¿Pero tú estás loco? ¿Cómo vamos a hacer eso? Sería una simpleza imperdonable. Es un dinero que me he encontrado, que nadie puede saberlo... Fíjate que ni siquiera toqué la cartera...

—Y yo te digo que eso es lo que hay que hacer y lo que se hará. Si no lo haces, es que ese dinero tiene otra procedencia ¿me entiendes? Y no quiero ni pensar en lo que haría si continuara creyendo en esa otra procedencia...

Yo contemplaba, sin saber qué pensar ni decir, el desarrollo del que era realmente un drama, tanto más lamentable, cuanto que estaba abriendo heridas más hondas y quizás incurables, en el corazón de un hombre noble y bueno. En cuanto a ella, la miraba como un verdadero fenómeno de ligereza y de falsedad. No me era posible admitir el hallazgo y yo también me resistía a pensar en el americano millonario, terco y caprichoso, muy capaz de mandarle aquella suma para obligarla a ser condescendiente...

Pedro habló de nuevo:

—Tú sabes, amigo Agustín, que no somos millonarios como ese necio que no se va a ir de la Habana sin que yo le rompa el alma... Pero, gracias a Dios, tenemos más de lo que necesitamos, mis negocios marchan bien, mi mujer disfruta de todo lo normal y accesible... Si es verdad que se ha encontrado ese dinero y ¡ojalá sea así! es lógico suponer que el que lo ha perdido reclamará, pondrá anuncios en los periódicos, dará cuenta a la policía y cuanto más haya tardado yo en decir que mi mujer encontró ese dinero, más riesgo correré de que se dude de nuestra honorabilidad...

saber! ¿Si tú no lo puedes saber!

—¿Cómo nadie? ¿Y yo? ¿No lo sé yo? ¿No tengo mi conciencia que me acusa de estar reteniendo lo que no es mío? ¿Y no tengo, además, la sospecha la terrible sospecha de que mientes, de que me engañas, de que ese dinero procede...

Como le viera avanzando hacia ella con ese fruncimiento de cejas peculiar en las explosiones del carácter, me interpose y le supliqué:

—Pedro: ¿Quieres hacerme un favor? Déjame solo unos momentos con Marta. Yo soy para ustedes un hermano. Ella está apenada por tu actitud y no razona con serenidad, pero a solas conmigo me dirá lo verdaderamente cierto, ¿verdad, Marta?

—Sí, sí. Yo te diré toda la verdad.  
Pedro salió sin decir una palabra y antes de que reiterase mis deseos, Marta me dijo:

—Sálvame, Agustín, ¡sálvame! Soy una torpe, una tonta y voy a perder mi felicidad. Yo quiero a Pedro con todo mi alma... No quiero disgustarle nunca más. No quiero que sospeche de mí... Mira, Agustín: Lo del americano no es verdad, fué una invención mía; ni existe ni me lo han presentado nunca... Pero tampoco es verdad que me he encontrado ese dinero... La verdad es que... Tú sabes que Pedro no quiere que yo juegue a la lotería: dice que es impropio de una señora decente, que en realidad es cosa de juego, que no se debe ser jugador... bueno, él tiene sus ideas. Pero yo no lo puedo remediar; me atraen los números y juego... que él lo sepa y esta vez compré un billete entero y me he ganado los cien mil pesos. Temí que si se lo decía me iba a criticar; tú sabes que, en su rectitud, antes desprecia los cien mil pesos que traicionar sus ideas y sus teorías de moral... Y por eso fué que le dije lo del hallazgo en la escalera de la modista.

Yo respiré. Lo inquietante era lo del americano y al ver que no existía, hasta me dieron ganas de reír. Llame a Pedro a veces y vino en el acto. Le expliqué todo y me extrañaba no verle satisfecho. Su perplejidad



fluía en monosílabos, miraba a su mujer con aire incrédulo. La situación no estaba clara y por momentos se hacía más embarazosa. Aquel hombre tenía hincado el aguijón de la duda y yo comprendí que iba a ser difícil hacerle reaccionar. Entró una criada dejando, silenciosamente, en el brazo del sillón donde se sentaba Pedro, un diario de la tarde.

Cuando menos podía esperarse, se levantó Pedro, lívido, tembloroso y hablando a borbotones incoherentes:  
—Mentira, mentira... ¡todo mentira! Dime, dime, por favor: ¿Qué te has propuesto? ¿Quieres volverme loco?  
—¿Qué sucede?—dije yo, asombrado ante aquella explosión.  
—¡Mira! ¡Lee tú mismo! Y me alargó el periódico.

En la cabecera de la primera plana decía con letras grandes: **EXTRAVÍO DE UNA CARTERA CON CIENTO BILLETES DE MIL PESOS.** Y a continuación explicaba la tragedia del cobrador de un Banco que habiendo entrado en un portal para arreglar sus papeles, al cabo de un rato de haber salido de él, notó la falta de una cartera con cien mil pesos que acababa de recibir...

Pedro salió como un loco. Marta me miraba esperando que le explicase algo. Cuando le di el periódico me pareció que se iba a desmayar. Por fin pudo decirme:

—Y sin embargo, lo que te he dicho es la verdad. No me he encontrado ese dinero. Lo de la lotería es lo cierto...

Salió, a mi vez, de la habitación, buscando a Pedro y lo hallé en su cuarto, desesperado.

—Mira—me dijo—. Lo de la lotería no estaba dispuesto a tolerarlo, porque mil veces le he dicho que no quiero que juegue y ella sabe el pésimo efecto que me producen las personas de cierta clase entregadas a la esperanza vaga y azarosa de cualquier clase de juego...

(Pasa a la Pág. 79.)



# DIÑA

ALLAN los flamencos moviendo levemente las alas...

En la copa de un "árbol del pan" está sentado un gigantesco gorila. Oscura es su piel, de color de acero su rostro chato. Levanta la vista hacia el cielo estrellado, extiende el brazo velludo hacia la luna y se deja caer pesadamente...

desgajando ramas y cubriendo el suelo de hojas. No ha podido capturar la luna. La enorme y luminosa trota parece burlarse despiadadamente del pobre animal.

El mono se abre un camino entre los sonoros bambúes, arrancando de cuajo varias ramas con que construir un nido para Schetti, Schau y el viejo Schawa. Los tres aun no han venido. Scherobu, el gorila, había sido enviado adelante, en busca de algún lugar donde pasar la noche. Y hace ya horas que el simio espera que te espere a sus compañeros.

Al pasar junto a un árbol le parece oír un susurro en la copa. Scherobu aspira con las narices muy abiertas el húmedo olor de la tierra y el aroma de los helechos y las flores. Después deja oír un agudo silbido.

El viejo Schawa se deja caer al suelo pesadamente. Su piel oscura está manada de sudor. Hace un día y una noche que los gorilas huyen de los monos extraños. Schawa fue quien primero los vio venir allá por el estrecho cañón que serpentea entre las llanuras como una columna azulada. Por allí vienen trevando consigo el fuego que el viejo simio conocía muy bien desde que lo apresaron un día y lo llevaron a sus cabanas.

Schawa se extiende quembrado sobre la húmeda hierba. Después salta al suelo Schetti apretando al pecho al pequeño Schau. Scherobu le estrecha la mano, está caliente y empapada de sudor. Schetti apenas puede respirar de fatiga, apartando a Scherobu, acuesta a su lado a Schau, su hijo blanco y lamida masa de carne.

El pequeño se arrastra llorqueando hacia su padre, abriéndose dificultosamente un camino entre los altos helechos. El gorila rechina los dientes y deja oír un ronco rugido. Schetti asustada, atrae hacia sí a su hijo. Pero Scherobu se echa a reír, toma a Schau en sus brazos, lo tira a lo alto, vuelve a recibirlo entre sus anchas patas. En los ojos del pequeño se refleja la luna.

Schetti se inclina sobre el arroyuelo que corre allí cerca, Scherobu la imita, y entre ambos rocián de agua a Schau, que chillaba alegremente.

El viejo Schawa estornuda. Su piel morena y velluda muestra en la espalda grandes espacios calvos y grises. Tiene quebrada la mandíbula inferior y los dedos curvos. Ese es el recuerdo que le dejaron aquellos monos extraños cuando lo arrastraron a su aldea, en cuyo centro ardía el fuego. Más tarde, al huir de la aldea de negros y volver al bosque, los agudos dientes de Scherobu le arrancaron del muslo una nuez brillante, una bala. Desde entonces Schawa siempre lleva la nuez en la boca, cuyas nuezuelas ya han perdido su fuerza, a causa de masticar eternamente la dura pelotita.

El viejo Schawa es padre de Schetti. Scherobu es padre de Schau. Juntos vagan por el bosque, siendo inseparables en la alegría y en la pena.

En los tenues y verdes velos de la niebla juega el reflejo lunar. Los gorilas se ponen en cuclillas al pie del árbol. Schau se pega al pecho de la madre... se duerme. Schetti lo acuesta cuidadosamente en la hierba.

El viejo Schawa se yergue vacilando y se para sobre el pie derecho, Scherobu se apodera de la mano de Schetti. Con voz apazada entonan los gorilas un canto monótono...

A lo lejos resuena la trompeta de un elefante. Pupilas color ocre brillan entre las altas hierbas. Entre los bambúes abre camino una fiera, sin hacer ruido: es un leopardo sediento que se dirige al arroyuelo...

El viejo Schawa se pone a bailar, Castañeteando la lengua masticada la dura nuez de metal. ¡Cuán fresca es la hierba! Schetti levanta a Schau y lo estrecha a su pecho. Sus extremidades colgantes se bambolean al compás de la danza...

Scherobu toma a Schetti de la mano, la mira y se ríe. Cuidando de no despertar al pequeño danzan tan liviana y rítmicamente como los flamencos...

De pronto el viejo Schawa aguja el oído. Ha percibido otra vez el olor a humo. ¡Son los extraños y gigantes monos negros que se acercan!

Schawa rechina los dientes y corre hacia el árbol, donde Scherobu danza con Schetti. La pareja de enamorados se mira mutuamente a los ojos y ríe...

Un silbido de alarma corta el silencio. Schawa se encarama al árbol de un salto. Schetti le sigue.

En el matorral se enciende una súbita llama. Se oye un golpe seco y un silbido agudo, mientras una bala pasa rozando la cabeza de Scherobu.

El gorila se abalanza instintivamente al árbol, pero un lazo atraviesa al aire y cae sobre sus hombros. El gigantesco simio se revuelve en el suelo como una serpiente.

Scherobu se levanta, corre hacia el tronco, agarra una rama con la mano mas el lazo que le ha subido al cuello, le aprieta la garganta y le tira hacia abajo. El mono hace una última tentativa de escalar el árbol, y se desploma en la hierba boca arriba...

Desde la copa de la frondosa planta, Schau le sonríe. El pequeño, que acaba de despertar, le mira y llama.

Scherobu se refuerce en el suelo. Se agarra desesperadamente a los arbustos. Con toda su fuerza se pega con el pie a una raíz voluminosa... Se percibe un ruido seco. Un dolor terrible le sacude... Se le ha quebrado un tobillo...

Y el lazo aprieta cada vez más... Negros saltarines rodean al gorila. El mono, enfurecido, hunde los afilados dientes en el cuerpo de uno de sus enemigos, y le arranca un enorme pedazo de carne... De un mazo en la cabeza el mono cae desmayado. Y el vencedor baila sobre el cuerpo del vencido, esgrimiendo en la mano el arma terrible...

\*\*\*

Hundidas las manos en los bolsillos de los impermeables, dos hombres están parados delante de la jaula de Scherobu.

—¿Es macho o hembra?—pregunta uno de ellos, señalando a la bestia con su grueso cigarro.

El otro levanta la cortina que cubre el encierro de Scherobu. La luz de la tarde encandila al mono.

—Es de sexo masculino, señor director—responde el interrogado.

—¿Qué puede hacerse con ese animal, teniendo quebrado un tobillo? En las condiciones, en que se encuentra no es posible venderlo a ningún jardín zoológico. ¿Para qué lo ha hecho a través del océano?

—Como es un ejemplar muy raro, señor director...

—¡Al diablo con este "ejemplar raro"! Lo más que podremos hacer es enajenarlo a algún circo ambulante...



## NOTABLE GORILA REAL

SE RUEGA AL PUBLICO NO EXCITARLO NI TIRARLE COMIDA

Este aviso está colgado sobre la nueva jaula de Scherobu. Trozos de pan y cáscaras de naranja cubren el suelo. Scherobu se pone de cuclillas en un oscuro rincón de su cárcel, por donde pasa el caño de una estufa que le calienta la espalda.

Afuera, del otro lado de la barandilla verde, el suelo de la "menagerie" está cubierto de menuda arenilla. Continuamente vense allí reír monos blancos, erectos y sin vello, que los arrojan frutas y confites. Con sus potentes zarpas, que antes desgajaban de un tirón las ramas más duras, el gorila libra ahora a los bombones de su envoltura de papel.

El "director" había tenido razón. Scherobu ya no puede saltar.

—¿No tengo la culpa?—pregunta uno de ellos, señalando a la bestia con su grueso cigarro.

El otro levanta la cortina que cubre el encierro de Scherobu. La luz de la tarde encandila al mono.

—Es de sexo masculino, señor director—responde el interrogado.

—¿Qué puede hacerse con ese animal, teniendo quebrado un tobillo? En las condiciones, en que se encuentra no es posible venderlo a ningún jardín zoológico. ¿Para qué lo ha hecho a través del océano?

—Como es un ejemplar muy raro, señor director...

—¡Al diablo con este "ejemplar raro"! Lo más que podremos hacer es enajenarlo a algún circo ambulante...

Ella no quisiera protestar, pero sin querer se le escaparon algunas palabras de la boca.

—No tengo la culpa de que el negocio vaya mal—dice.

El vino hace que el hombre lo vea todo rojo. Deja caer sus vigorosos puños sobre la estufa, volcándose la tetera cuyo contenido se derrama sobre el hierro candente.

—¿No tengo la culpa?—pregunta uno de ellos, señalando a la bestia con su grueso cigarro.

El otro levanta la cortina que cubre el encierro de Scherobu. La luz de la tarde encandila al mono.

—Es de sexo masculino, señor director—responde el interrogado.

—¿Qué puede hacerse con ese animal, teniendo quebrado un tobillo? En las condiciones, en que se encuentra no es posible venderlo a ningún jardín zoológico. ¿Para qué lo ha hecho a través del océano?

—Como es un ejemplar muy raro, señor director...

—¡Al diablo con este "ejemplar raro"! Lo más que podremos hacer es enajenarlo a algún circo ambulante...

El "director" había tenido razón. Scherobu ya no puede saltar.

—¿No tengo la culpa?—pregunta uno de ellos, señalando a la bestia con su grueso cigarro.

El otro levanta la cortina que cubre el encierro de Scherobu. La luz de la tarde encandila al mono.

—Es de sexo masculino, señor director—responde el interrogado.

—¿Qué puede hacerse con ese animal, teniendo quebrado un tobillo? En las condiciones, en que se encuentra no es posible venderlo a ningún jardín zoológico. ¿Para qué lo ha hecho a través del océano?

—Como es un ejemplar muy raro, señor director...

—¡Al diablo con este "ejemplar raro"! Lo más que podremos hacer es enajenarlo a algún circo ambulante...

ras lava sus miserables trapos. La pobre lleva los descoloridos cabellos atados en rodete sobre la nuca; sus manos pomeñas están enrojecidas a fuerza de tenerlas siempre hundidas en la lejía.

La "menagerie" errante hace malos negocios. A medida que disminuyen las entradas, acostúbrase el hombre a salir de noche. Lo hace pretextando tener que hablar de negocios con algunos socios hipotéticos, pero cuando regresa siempre huele a aguazote. Una vez, en el colmo de la borrachera, hasta maltrató a su mujer, en cuyos hombros aun pueden verse largas señales violáceas.

La cosa sucedió de este modo. Una noche, cuando volvió, se sentó en un banquillo, en el rincón del carro donde estaban las dos camas. Sobre la mesa ardía un cirio. El hombre se inclinó para quitarse los botines Apesataba y vino. El aire de la barraca que se había vuelto pesado a causa del olor a ropa húmeda que se secaba sobre la estufa, tornóse insostenible.

—¡Ah, qué tida de perros!—exclamó el domador.

¡La pobre mujer bien sabe que han cerrado las entradas! Ella hace todo lo posible para atraer al público. Todas las noches tiene hinchados los carrillos a fuerza de soplar en la trompeta de dragón. También baila, pero sus esfuerzos de nada le sirven. La gente no se interesa por las fieras...

Con la cabeza apoyada en un brazo, mira a la luz y responde:

—El te aun debe estar caliente. Si quieres...

—¡Al diablo con el te!

El domador la insulta con lengua viperina. Su cabeza desgreñada arroja una sombra enorme sobre la pared. Violentamente aplica a la mujer varios fuertes codazos en los costados.

Ella no quisiera protestar, pero sin querer se le escaparon algunas palabras de la boca.

—No tengo la culpa de que el negocio vaya mal—dice.

El vino hace que el hombre lo vea todo rojo. Deja caer sus vigorosos puños sobre la estufa, volcándose la tetera cuyo contenido se derrama sobre el hierro candente.

—¿No tengo la culpa?—pregunta uno de ellos, señalando a la bestia con su grueso cigarro.

El otro levanta la cortina que cubre el encierro de Scherobu. La luz de la tarde encandila al mono.

—Es de sexo masculino, señor director—responde el interrogado.

—¿Qué puede hacerse con ese animal, teniendo quebrado un tobillo? En las condiciones, en que se encuentra no es posible venderlo a ningún jardín zoológico. ¿Para qué lo ha hecho a través del océano?

—Como es un ejemplar muy raro, señor director...

—¡Al diablo con este "ejemplar raro"! Lo más que podremos hacer es enajenarlo a algún circo ambulante...

El "director" había tenido razón. Scherobu ya no puede saltar.

—¿No tengo la culpa?—pregunta uno de ellos, señalando a la bestia con su grueso cigarro.

El otro levanta la cortina que cubre el encierro de Scherobu. La luz de la tarde encandila al mono.

—Es de sexo masculino, señor director—responde el interrogado.

—¿Qué puede hacerse con ese animal, teniendo quebrado un tobillo? En las condiciones, en que se encuentra no es posible venderlo a ningún jardín zoológico. ¿Para qué lo ha hecho a través del océano?

—Como es un ejemplar muy raro, señor director...

—¡Al diablo con este "ejemplar raro"! Lo más que podremos hacer es enajenarlo a algún circo ambulante...

LA EMBUSTERA

(Viene de la Pág. 75.)

Marta se presentó en la puerta y arrojándose a los pies de su marido, exclamó: —No... no... No te incomodes más conmigo. No he jugado a la lotería. Eso tampoco es la verdad. Tú sabes que la Julia estaba muy enferma en España... pues bien, murió hace tres meses. Como tú estabas reñido con ella no quise decirte nada cuando me avisaron, junto con el fallecimiento, una manda en su testamento... Fui yo sola a ver al Notario que recibió aquí el encargo de pagarme y de ahí procede el dinero... Invertidas las pesetas me han dado cien mil pesas justos y como temí que te molestara recibir dinero de ella que nunca te simpatizó... pues, por eso te dije una mentira... Lo del periódico, no me lo explico... Al oír todo aquello el aterrado era yo ¿Cómo explicar esa nueva versión? ¿Que clase de mujer era aquella que zurcía y tramaba las cosas más inesperadas en el breve espacio de una hora? Y sobre todo ¿cuál era la verdad? Retencio a describir más detalles de la penosa escena. La terminamos ofreciendo yo a Pedro esclarecer la verdad, la absoluta, la segura, en el breve plazo de unas horas. Y no tuve que esforzarme mucho para conseguirlo. En la Oficina Central de la Renta de Loterías comprobé, a la mañana siguiente, que una señora, cuyas señas coincidían con las de Marta, había cobrado el billete entero del número 23222 premiado con cien mil pesos... Al obtener esta certeza volví a sumirme en el consabido mar de las confusiones. ¿Cómo se explicaba el anuncio o la publicación de la pérdida de la cartera del cobrador del Banco...? En la redacción del diario lo pude aclarar también. Era cierto que un cobrador había perdido una cartera con cien billetes de mil pesos; pero se había encontrado en el mismo lugar donde la perdiera... ¿Y entonces? me preguntaba yo... Pues nada; no había más que la casualidad que hizo coincidir el extravío con los embustes de María. La casualidad influye muchas veces en la vida, de un modo tan oportuno y misterioso, que resulta inexplicable. Tanto influyó en la vida de Marta que, con frecuencia, me describe su terror cuando se vio a punto de perder la confianza de su marido y la felicidad de su hogar y asegura formalmente que desde entonces no ha vuelto a mentir más. Y yo la creo, por no serle permitido a un caballero poner en duda la formal aseveración que hace una dama...

F L G O R I L A

(Viene de la Pág. 78.)

Pasan los días. Ahora se ve con frecuencia a la mujer sentada en un banquillo con el niño en su regazo. La pobre ya no anda triste, pálida, ojerosa; siempre canta, siempre ríe. A veces, cuando tiene mucho trabajo deja a la criatura en el patio, en una cesta de mimbre. Una mañana de mucho sol Scherobu aguja el oído, mira con afán a la cesta, y escucha sorprendido el alegre parloteo del infante. —¡Rulú, rutilú—balbucea el niño. El gorila se estremece. Aspira el aire y grita: —Schau, Schau! Allí, en el patio, dentro de una canasta de mimbre, le parece ver sentada a su pequeño Schau. Reduce la piel sonrosada de la criatura, sus dedos se mueven y sus piecitos se agitan en el aire... Scherobu, al principio no quiere creer que su Schau esté tan cerca de él. Sin embargo, Schau le llama: —¡Rulú, rutilú! La mujer se dispone a abandonar el patio con un paquete de ropa. Antes de irse se inclina sobre la canastita de mimbre y acaricia las mejillas de la criatura: —Éres mío —murmura—. Éres mi hijita. Scherobu tantea la puercita de su jaula. Se hace olvidado de echarle llave. Lentamente la levanta—la puerta es a guillotina—y abandona su encierro. El niño se chupa el dedo y mira al gorila con extrañeza. Scherobu se rie, acaricia a la criatura con sus dedos corvos, y murmura alegremente: —Schau, Schau, Schau... La tina de agua en que el mono se ha apoyado cede bajo su peso y se desploma al suelo. Al ruido acude la mujer. Detrás de ella ve el rostro asustado del marido. Scherobu mira a su alrededor como buscando una vía de escape. Toma a la criatura en sus robustos brazos, la oprime a su pecho, y se dirige hacia un extremo del patio; pero de súbito parece cambiar de parecer, da media vuelta y se abalanza a la puerta. Como el hombre le obstruye el camino, le aplica un terrible zarzapero en la cara, que queda bañada de sangre instan-

(Pasa a la Pág. 83.)

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos de la Habana.

Editada por Prensa Ilustrada de Cuba, S. A. Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por MIGUEL QUEVEDO

DIRECTOR: MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

DIRECTOR ARTÍSTICO: PEDRO A. VALER

JEFE DE REDACCION: RAMON RUBIERA

ADMINISTRADOR: ANTONIO L. BAHAMONDE

Dirección, Redacción, Administración y Talleres: AMERICA ARIAS (Antes Trocadero) Núms. 69-91-93. Cable y Telegrafo PRENCUBA. Apartado de Correos Núm. 2169 LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República \$5.00 En el extranjero: \$6.00 Número suelto: Diez centavos. Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos S. S. KOPPE & CO., INC. Times Building, NEW YORK CITY. Representantes en Europa: S. S. KOPPE & CO., LTD. Chronicle House, 72-78 Fleet Street, E. C. 4, LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE:—No se devuelven originales. Se pagan las colaboraciones no solicitadas a la Dirección, aunque se publiquen.

ATENCIÓN

Para reponer las fuerzas de las personas debilitadas, deprimidas, no hay nada como la **Neurosine Prunier**, que es el reconstituyente heroico del sistema nervioso. Ensayela y quedara convencido. La **Neurosine Prunier** se vende en todas las farmacias --:-- del mundo. --:--



Antes y Después de Tomar las Saludables PILDORAS ORIENTALES. Adén la mujer fría, empalmeada y generosa el bello desarrollo de su cuerpo al tomar las PILDORAS ORIENTALES. (Inclusión y colaboración desde 1908, Habana, y los Estados Unidos, México y Colombia, Apartado 1299, Habana, y Los Angeles de los Estados Unidos.)

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA **Comprimidos Vichy-État** 3 a 6 comprimidos en un vaso de agua. TODAS FARMACIAS

gorila se estremece de frío. Scherobu tose ahora todas las mañanas. Con curiosidad e inquietud escucha el extraño y seco sonido que brota de su pecho. La mujer se acerca a su jaula y le dice dulcemente:

—¡Levántate y haz lugar! Scherobu sube al trapecio. La mujer limpia la jaula, y mientras tanto habla al mono con palabras amables y lentas, tristes y lejanas. Aproxima la cabeza a la reja; el gorila, de pronto, extiende la garrita...

Rechina los dientes, deja oír un largo silbido de triunfo y le retuerce los cabellos, que tiene agrados con mano firme. La cabeza de la pobre mujer es golpeada varias veces en los barrotes. Pero ella no se resiste. Con el espanto pintado en la cara mira al mono.

—Scherobu, Scherobu—murmura como impetrando piedad.

El gorila aproxima el rostro al de su víctima la mira a los ojos y se descubre en ellos. Le parece verse a sí mismo, a Scheti, Schau, el bosque bañado de luna, la tenue niebla, los flameos que danzan agitando levemente las alas...

Un estremecimiento sacude su cuerpo y suelta la cabeza de la mujer, que se aparta de la jaula, jadeante. La vida, temblorosa, ella se compone los cabellos.

—¿Qué te pasa?—pregunta el hombre, que ha regresado hace media hora, pasada la borrachera.

El domador lleva en la mano una canasta llena de carne de caballo.

No es nada — responde la mujer—. El gorila por poco me estrangula...

El hombre deja la canasta en el suelo y se aproxima a la jaula con la vara de hierro en la mano. Una salvajez de odio se enciende en las pupilas de Scherobu; muere de los barrotes, quisiera romperlos y volar al bosque donde Scheti y Schau danzan a la luz de la luna... Pero un hierro puntiagudo lo empuja hacia el fondo de su cárcel.

La mujer se dirige a la puerta de la barraca. Se detiene en el umbral. Siente que algo se mueve en su seno; el niño... Para no gritar de dolor se muerde los labios, que se cubren en seguida de sangre...

Pasa el tiempo lentamente. De día, Scherobu piensa en los montes blancos que lo castigan y tienen prisionero. De noche sueña con la selva. Se ve saltar de árbol a árbol, detrás de Scheti y Schau.

Mientras el gorila revive mentalmente, temblando de frío, su juventud en los trópicos, el cirio ilumina tristemente la desolada barraca. La "menagerie" va de mal en peor. El hombre anda todo el día por la ciudad, y la mujer se pone cada vez más pálida, más demacrada.

Es medianoche y el domador aun no ha vuelto de la taberna. La mujer, incapaz de estar sentada inmóvil, esperándole, pasea por entre las jaulas y murmura:

Volverá y yo otra vez tendré la culpa de todo. Scherobu se estremece de frío, y la mira con ojos tristes como si compartiera su pena.

El hombre regresa casi al amanecer y la mujer solloza de nuevo en su lecho. En la fría penumbra el domador de fieras le dice algo terrible.

La mujer gime y el gorila se estremece en su jaula. Le ha parecido oír llorar a Scheti, su compañera.

Horas más tardes oye un agudo grito. ¿Será Scheti que implora el auxilio de Scherobu? El simio se agarra con ambas zarpas a los barrotes y los sacude, rugiendo de rabia.

La mujer da a luz una criatura, que tiene cabello rojo como su padre.

(Pasa a la Pág. 79.)



de que la reina de la selva haría mejorar sus negocios. Pero se ha equivocado lamentablemente. La fiera fuerte y desdentada, esto todo el día dormitando. Parece enferma. Se queja como una piedra maltratada y humilla la cabeza bajo la lluvia de golpes. La mujer se agarra a los brazos del enturpecido domador.

—¡Vuelve en tí!—grita—. ¡Que tengas...! ¡Que culpa tienen los pobres animales!

En los ojos del hombre, conmovido, una lágrima fatigada. —¡Vete!— exclama.

Y la vara de hierro cae con un golpe.

La mujer se desploma. Cuando su mundo parece dispuesto a matarla a golpes, pero afortunadamente y abandona corriendo la "menagerie". En la obscuridad brillan las amarillas pupilas de los animales, que conmovidos como el mono, se trasladan. El loro traza un círculo en el aire, el mono se agita y vuelve a salir a él y repitiendo: —¡Vete!— exclama. —¡Kiritutá!

El hombre no regresa más. Scherobu abandona la precaria celda albor cuando le falta tan poco para ser madre.

Hasta la mañana resaca en sus oídos la insostenible cantilena del papagayo. Al amanecer mientras llena su escudilla de semillas de girasol, la mujer pierde la paciencia y le grita:

—¡Calla de una vez, paparraco fastidioso!

Después se cubre la cara con el delantal y se echa a llorar. Pero el loro no le hace caso, traza nuevamente un círculo en el aire, y exclama:

—¡Kiritutá!

Scherobu comprende que la ave chillona y multicolor está anunciando la salida del sol.

La mañana es fresca y...



Señora:

¿Se ha fijado usted en el éxito de algunas damas...? Pues solo se debe al cuidado que han tenido al armonizar su toilette con medias

**REAL SILK**

Plácido 3

Habana

Tel. M-6023

*Una llamada telefónica será atendida por uno de nuestros Representantes*

*25 Sub-Agencias en la República*

*No se venden en las tiendas*